

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



JOSE YVES LIMANTOUR, FIGURA
CONTROVERTIDA EN LA HISTORIA DE MEXICO

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA
P R E S E N T A

MARTA BARANDA GARCIA

MEXICO, D. F.

1980

24344



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi padre, quien me heredó su
entusiasmo por la Historia.

Mi agradecimiento a todos aquellos que hicieron posible este trabajo, y muy particularmente a la doctora Eugenia Meyer quien me brindó su valiosa ayuda y orientación, así como al maestro Alvaro Matute por el tiempo que me dedicó.

I N D I C E

	Págs.:
INTRODUCCION	II
I. DE JOSE YVES LIMANTOUR	1
II. LIMANTOUR EL ECONOMISTA Y EL POLITICO	15
III. LIMANTOUR JUZGADO	
1. El veredicto de la opinión pública	54
2. El juicio de los "intocables"	102
CONCLUSIONES	157
BIBLIOGRAFIA	171

INTRODUCCION

Este trabajo de investigación cubre el período correspondiente al último tercio del siglo XIX y los primeros años del XX, durante el porfirismo. Dictadura que se lleva a cabo en México, en tanto que en Europa las recién logradas unidades alemana e italiana centran todos sus esfuerzos políticos y económicos en la consolidación de sus respectivos países; España continúa sin recuperarse del descalabro ocasionado por la independencia de sus colonias americanas; Rusia enfrenta el atraso de una cultura agrícola y lucha por la modernización que muy pronto le traerá los primeros brotes de la revolución socialista; China sigue aletargada en un aislamiento de siglos, mientras que el vecino Japón ensaya frecuentes intentos de expansión. Inglaterra y Francia van a la vanguardia del desarrollo industrial y su afán imperialista crece a un ritmo alarmante. Suiza se desenvuelve calladamente dentro de un sólido capitalismo.

Los países latinoamericanos entran a un proceso de desarrollo industrial arrastrando todos los lastres de la economía feudal en que aún se encuentran. Contrastando con esta situación, los Estados Unidos, con su apabullante progreso económico y social aunado a su desmedida ambición expansionista justificada en el "destino Manifiesto", tienen

los ojos puestos en el continente, como un campo donde encauzar economías capitalistas dependientes. Y dentro de una situación geográfica estratégica, sirviendo de puente entre Estados Unidos y el resto de Latinoamérica se encuentra México...

"México, que como todos los países hispánicos, heredó de España la necesidad, mas no la realidad de la centralización",¹ ya que su organización social y política, así como su estructura económica se han dado en incontables unidades geográficas, étnicas, culturales, demográficas, económicas, todas ellas distintas y separadas,

Cuando irrumpe la crisis del sistema colonial y surge el México independiente, las fuerzas socio-económicas empiezan a requerir de un campo más libre y de un intercambio sin trabas para poder crecer y desarrollarse dentro de un modo de producción capitalista. Es entonces cuando éste se genera, a partir de la época de la independencia hasta la revolución de 1910, no en una forma clásica sino adaptado a poderosas estructuras ya existentes (como la hacienda) y a

1 Daniel Cosío Villegas, et, al., Historia Moderna de México, El Porfiriato, La vida económica, México, Ed. Hermes, 1956, vol. VII, p. XIV.

las fuerzas económicas internacionales (inversiones, comercio, crédito, manipulación política y guerras). La burguesía en formación, lucha en múltiples frentes: por la liberación de la economía, por la protección arancelaria a las nacientes industrias, el financiamiento de la producción, la formación de capital originario que habría de llevar al enfrentamiento con varios sectores, y en fin, por una mayor ingerencia en la legislación, ideología y administración del gobierno.

Ante la inminente transformación del sistema del país, la única corriente que aporta una solución integral y un proyecto social es la "liberal", que pugna por el capitalismo.

Los preparativos en infraestructura, superestructura y política monetaria, crediticia y fiscal, que realizarán los liberales por medio de Juárez y Lerdo, serían esenciales para el éxito capitalista del porfirismo.

El régimen porfiriano se da en el marco de la doctrina positivista que tiende a ordenar, a dirigir la libertad. Se propone un orden o dictadura material al servicio de la libertad para una marcha progresiva y armoniosa de la sociedad, cuyo camino esté libre de obstáculos. "La libertad es no estorbar, no obstaculizar el orden".² Lo mis

2 Leopoldo Zea, El positivismo en México, nacimiento, apogeo y decadencia, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, p. 106.

mo en Europa, que entre nosotros, el positivismo fue una filosofía, destinada a justificar el orden social imperante. Así logra establecer un sistema en el cual cabrían aparentemente los intereses de todos los mexicanos, no los ideológicos, sino los estrictamente materiales. Habría que tener como objetivo sólo aquel que tomara en cuenta la realidad, entendiendo por ésta todo aquello que se refiriera a un bienestar. El propósito que buscara la clase dirigente, dentro de la ideología positivista, consistiría en que todos trabajaran y cooperaran para hacer una gran nación en la que el progreso material llegara al máximo. La burguesía mexicana para lograrlo tenía que combinar sus intereses con los de otros grupos en pugna (indios, campesinos y demás desposeídos) persistiendo el concepto del fuerte sobre el débil. Pero llegó un momento en que el orden que sostenía dicha doctrina no era ya el que la realidad necesitaba, perdiendo así su justificación social,

El positivismo que había dado bases teóricas de justificación al porfirismo se anquilosaba junto con éste; a la filosofía de la permanente se opondría una ideología apoyada en la necesidad del cambio perpetuo. Dice Alfonso Reyes: "El positivismo mexicano se había convertido en rutina pedagógica y perdía crédito a nuestro ojos",³ otro contem

3 Alfonso Reyes, Obras Completas, "Pasado inmediato", México, Fondo de Cultura Económica, 1960, vol. 12, p. 33.

poráneo, Henríquez Ureña: "Sentimos la opresión intelectual, junto con la opresión política y económica... vemos que la filosofía oficial era demasiado sistemática, demasiado definitiva para no equivocarse",⁴

Al amparo del positivismo, el porfiriato trajo consigo modificaciones en la conducción de los asuntos públicos y políticos, a través de una mayor concentración del poder, de un pragmatismo en el manejo de la administración pública y de una decidida intervención del estado en los asuntos económicos del país. A base de la centralización política. Se avanzó definitivamente al pasar del mercado local al regional y de éste al nacional, también se progresó en el sentido de incorporar a México al mercado mundial. Sin embargo, los compromisos con Estados Unidos y las potencias europeas nos limitaban en cuanto a política comercial con Latinoamérica.

El país entró a una etapa de desarrollo económico no exenta de profundas contradicciones. A pesar de la desamortización de bienes continuaba la concentración de la propiedad territorial en unas cuantas manos: los hacendados y los rancheros, mientras que los pequeños propietarios, los pueblos y las comunidades indígenas sólo poseían el 3% de las tierras laborables; viéndose éstos últimos obligados a traba

4 Leopoldo Zea, op. cit., p. 236.

VII

jar como peones y acasillados en las grandes haciendas, donde eran víctimas de malos tratos y de todo tipo de injusticias, como las tiendas de raya. Al problema se añadía la falta de regadío, de técnica adecuada y de crédito rural que impedía el sano crecimiento de la agricultura nacional.

Las nuevas actividades capitalistas contaban con excedente de mano de obra barata que la integraban sobre todo los campesinos que venían a las ciudades y los artesanos desocupados que llegaban a las fábricas. Los obreros recibían salarios muy bajos, tenían que trabajar largas jornadas en condiciones insalubres y rara vez eran indemnizados por accidentes de trabajo. Se empleaba a mujeres y niños en los mismos términos. Los trabajadores poco a poco empezaron a tomar conciencia de clase y llegaron a formar sindicatos y a organizar algunas huelgas. Famosa entre éstas fue la de Río Blanco.

En las ciudades, la clase media se iba fortaleciendo muy lentamente; crecía la burocracia sin que los jóvenes tuviesen acceso a los altos puestos públicos que seguían ocupados por la "gerontocracia porfiriana".

El rasgo más notable en el proceso económico de esta época fue la tendencia a crecer que mostró la producción. Para su impresionante desarrollo tuvieron que concurrir tres factores primordiales: la afluencia del capital

VIII

extranjero que invirtiera en la industria, la minería, el comercio y la banca; la demanda de exportación de nuestras materias primas, y los ferrocarriles, que ampliando enormemente sus redes, revolucionaran las relaciones productivas y unificaran la economía interna del país. Además de permitir a la dictadura un mejor control, la tarea histórica que se propusieron realizar el gobierno y los grupos dominantes fue la modernización.

Pero no todo era "paz porfiriana", hubo desde el principio del régimen fracasados intentos subversivos (rebeliones, huelgas, etc.) que reclamaban mejores condiciones de trabajo o pedían la libertad electoral, la descentralización política y la vida de los partidos políticos. La crítica al gobierno se daba por medio de la prensa de oposición. Ante esto se suspendieron periódicos, se clausuraron imprentas y se encarcelaron periodistas, al mismo tiempo que se formaban "clubs" antiporfiristas, entre los estudiantes y los obreros.

En 1899, Díaz, creyendo en la necesidad de que México, firme en su paz interna, en magnífica situación su crédito externo y con una reputación de nación consolidada, debía realizar ya su "evolución científica", para lo cual no aceptaría su quinta reelección; estimó que nadie mejor que el secretario de Hacienda, "el genio de las finanzas",

como se le dio en llamar a José Yves Limantour, debería sus
tituirlo en la presidencia a partir del 1º de diciembre de
1900.

Sin embargo, el dictador se resistirá a dejar las
riendas del poder. -En entrevista que tuvo Díaz con su ami
go el periodista Ireneo Paz, en el Palacio Nacional, el 11
de febrero de 1909, día de la consagración de Monseñor Mora
como Arzobispo de México, el presidente decía; "Considero
mi posición como mi camarada inseparable. Si no me reelige
el pueblo, cosa que no me cruza ni por la imaginación ni
por sueños, moriría al siguiente mes, ya que el poder ha ve
nido a ser mi segunda naturaleza".⁵ Reconsiderará el asun
to y decidirá en cambio quedarse, creando la vicepresiden
cia con Corral... error éste que le ocasionara a él su caj
da personal y al país la revolución de 1910.

Limantour jamás ocupará la presidencia, pero ello
no le impedirá seguir influyendo decididamente en la polí
tica interna y externa del país. Como ministro es el bra
zo derecho de Díaz, mundialmente reconocido, se convierte
en el funcionario del gobierno mexicano más popular en el
exterior; como político, unos lo tachan de demasiado hábil
otros de incompetente; es el financiero que todos consul-

5 Henry Baerlin, México the land of unrest, 2a. ed, Lon
don, Simpkin and Co. 1914, p. 75,

tan y respetan; "un gran señor"⁶ dicen cuantos lo tratan. Mimado por la fortuna desde su nacimiento no necesita de la riqueza que pudiera proporcionarle el puesto; hay que recelar de él como "jefe" de los científicos opina una gran mayoría; por su obra hacendaria se le atribuye la salvación del país y por sus negociaciones de paz con los Madero se le llega a acusar de traidor a Díaz y a la patria, de ser el causante directo de la revolución armada...

Así, las interrogantes se multiplican, ¿qué hay de cierto en todo esto; ¿quién fue en realidad Limantour; -cuál fue su actuación en el régimen; -cómo lo juzgó la opinión pública; -qué significa en la historia de México.

Este trabajo intenta dar una respuesta, buscada en el juicio subjetivo de sus contemporáneos y en la objetividad resultante de la investigación histórica,

El propósito es "desmitificar" a Limantour para enmarcarlo dentro de la situación mundial de aquel momento y la de México en lo particular, que permite que se dé y resalte una figura tan significativa como lo fue la suya. Así iremos descubriendo el talento, la habilidad, la capacidad de trabajo y el sentimiento nacionalista de quien

6 Archivo General de la Nación (en adelante nos referiremos a él como A.G.N.) Fondo Francisco Bulnes, "Apuntes", doc/263, leg. 2.

servió tan brillantemente al país y a la clase dominante por dieciocho años, consecuente siempre con los intereses de ésta, su clase, sentando las bases de donde arranca el desarrollo económico moderno de México.

El estudio consta de tres partes: una, a modo de introducción que corresponde a la vida privada de Limantour incluyendo sus primeros cargos públicos; la segunda trata de su actuación en el Ministerio de Hacienda, cuando va levantando al país de la bancarrota al mismo tiempo que lo incorpora a la esfera de la economía mundial, atrayendo un sinnúmero de inversiones extranjeras e impulsando, como nunca antes se había visto, el progreso económico de la nación; para entrar de lleno en la parte central de este trabajo analizaremos a continuación el juicio de la opinión pública sobre Limantour y su obra, la forma en que se va ensalzando su figura y su fama para decaer después, víctima de las más feroces críticas y acusaciones, sin dejar de considerar su relación personal con aquellas figuras políticas con quienes guardó una estrecha interdependencia.

Sin duda las conclusiones de este estudio son de mi responsabilidad. Cabe quizá advertir la intención de análisis «más que como propósito biográfico» que rigió mi tarea desde sus inicios. Análisis que sin duda lleva toda la carga de su tiempo, y en el que el período del por

firismo y la propia actuación de Limantour toman dimensiones diferentes, tanto por los nuevos estudios realizados al respecto, como porque a la luz del presente tal vez el pasado de nuestro país, pasado por demás próximo, pueda ser visto con una óptica más aguda, precisa y menos partidaria.

Para obtener material de análisis que nos permitiera desarrollar nuestras hipótesis, se recurrió a los siguientes archivos: el General de la Nación (Fondo Presidentes y Francisco Bulnes), el de Porfirio Díaz (Universidad Iberoamericana), "Condumex", Centro de Estudios de Historia de México, (Fondos Díaz, Carranza, Francisco I. Madero y Francisco León de la Barra), Teodoro Dehesa, el de Alfonso Reyes (Fondo Bernardo Reyes). Asimismo se consultaron los archivos de micropelículas de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (Fondo Francisco I. Madero y Matías Romero), del Congreso de Washington, de la Universidad de Texas (José Yves Limantour Papers), el archivo de Relaciones Exteriores y el General de Notarías.⁷

Respecto a periódicos y revistas se consultaron la Hemeroteca Nacional de México, la Sebastián Lerdo de Tejada de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, la

7 No se me permitió el acceso al archivo privado de José Yves Limantour, por estar trabajando en su clasificación, el titular del mismo, Lic. Alfonso de María y Campos.

Hemeroteca Pública de San Antonio, Tex., Hemeroteca Pública de Guadalajara y el material existente en El Colegio de México.

En cuanto a bibliografía se echó mano desde las Memorias de José Yves Limántour, que él tituló Apuntes de mi vida pública y además obras de la época relativas al tema, hasta estudios más recientes, que aparecen listados al final de este trabajo.

I.- DE JOSE YVES LIMANTOUR

La historia de la migración francesa al México del siglo XIX está muy ligada al despegue y desarrollo del capitalismo mexicano por lo que se refiere a comercio, industria y bancos. En un principio sólo eran unos cuantos miles de hombres, pero pronto alcanzaron el monopolio textil y el de fondos monetarios invertidos en el Banco Central y otros bancos regionales muy importantes. Hacia 1900 detenían el 66% de la deuda pública.¹

Los franceses, como los otros residentes extranjeros, supieron aprovecharse de la guerra de Reforma, de la inyección de inversiones durante la Intervención Francesa y de la desamortización de bienes de la Iglesia. Algunos hicieron grandes capitales en nuestro país; les gustaba convertirse en "criollos nuevos" y se quedaban a vivir definitivamente en nuestro país formando parte de la clase pudiente y por lo mismo dirigente.

1 Jean Meyer, "Les français au Mexique au XIX^e siècle", Cahiers des Ameriques Latines, México, El Colegio de México, núms. 9-11, 1974, p. 43.

Uno de los típicos representantes del grupo fue el capitán Joseph Yves Limantour, quien llega a México a la edad de 19 años. En Veracruz se dedica al negocio de venta de armas y municiones traídas de Europa. "Diez años después navega ya en un barco de su propiedad, el Ayacucho, con la bandera de México, vendiendo mercancías francesas por la costa del Pacífico".²

En California conoce al recién nombrado gobernador, Micheltorena, con quien se pone en tratos para ayudarlo a llegar a la capital de la provincia; Monterrey, lo que no había podido hacer por falta de fondos; éstos se los proporciona el Capitán Limantour, con armas, municiones y dinero en efectivo, a cambio de tierras baldías en la región, con lo que queda dueño de varias millas terrestres (60 km²) en Yerbabuena, hoy San Francisco. Tierras cuya propiedad reclamará ante el gobierno de los Estados Unidos, después de la guerra del 47.

Hacia 1856 pone su atención en las tierras de la Iglesia y en la venta de armas para la guerra de Reforma. Con Juárez llega a aceptar la confiscación de bienes del clero en lugar de dinero líquido, y así recibe cuarenta

2 Jean Bazant; "Joseph Yves Limantour 1812-1855 y su aventura californiana", Revista de Historia Mexicana, México, El Colegio de México, julio-sep. 1978, vol. XXVIII, p. 5.

propiedades en el primer cuadro de la ciudad de México.³

En la intervención francesa alega su ciudadanía y su fortuna permanece intacta; para 1876 es uno de los hombres más ricos del país, conocido y respetado por muchos políticos, entre ellos Porfirio Díaz, a quien brindó ayuda económica para la rebelión de Tuxtepec.

Durante el porfiriato, cuando la circulación monetaria se hace más ágil y el precio de la tierra sube aceleradamente, aparecen especuladores muy audaces que logran obtener grandes ganancias.⁴ Limantour es uno de ellos, que a base de compra-venta de bienes raíces urbanos y sub-urbanos continúa el proceso de acumulación.

Hijo natural del Capitán Joseph Y. Limantour Matu rino y de Adelle Marquet, "cabaretière", ambos originarios de Lorient, Francia, fue José Yves Juan Bautista de los An geles, nacido el 26 de diciembre de 1854 y bautizado en el Sagrario Metropolitano el 1º de junio de 1863, según cons ta en acta de "reconocimiento" del 26 de octubre de 1868;⁵

3 W. Aston, The public career of don José Yves Limantour, Austin, Texas, Universidad de Texas, 1972, p. 7. (tesis doctoral).

4 Margarita Urías et. al., Formación y desarrollo de la burguesía en México del siglo XIX, México, Siglo XXI editores, 1978, p. 229.

5 "Acta de nacimiento" que no especifica el sitio donde ésta fue levantada. Estuvo extraviada por mucho tiempo y poco después de la muerte de Limantour publicó fotostática de ella el periódico Todo, México, 16 de marzo de 1937.

convirtiéndose en hijo legítimo de sus padres el 30 de mayo de 1874. A partir de la muerte de éstos y al abrirse el testamento cerrado en el que dejaban por único heredero al otro hijo, Julio, seis años menor que José Yves, empezó a correr el rumor de que él era hijo natural de una rusa a quien conoció el capitán en uno de sus viajes; otra versión sostenía que lo era de Adelle Marquet y el ruso Baric, am bo s jud fo s. De cualquier forma su hermano Julio rompió el testamento e hizo que heredaran los dos por partes iguales.

José Yves desde niño mostró un carácter reservado y tímido, de temperamento sensible, clara inteligencia y ff s ico en fer m iz o; su mirada penetrante resaltaba dentro de su palidez, y la figura delgada y arrogante le dio desde muy temprano ese aire de distinción que no lo abandonaría jamás.

Si los Limantour padres no fueron muy bien acogidos por la "aristocracia porfiriana", no así José Yves y su her ma no, quienes por el ambiente social en que se de s en vol vi e ron desde pequeños en los colegios y más tarde por mat ri mo n ios co n tra í do s con jóvenes de la más alta clase social (José Yves se casa con María Cañas Buch, amiga íntima de s e n i ña de C ar m e n R o m e r o R u b i o, futura esposa de Díaz) fue ron bi en ve ni do s e n don de qu ie ra.

Su época estudiantil Limantour la vivió dentro de la atmósfera de la Reforma y sus importantes cambios, De

niño cursó la primaria en un colegio particular, de don Pe
dro Dalcour. A los 14 años entró a la Escuela Nacional Pre
paratoria en donde se respiraba la mística positivista de
Gabino Barreda, por lo que "su mente se formó dentro de la
fiebre y el fervor de la reorganización de una sociedad y
fue un hijo del nuevo día de México".⁶ De aquí pasa a la
Escuela de Jurisprudencia donde vuelve a destacar como alum
no brillante, interesado desde un principio en derecho in
ternacional; se recibe de abogado con todos los honores a
los 20 años.

Poco después viaja a Europa, y en Roma se decide
por la ciudadanía mexicana que tramita ante el consulado
de México. En París toma unos cursos de economía con los
dos más afamados especialistas de la época, Leroy Beaulieu
y Batbie; remata haciendo un estudio de derecho comparado
en Alemania, Bélgica y Holanda.

Regresa a México y a partir de 1876 ocupará cáte
dras de economía en la Escuela Superior de Comercio y de
derecho público y privado en la Escuela de Jurisprudencia.
En sus clases y sus artículos en El Foro, revista jurídi
ca, de la que es fundador y propietario, expresará sus

6 Herbert A. Crossman, The early career of José Y. Liman
tour, 1876-1886, Boston, Harvard
University, 1948, p. 21, (tesis doc
toral).

ideas sobre teoría legal y constitucional. La línea del que será su ideario político la define desde entonces: "La legislación hacendaria de un pueblo es siempre la fotografía más exacta de su estado económico, moral y político, y un termómetro seguro para medir el grado de su civilización, prosperidad y progreso. La hacienda pública es la sustancia que alimenta y da vigor a las instituciones, y la que revela las causas íntimas de la decadencia o prosperidad, de las crisis políticas o sociales de las naciones".⁷

Por el medio intelectual en el que se mueve tiene oportunidad de tratar a aquellos que tuvieron importancia decisiva como destacados intelectuales en el país, lo que lo sensibiliza a los problemas nacionales y a las soluciones "científicas" a ellos. Siempre confiará en el progreso a través de la ciencia y guardará reservas hacia el pensamiento metafísico. Sostendrá que es preciso liberar a las mentes de la cadena religiosa y permitir que la ciencia se desarrolle sin trabas; estará por la formación de una clase educada e ilustrada que realice el progreso económico y la educación del pueblo en México.⁸

7 José Yves Limantour: "Historia de la Hacienda Pública en México", El Foro, México, agosto 28 de 1878.

8 Hubert A. Crossman, op. cit., p. 2.

Para fines de 1878 vuelve a Europa a causa de su mala salud donde permanece por ocho meses, viajando e interesándose muy de cerca por las finanzas en Londres y París principalmente.

A su regreso coopera con el periódico La Libertad, del que fuera director Justo Sierra, y cuya línea de pensamiento va en contra de las ideas revolucionarias de los liberales "radicales" (para quienes la libertad equivale a "dejar hacer", el hombre es libre para hacer y pensar lo que quiera, el único límite es la libertad de los demás, así, los derechos individuales son absolutos y la libertad es la base del orden social, su instrumento es la ley, la Constitución). Se inclina a favor de la paz como resultado del progreso y la evolución, y de un gobierno poderoso (dictadura de orden) que garantice dicha paz, asentado en una burocracia técnicamente competente. Sierra propone cambiar la Constitución en lo referente al término de la labor presidencial, que ésta se alargue para que su acción sea más prolongada. Iniciativa que llevará a la práctica José Yves Limantour, ya como diputado del Congreso, en 1887,⁹ cuando lanza el Proyecto de Reforma a los artículos 78 y 109 de la Constitución, en la que dice: "Nosotros no deseamos otro

⁹ Limantour asume la Presidencia de la Cámara de Diputados por un mes y volverá a ocuparla por otro mes en 1892.

bien para nuestra patria, queremos la reelección por un nue
vo período constitucional, pero no la perpetuidad en el po
der; deseamos no poner trabas al pueblo para la elección de
su primer mandatario cuando el momento histórico exija su
continuación en el ejercicio del poder público y buscamos
fortalecer al gobierno para que pueda atravesar sereno en
medio de las dificultades que crea la transformación lenta
y sucesiva de la situación económica del país".¹⁰

Por sus ideas políticas Limantour puede situarse en
tre los liberales conservadores, más interesados en lo admi
nistrativo que en lo político del gobierno. Buscaban una
solución científica a todos los problemas, por lo que muy
pronto se les llamó "el grupo de los científicos". Sus in
tegrantes pugnaban por una estrategia de desarrollo a base
de la industrialización del país. "Con sus fracasos allana
ron el camino para la crisis política de 1910; con sus trium
fos permitieron la supervivencia parcial de la ideología po
sitivista, de una política económica moderna bajo la direc
cción de una administración tecnocrática dentro del marco de
un Estado fuerte y centralizado; elementos todos éstos que
fueron posteriormente incorporados y asimilados por los go

10 José Yves Limantour: "Proyecto de Reforma a los artícu
los 78 y 109 de la Constitución Federal", Diario de los Debates de
la Cámara de Diputados, XIII Con
greso, México 2 de abril de 1887,
t. II.

biernos revolucionarios",¹¹

El grupo creía que el progreso económico era la gran necesidad de México y el capital extranjero indispensable para su desarrollo; también era precisa la inmigración extranjera para el mejoramiento de la raza y urgentes las medidas proteccionistas para el buen curso de la industria; ya que nuestro país sufría de pobreza en tierras, recursos naturales y población floja e ignorante. Limantour en lo particular opinaba que la colonización era el único camino para redimir al indio; estimaba que sólo un tercio de esta población eran "ciudadanos" en el sentido que contribuían directa o indirectamente al erario público y el resto vivían en pequeñas comunidades autosuficientes sin participar en ningún sentido en la vida nacional. Por la ignorancia, pereza e ineptitud que se daba en el indio éste no tenía más salvación que la mezcla con alguna raza superior, como la europea.¹²

Apeyados en la ideología positivista se organizaron en 1892 como partido político al que denominaron "Partido de Unión Liberal". Buscaban cambios decisivos en el régi-

11 Alfonso de Marfa y Campos, "El grupo de los científicos y la adopción del patrón oro en 1905", (Política económica e intereses privados en México durante el Porfiriato), México, UNAM, 1978, p. IX, (tesis profesional).

12 José Y. Limantour, "Los impuestos en México", El Foro, México, 10 de julio de 1879.

men, que debían realizarse tomando como base la ciencia para el progreso a través de la paz. En su programa se pronunciaban por la reelección de Díaz, ciertas reformas fiscales mediante la supresión de alcabalas y la reducción de impuestos en aduanas y puertos; vigoroso impulso al sistema de educación, la libertad de prensa, la separación del poder legislativo y judicial del ejecutivo. Díaz no estaba totalmente de acuerdo con el manifiesto o programa, sobre todo en lo respectivo a la independencia de las Cámaras, Suprema Corte y Juzgados. Por ello la Unión Liberal no progresó como partido, aunque sí se reforzó como grupo de los científicos.

Y conforme la burocracia estatal fue creciendo y la moderna política económica tomando forma, los principales puestos públicos así como los escalafones medios fueron siendo asignados a aquellos profesionistas entrenados en el pensamiento científico; aquellos cuya preparación les permitía entender y manejar con toda soltura los tecnicismos jurídicos y económicos en varios idiomas para negociar con los intereses extranjeros.¹³

A partir de su entrada al Ministerio de Hacienda, Limantour sería el puente entre los científicos y Díaz. El reunía en su persona todos los requisitos para ser el guía

13 Alfonso de María y Campos, op. cit., p. 2.

del grupo, hombre de excesivas ambiciones, pero de indiscutible talento. "No es de aquellos que atraen por su saber o por su oratoria, o por su condición, sino por el dominio de las cosas que tiene en sus manos",¹⁴ Desde entonces el grupo no daría un paso sin consultarlo, sin someterse a sus indicaciones. "Solía siempre dotar de cautela sus actos, obraba con dogmatismo inspirado en el imperialismo de los economistas europeos, así iría haciendo riqueza en el Estado, pobreza en la sociedad",¹⁵

Los científicos, por los puestos que ocuparon pronto controlaron las cuantiosas inversiones extranjeras en bancos, minas, pozos petroleros y otras importantes empresas en el país. Se les llegó a acusar de falta de probidad y de no haber integrado suficientemente la economía del país, permitiendo los monopolios. Se les tachó de malinchistas, "haciendo de México, la madre para los extranjeros y la madrastra para los mexicanos".¹⁶

Luis Cabrera los responsabilizó de ser uno de los

14 José C. Valadés, El Porfirismo, Historia de un régimen, El crecimiento, t. I, México, UNAM, 1977, p. 11, apud "Carta de Enrique Creel a Luis Terrazas, Chihuahua, 22 febrero 1894",

15 José C. Valadés, op. cit., p. 47.

16 Francisco Bulnes, Toda la verdad acerca de la revolución mexicana, México, Libro-mex editores, 1977, p. 109.

grandes males que sucedían en la nación, con tal de mantener sus puestos públicos y conservar sus intereses creados se convirtieron en el terrible enemigo de la justicia, la paz y el progreso del país.¹⁷

El grupo no daba cabida a muchos, Bulnes se expresó de ellos como "los políticos del carro completo"; procuraban estar lo más cerca posible de don Porfirio y no escatimaban oportunidad para hacerle pública su adhesión, hasta llegar al exceso de aquella triste frase en boca de Pablo Macedo: "con usted, señor presidente, hasta la ignominia".¹⁸

La combinación de Díaz y los científicos dio una imagen de México en el extranjero, de nación civilizada y desarrollada. Dentro del país la impresión que crearon fue muy diversa: para los liberales radicales los científicos representaban la reacción; para los católicos significaban el ateísmo; para los amigos de Díaz eran los enemigos encubiertos del régimen; para los militares simbolizaban el antimilitarismo; para el pueblo en general aparecían como los sostenedores de la dictadura.¹⁹

17 Eugenia Meyer, Luis Cabrera, teórico y crítico de la revolución mexicana, México, Sep/Setentas 48, 1972, p. 23 y p. 108.

18 Francisco Bulnes, El verdadero Díaz y la revolución, México, Ed. Hispano-mexicana, 1920, p. 215

19 Ramón Prida, De la dictadura a la anarquía, apuntes para la historia política de México, durante los últimos 43 años, El Paso, Texas, Imp. del Norte, 1914, p. 105-106.

Rápida y brillantemente, Limantour llegó a destacar más que ninguno de los científicos. En su papel de financiero, profesor, economista, "hombre de sociedad", político y más tarde estadista, se desempeñó exitosa y entusiastamente. Supo ganarse el aprecio y la admiración de las clases altas nacionales y extranjeras (principalmente la francesa). Por su posición, su ideología y sus cargos públicos se convirtió en un sólido baluarte que defendería y serviría a sus intereses de clase en todo momento.

El talento y la disciplina que ponía en su trabajo iban haciendo de él un profesional de prestigio. En base a esto se le encargaron comisiones oficiales relativas a tratados internacionales, alcabalas, catastro, aranceles, depreciación de la plata, empréstitos municipales y de los Estados, dirección de obras y mejoras de la ciudad, etc. Servicios éstos que cumplió con notable eficacia, por ejemplo cuando fue delegado de México en París por la Sociedad de Geografía y Estadística en que tuvo dos intervenciones al exponer su tesis sobre los problemas y necesidades de nuestra nación. También en 1891, nombrado Secretario de la Comisión para discutir un tratado firmado entre Estados Unidos y las islas Hawai (sobre la reciprocidad en el cambio de productos) para ser tomado como modelo entre México y los Estados Unidos, Limantour lo rechazó totalmente, alegando que encerraba una completa dependencia nuestra hacia

el industrialismo norteamericano. En la ciudad de México hacia 1880 es elegido tesorero del Ayuntamiento, dando gran impulso a las obras del desagüe de la capital. Funge como diputado por Oaxaca de 1880 a 1884, de Secretario del Congreso de 1884 a 86 y llega a ser Presidencia del mismo en 1887. De aquí a 1892, pronuncia varios discursos en que refleja fielmente la ideología que predominará de hoy en adelante en su vida pública: "Sólo a los espíritus superiores les ha sido dado imprimir vigorosamente el sello de su personalidad en los efectos de las múltiples causas del orden moral y físico que intervienen, así en su propia vida, como en la escuela de los acontecimientos sociales",²⁰

20 José Y. Limantour, "Discursos", México, 1901, en José C. Valadés, op. cit., t. II, p. 262.

II. LIMANTOUR EL ECONOMISTA Y EL POLITICO

En abril de 1892, Díaz llama a Limantour para ocupar la Oficialía Mayor de la Secretaría de Hacienda, por un año, con la mira de que al cabo de ese término asumiera el ministerio de ella. -El presidente, con su acostumbrada habilidad, le explica que debido al resentimiento -que guarda el enfermo general González contra Limantour y otros diputados que lo habían atacado cuando su presidencia, te me que afecte a la salud de su compadre la noticia de la súbita elevación de éste al puesto de ministro-. Por lo que quedaría Matías Romero mientras tanto de titular de Hacienda, a quien Limantour conocía bien y con el que había trabajado anteriormente en varios estudios económicos y fi nancieros. (Se dejaba así Díaz la puerta abierta, por si acaso no daba la medida en el puesto este joven de 38 años).

-Refiriéndose al asunto nos dice el mismo Limantour en sus Memorias: "Fácilmente se comprenderá que el cargo de Oficial Mayor no tuviera para mí aliciente alguno y menos en aquella época en que sus funciones se limitaban al despacho de los asuntos corrientes, sin tener la menor intervención en la labor directiva del Ramo, como la tuvieron

años después los Sub-secretarios"²¹

Pero ante la insistencia del presidente, la idea de volver a trabajar con Matías Romero y sobre todo "por la ambición de ser útil en un terreno que creía yo tener bastantes probabilidades de acierto",²² aceptó el cargo.

Hagamos ahora una somera revisión de la gestión hacendaria de Limantour por considerarla como tema complementario en la visión global que de su vida y obra nos dará más adelante el juicio de la opinión pública.

Cuando asumió su puesto como Secretario de Hacienda, el 9 de mayo de 1893 (mismo que sustentará por 18 años) Limantour disfrutaba ya de gran prestigio entre los hombres de negocios con quienes tenía estrecho contacto en el manejo de su cuantiosa fortuna personal, y en su corta vida pública de relevantes antecedentes. El general Díaz tuvo ilimitada confianza en su nuevo colaborador y le concedió plenas facultades en su ramo, obligando a todos los sectores de la administración pública a secundar sin titubeos la política financiera del nuevo ministro. Empezaría desde entonces una época en que se buscaría ante todo un orden administrativo para solidez del poder y un sistema para estimular al capitalismo extranjero.

21 José Y. Limantour, op. cit., p. 25.

22 José Y. Limantour, op. cit., p. 26.

Especializado en economía política y conocedor profundo de las finanzas internacionales Limantour se esforzó desde un principio en lo que él llamaba "imprimir mi personalidad en todas las disposiciones y actos de la Secretaría de Hacienda",²³ optando por una política de orientación muy precisa, congruente y firme, enderezada al saneamiento del erario público en quiebra y a la rehabilitación del crédito nacional en el mercado mundial,

Una de las primeras tareas a desempeñar fue la de nivelar los presupuestos de ingresos y egresos, reduciendo gastos en todas las secretarías por lo que empezaron a surgir conflictos con ellas.²⁴ Se logró la creación de nuevos impuestos y la supresión de otros, fortaleciéndose el ingreso federal por contribución predial, de patente, de profesiones, de correo, telégrafo, que reeditaron más que los ingresos por giros mercantiles, establecimientos industriales y talleres de artes y oficios. Se arregló con los acreedores disminuir el monto de su amortización anual y se aplicó el descuento sobre una base proporcional a los sueldos y asignaciones de empleados y funcionarios públicos,²⁵

23 José Yves Limantour, op. cit., p. 46.

24 Cf. José Yves Limantour, op. cit., p. 50.

25 Carlos Díaz Dufoo, Limantour, México, Imprenta Victoria, 1922, p. 63.

En el informe del ejercicio fiscal de 1894-95 se da a conocer el primer superávit en la hacienda pública, gracias al equilibrio logrado en los gastos y a la creación de los nuevos impuestos. La crisis económica quedaba vencida.

Con estas medidas combativas y ante su personal manera de actuar: "Fui siempre veraz y lacónico, por naturaleza he odiado la mentira y nunca he soportado perder el tiempo tontamente",²⁶ no es de extrañar que pronto se ganara el resentimiento, la antipatía o el respeto de muchos mexicanos.

En Europa empieza a seguirse con curiosidad e interés la actuación del ministro de finanzas de México, quien en 1895 viaja para allá, con el fin de solicitar un empréstito de 3,000,000 de libras esterlinas e iniciar al mismo tiempo los primeros arreglos de la deuda pública.

Quedaban por tomar las disposiciones encaminadas a facilitar la producción y circulación de la riqueza nacional. Urgían para esto las reformas a la ordenanza y arancel de aduanas, así como la abolición de las alcabalas (resabio colonial). Para 1896 entran en vigor estas medidas y en el mismo año se rescatan las Casas de Moneda de manos de particulares. También a iniciativa de Limantour se rea

26 José Y. Limantour, op. cit., p. 41.

liza la formación del catastro del Distrito Federal.

Desde 1903, hasta el final de la administración porfirista, en ningún ejercicio fiscal dejó de haber sobrantes cada año en el erario público. Esto planteó el problema de si dicho superávit debía acumularse como reserva del fondo de la nación o si se invertía en obras de utilidad pública o se disminuían algunos impuestos. Y se decidió favocer las tres opciones.

A partir de entonces se llevan a cabo sus éxitos más connotados: el establecimiento de un sistema bancario organizado, la consolidación y control de los ferrocarriles por parte del gobierno, la captación de un sinnúmero de inversiones extranjeras en el país, la reforma monetaria al patrón oro y las conversiones de la deuda externa.

Sin alejarse de las ideas liberales que regían en la economía por el momento, Limantour se inclinó por un tiempo más o menos largo, hacia una cierta política proteccionista en materia de producción. El mismo afirmaba: "Un país que tiene como el nuestro tan grandes y variadas riquezas naturales, no puede entregarse exclusivamente a la iniciativa individual, que es el gran resorte de las naciones libre-cambistas, sino que debe estimular esa iniciativa por conducto de su gobierno con el aliciente de una protección provisional".²⁷

27 Limantour, op. cit., p. 55.

El gobierno quedaba autorizado para otorgar franquicias y concesiones por cinco años²⁸ a las empresas que garantizaran la inversión de capitales en el desarrollo de industrias nuevas en el país.

Con las medidas proteccionistas se impulsó la producción, lo que exigió la reorganización de los bancos. En la ley bancaria o Ley de Instituciones de Crédito del 19 de marzo de 1897,²⁹ elaborada por Limantour, se tendía a que los bancos se desarrollaran ampliamente evitando la competencia destructiva: se les dispensó de impuestos federales y estatales en sus dividendos e impuestos de timbre, en recibos, cuentas, etc., con agencias gubernamentales. Aquí curiosamente descuellan la absoluta independencia de toda injerencia del gobierno, de toda influencia política en el manejo de los negocios bancarios. Limantour apoya así los intereses de su clase; él mismo, como accionista e inversionista será uno de los miembros más fuertes en los grupos banqueros y empresariales.

Conforme iba creciendo el ritmo de la producción en el país urgía la necesidad de multiplicar los bancos regio-

28 Por decretos sucesivos a la Ley del 30 de mayo de 1893, se alargó la prórroga por cinco años cada vez, hasta diciembre de 1913.

29 Apud. Carlos Díaz Dufoo, op. cit., 2a. ed., p. 113.

nales; la solución que se dio a esto fue la fusión de unos bancos con otros, así se concentraron paulatinamente los establecimientos de emisión y se preparó el camino para la creación, posteriormente, de un Banco único. La cuantía de la circulación monetaria aumentó enormemente y se pasó de una circulación metálica en su totalidad a un 60% en billetes y cuentas de bancos. La falta de una institución central de crédito hizo que el gobierno designara entre la banca privada al Banco Nacional de México para que éste desempeñara por lo menos algunas funciones de aquella. Al final del porfiriato el sistema bancario del país comprendía 28 instituciones emisoras de billetes, tres bancos hipotecarios, cinco refaccionarios, y el Banco Nacional de México quedaba con un carácter semipúblico.³⁰ En la medida en que se iban multiplicando los bonos de la deuda pública iban creándose nuevas Casas de Cambio y de Valores. Una muy respetable entre ellas fue la Casa Scherer-Liman tour (de Julio, hermano menor de José Yves).

Se cometió el error de prescindir del establecimiento de bancos de ahorro, pues se alegaba que "en México no existía la costumbre de ahorrar".³¹ Efectivamente,

30 Daniel Cosío Villegas, op. cit., vol. VIII, p. 885, y Antonio Manero, El Antiguo régimen y la revolución, México, tipografía La Europea, 1911, p. 21-23.

31 Ricardo García Granados, Por qué y cómo cayó Porfirio Díaz, México, Andrés Botos e Hijo, 1928, p. 26.

el país apenas empezaba a salir de la inestabilidad política y económica que había vivido por más de medio siglo y la gente, aún recelosa, prefería colocar su riqueza en bienes raíces, o en monedas de oro y plata "guardadas en casa", donde suponía más a salvo su capital, que en un banco de ahorro, en bonos o acciones.

Además para mejorar la vida económica en el interior del país que iba creciendo día a día con el auge minero y los avances de la agricultura y la ganadería comercial, se fortaleció el mercado regional, que se convertiría pronto en nacional e internacional por medio de la ampliación de la red ferroviaria. Limantour se propuso "planear" las inversiones públicas en ferrocarriles en vista de las necesidades económicas del país. Así se construirían líneas que unieran la parte central con los puertos del Golfo y del Pacífico, una línea que conectara el ferrocarril nacional de Tehuantepec con el resto del sistema y se prolongara hasta la frontera de Guatemala; una ruta corta entre la ciudad de México y Tampico; una línea de Guadalajara a lo largo del Pacífico (Acapulco, Tepic, Mazatlán, Guaymas) y otra en Colima y Manzanillo. Esto trajo consigo la competencia entre las principales empresas ferroviarias dándose una doble política: la de construcción de vías y la que estipulaba nuevas tarifas, al mismo tiempo que se realizaba una serie de fusiones entre empresas o bien la -

absorción de las chicas por las grandes. "Se vio con re celo y miedo paranoico la construcción de líneas férreas que ataran a México con los Estados Unidos, ya que habían resen tido los mexicanos el poder y enorme influencia que adqui rían los inversionistas en ferrocarriles, especialmente los norteamericanos".³²

Limantour siempre tuvo presente el peligro de la penetración capitalista de los Estados Unidos en México, por lo que durante su vida pública se esforzó por equili- brar su radio de acción con el de los otros países europeos, especialmente Gran Bretaña y Francia. Respecto a ferroca- rriles los inversionistas extranjeros más fuertes eran los ingleses en un principio pero los norteamericanos alertas a esto, adquirieron entre 1901 y 1903 obligaciones del Cen- tral y el Nacional con lo que cobraron demasiada fuerza. Ante esto el Ministro de Hacienda se mueve astutamente pa- ra lograr el control del INteroceánico y llega así el go- bierne mexicano a dominar las compañías del Nacional, In- ternacional e Interoceánico. Al poco tiempo se llevó a ca- bo la consolidación de los ferrocarriles y gracias a la iniciativa de Limantour, la nacionalización de éstos con la creación de Ferrocarriles Nacionales de México, el 28

32 Charles Cumberland, México, the struggle for modernity, New York, Oxford University Press, 1968, p. 211.

de marzo de 1908. Pero, paradójicamente, "los principales beneficiarios de la mexicanización de los ferrocarriles fueron los que poseían los bonos de las compañías ferrocarrileras mexicanas, extranjeros en su mayoría, así como el sector exportador de la economía que también estaba en gran medida en manos de extranjeros",³³

La política ferroviaria de Limantour logró restringir las concesiones a empresas ficticias que sólo buscaban especular y redujo el monto de las subvenciones del gobierno, pero fracasó en gran parte en cuanto a los objetivos de construcción pues no terminaron las líneas todos los tramos que se habían propuesto. Sin embargo, hay que reconocer que se tendieron las vías por las regiones más habitadas y comunicaron las poblaciones más importantes con lo que muchos particulares se decidieron a abrir numerosas fábricas y talleres; cruzaron las zonas agrícolas de mayor producción y llegaron a las regiones mineras de más riqueza; enlazaron la frontera norteamericana con la guatemalteca y el Golfo de México con el Océano Pacífico.

Los ferrocarriles acabaron por proporcionar una falsa idea de la prosperidad del país, hicieron creer que

33 John, H. Coatsworth, El impacto de los ferrocarriles en el Porfiriato, Crecimiento y Desarrollo, II, México, Sep/Setentas, núm. 271, 1976, p. 78.

todos los renglones económicos corrían paralelos a ellos; pero no era verdad, la agricultura y la ganadería no crecían lo que debían por falta de técnicas adecuadas, regadío, crédito rural etc. y los campesinos no progresaban, quedando rezagados cada vez más en el contexto del crecimiento nacional. De esto y sus consecuencias se dará cuenta Limantour ya demasiado tarde.

De una manera progresiva las inversiones extranjeras van multiplicándose en México en los distintos campos de la producción, las comunicaciones, los negocios bancarios, la deuda pública etc. La necesidad de ellas se explica dada la insuficiencia del capital interno. Ante el pujante crecimiento económico Limantour las alienta constantemente.

En las inversiones extranjeras hay que distinguir las indirectas que no son sino préstamos al gobierno y - las directas que siempre significan una intromisión en la vida económica nacional, cuando no en la política. Estas inversiones exigían a su vez mayores salidas de capital. Consciente de esto el Ministro de Hacienda, muy optimista mente declara: "Algún día llegará, como se ha visto en la historia de otras naciones modernas, en que enriquecida la población por la abundancia de los elementos de vida y por una mejor educación para el trabajo, se rescatarán po

co a poco esas deudas y se conservarían dentro del territorio nacional, para no volverlos a dejar salir, los títulos, acciones y valores de nuestras empresas más florecientes".³⁴ Pero ese día no llegó. Las inversiones extranjeras gloria y orgullo del porfiriato se convirtieron en su lastre y pesadilla, ellas afirmaron cada vez más nuestra dependencia económica. Aún en los negocios bancarios iban mezclando sus intereses, los grandes bancos de México se hicieron internacionales en cuanto al origen de sus capitales. Los bancos emisores (el Banco Nacional de México y el Banco de Londres y México, a la cabeza) servían de intermediarios entre el gobierno mexicano y el inversionista extranjero. Estos bancos fueron poco a poco de las operaciones públicas a las privadas ayudando especialmente las inversiones de fuera en la industria, la minería y el comercio.

A pesar de los esfuerzos de Limantour por impedir el desmesurado crecimiento de la influencia norteamericana en el país, las inversiones de nuestros vecinos del norte fueron hacia el final del porfirismo las más constantes, las más extensas, las más cuantiosas, las más "coloniales" y también las que despertaron mayor recelo.³⁵

34 Cosío Villegas, op. cit., vol. VIII, p. 1172

35 Cosío Villegas, op. cit., p. 1012=13,

De hecho el porfiriato logró convertir las inversiones extranjeras en una poderosa red de intereses económicos y gran victoria de la actuación de Limantour fue conseguir el acuerdo con Londres que le abrió las puertas de los mercados europeos de valores.

En marzo de 1905 se lleva a cabo la reforma monetaria, abandonándose el patrón plata por el patrón oro. Al mismo tiempo se crea la Comisión de Cambios y moneda. El peso mexicano que había estado a la par con el dólar norteamericano adquirió entonces un valor de dos por uno. Los salarios y los precios, determinados por el patrón plata, cambiaron y tuvieron como consecuencia un fuerte impacto en la población del país. Esto estimuló enormemente el aumento en la circulación del papel moneda, del que tanto receleaban los mexicanos y ocasionó la baja en los salarios reales (motivo éste de descontento que se convirtió en factor decisivo para la caída de Díaz).

El problema del peso de plata empieza para México desde el momento en que los Estados Unidos explotan las minas en el territorio del oeste que pertenecían a México antes de la guerra del 47, acuñan sus propias monedas y se lanzan al mercado mundial de la plata. Más tarde, en los setentas, los países europeos y Estados Unidos por consecuencia, pasarán crisis económicas, una baja de la plata y posteriormente un exceso de producción de la misma, -

lo que a su vez originará una nueva depreciación de ésta. Para 1903 la moneda en plata se fue extinguiendo en casi todos los países (excepto México) quienes iban aceptando el patrón oro.

Limantour comprendió que la adopción del patrón oro constituía una necesidad pública y comercial que ayudaría a la política del país, dándole mayor fuerza, estabilidad y elasticidad en sus relaciones comerciales.³⁶ Sin embargo, al estabilizarse el tipo de cambio se consolidó una situación adversa para la economía nacional; las exportaciones fueron al descenso y las importaciones al aumento.

Lo que hizo Limantour fue fincar la política de industrialización más sobre una reforma monetaria (que permitiera la inversión extranjera y nacional con un tipo de cambio fijo) que sobre divisas extranjeras obtenidas a través de la exportación de recursos naturales.³⁷

La deuda pública de México se dividía en federal o estatal "exterior" (por ser contratada en moneda extranjera) y en "interior" (contratada en moneda nacional), ambas podían ser por el tipo de inversión: directa o indirecta. La deuda interna, aunque contratada en moneda nacio-

36 Aston, op. cit., p. 138.

37 Campos, op. cit., p. 58.

nal, se cotizaba también en algunas bolsas internacionales y fue cubierta en gran parte por inversiones extranjeras.

Durante el porfirismo hubo varios empréstitos del exterior y diversos arreglos o ajustes a la deuda pública externa o interna. El empréstito exterior mexicano de 1893, trabajado por Limantour en Londres, estaba destinado al arreglo y consolidación de la deuda flotante (por el desequilibrio que ocasionó en los presupuestos de la nación la pérdida general de cosechas y por la baja mundial de la plata).

En 1899, en Francia, el Ministro de Hacienda consolidó nuestra deuda exterior en oro al 5%; éste fue un paso muy importante desde el punto de vista de las inversiones extranjeras, ya que Berlín, París y Londres firmaron el contrato para el nuevo empréstito gracias al desarrollo económico del país y la garantía que éste ofrecía.

La ley del 9 de junio de 1902 autorizó la emisión de títulos de la deuda pública a corto y largo plazo para la realización de varias obras públicas allí mencionadas.

Para abril de 1910, en su séptimo viaje a Europa (por motivos de salud de su esposa) Limantour logra otra negociación muy ventajosa en cuanto a la deuda pública; la mejora de las condiciones de emisión en que se pasa de

un interés del 5 al 4%, el cambio de sindicato emisor a Speyer y Cía. de New York y por lo tanto de mercado bancario. Además no se pacta ninguna garantía especial. Sin embargo, esto refuerza la estrecha liga entre el mundo financiero de los Estados Unidos y México, de ahora en adelante "la opinión norteamericana será en realidad quien determine el crédito de México",³⁸

En el desempeño de su labor administrativa, Limantour tenía con frecuencia numerosas pláticas de asuntos políticos con Díaz. Entre ellas surgió explícitamente el problema de la sucesión presidencial, cuando se iba acercando la quinta reelección del dictador. Así, en agosto de 1898, don Porfirio, tomando en cuenta el éxito de la gestión hacendaria y la capacidad de su ministro, llamó a éste y le expuso sus razones para no desear la reelección en el período de 1900-04; dijo "que lo consideraba como la persona más a propósito para sucederle en la presidencia, y que en tal virtud había concebido la idea de presentar y apoyar su candidatura",³⁹

Limantour, ante este ofrecimiento, alega creerse incapacitado para desempeñar satisfactoriamente dicho

38 Daniel Cosío Villegas, op. cit., p. 1040.

39 Limantour, Apuntes de mi vida pública, op. cit., p. 106.

cargo. Ya en otras ocasiones habia declarado: "Los hom
bres que reúnen las dotes y condiciones esenciales para
el buen desempeño de una labor administrativa, carecen de
las aptitudes indispensables para la política, y vicevers
sa".⁴⁰

Hacia 1899, vuelve a insistir Díaz en su ofreci-
miento pero ya con el carácter de transitorio, pues se
sentía fatigado y enfermo y necesitaba de un descanso, el
que le tomaría tres o cuatro meses solamente. Pero Limant
our también se ve afectado en su salud (crisis hepáticas)
por ese mismo tiempo, y es Díaz quien le sugiere se atiend
a él primero; así se va a Europa, a las aguas termales
de Vichy, donde poco después recibe carta del presidente
que le dice: "Yo esperaré en actitud expectante hasta sept
iembre u octubre que será lo que más pueda entretener a
los impacientes,.. si para entonces, que no lo espero, no
tuviéramos datos para fundar juicio sobre el porvenir, o
no pudiéramos aventurar aclaración, dejaré obrar a los
que tengo en expectativa, y daré contraorden a los ini
cia
dos; y como entonces a nadie llamaría la atención un trueq
ue con don Ignacio (Mariscal),,⁴¹

40 Limantour, Apun. op. cit., p. 97.

41 Limantour, op. cit., carta de Díaz a Limantour, fecha
da el 13 de julio de 1899, p. 123-24.

Ante la iniciativa de Díaz por dejar a Limantour en la presidencia, se desencadenaron varias reacciones en contra, entre distintos grupos políticos, como el que se formó en derredor de Joaquín Baranda, Ministro de Justicia, de quien partió la activa campaña sobre la inhabilidad de los hijos de extranjeros nacidos en territorio nacional para ocupar los altos cargos públicos por no llenar el requisito de ser mexicano por nacimiento.

Lo que decidió al presidente para no seguir adelante con la candidatura, no sólo de Limantour sino de ningún otro. Continuaría al frente del gobierno pues era el hombre fuerte que aún necesitaba el país, y es más, el período presidencial se extendería, a partir de 1904, a seis años. Sin embargo aceptaría ser "asesorado" por un vicepresidente, quien lo sustituiría en caso necesario. Limantour aprovecha la coyuntura, y a pesar de "la profunda repugnancia que me ha inspirado la política, y con el más vivo deseo de prestar al presidente una amplísima y amistosa colaboración",⁴² influye en Díaz para que Ramón Corral, gran amigo suyo, sea el vicepresidente. Y con este nombramiento se cierra el círculo del poder político de los "científicos".

42 Limantour, op. cit., p. 99.

El malestar del pueblo, por las condiciones en que vive el campesino y el obrero, va creciendo; el descontento con la "gerontocracia" porfiriana es cada día mayor. Los frecuentes brotes de insurrección en el campo, las huelgas en las fábricas, los encarcelamientos a periodistas que de nuncian al gobierno y sus consiguientes aprehensiones y so focamientos por parte del ejército, prueba son de ello. Ha cia 1908 tiene lugar la entrevista Díaz-Creelman; ante las declaraciones del Presidente de que piensa abandonar el po der, pues el país está listo para la democracia, surgen distintos partidos políticos, mismos que terminarán por conformarse con aspirar sólo a la vicepresidencia. Sin em bargo el que terminará por imponerse, gracias al apoyo del gobierno, es el Reelectionista, cuyo candidato a la vicepresidencia, Corral, será impuesto nuevamente por Limantour.

Los antirreleccionistas prepararon para abril de 1910 una convención electoral en la ciudad de México, que lanzaba la candidatura de Madero para la presidencia y Francisco Vázquez Gómez para la vicepresidencia. En junio fue aprehendido Madero en Monterrey, de donde se le llevó a San Luis Potosí. En octubre logró huir a San Antonio, Texas, donde empezó a preparar la insurrección ante el fraude electoral cometido en julio.

Para redactar el Plan de San Luis, que será la bandera de los rebeldes, Madero comisiona a Juan Sánchez Azcona, Federico González Garza, Enrique Bordes Mangel, Ernesto Fernández y Roque Estrada; lo elaboran a fines de octubre en San Antonio, Texas, aunque por razones de conveniencia aparecerá fechado el 5 de octubre de 1910, en San Luis Potosí, último día que permaneciera en esta ciudad Madero.

El Plan declaraba nulas las elecciones presidenciales de 1910, desconocía el gobierno de Díaz y ofrecía nombrar comisionados para fijar responsabilidades de funcionarios porfiristas; respetaba los compromisos contraídos por el gobierno de Díaz con otras naciones o corporaciones extranjeras hasta antes del 20 de noviembre de ese año. Reconocía la Constitución del 57, ley suprema del país y proclamaba el principio de sufragio efectivo, no reelección. Prometía la restitución a los indígenas de las tierras que injustamente les habían sido quitadas. Nombraba a Madero Presidente provisional, con todas las facultades necesarias para hacer la guerra y finalmente exhortaba al pueblo a levantarse en armas. El 20 de noviembre estalla la revolución maderista y Díaz apremia a Limantour, que se encuentra en París, negociando otro arreglo de la deuda externa, para regresar a más tardar el 1º de diciembre. Responde que esto no le será posible sino hasta la primavera próxima. Mientras tanto recibe noticias del avance del movimiento armado

do en México, lo que lo hace reconsiderar sobre el grave problema que amenaza al país y decide apresurar su viaje de regreso. En carta que escribe a Díaz, con fecha de 5 de diciembre de 1910, le dice: "El terreno que vamos ganando en la opinión pública no es tan grande como sería de desearse y siempre queda una sospecha de que algo grave está ocurriendo en nuestro país, sino de resultados inmediatos, sí para el porvenir..."⁴³

En declaración periodística al New York Daily Tribune, Limantour advierte sobre los peligros de la revolución y da algunas sugerencias que ofrecer a los insurrectos si éstos depusieran las armas, a saber: acabar con los abusos de las administraciones locales, dividir y distribuir entre los campesinos enormes extensiones de tierras sobre todo del norte de México y ciertos cambios en el alto personal político por gente más joven. Como otra salida, habla de la creación de grupos de guerrilla por parte del gobierno, para combatir a los rebeldes en las mismas condiciones.⁴⁴

Madero se propuso dirigir la insurrección a pesar de que carecía de experiencia y antecedentes militares.

43 Archivo Porfirio Díaz. Legajo 36. Universidad Ibero-Americana. "Carta de Limantour a Díaz", fechada en París el 5 de diciembre de 1910.

44 Anónimo: "Basis for the Mexican Peace", New York Daily Tribune, New York, febrero 20 de 1911.

Pidió ayuda económica a los Estados Unidos que veían con simpatía el movimiento de los rebeldes, pues habían surgido ciertas fricciones con el gobierno mexicano porque Díaz no quería renunciar a sus derechos a la zona del Chamizal, ni tampoco le entusiasmaba la idea de arrendar nuevamente la bahía Magdalena para ser ocupada por una escuadra estadounidense; al mismo tiempo que había brindado hospitalidad al derrocado Presidente de Nicaragua (Santos Zelaya) quien se atrevió a desconocer los "derechos" de capitales norteamericanos en una importante región minera de su país.

El 7 de marzo llega Limantour a Nueva York, en donde le espera carta del Subsecretario de Hacienda, Roberto Núñez, fechada el 2 de marzo de 1911, que dice así: "Me dijo usted en uno de sus telegramas y me dijo usted bien, que muy pocos serían los que comprendieran el gran sacrificio de usted de regresar en estas condiciones a México, pero bien puede usted estar seguro de que entre esos muy pocos estoy yo... por la correspondencia íntima que hemos sostenido conozco sus pensamientos respecto de la situación política actual y me hacen comprender que hay un abismo tal de diferencia de opiniones entre el señor presidente y usted que todo cuanto él dice de cambio de personas y de programa, lo conceptúo enteramente inexacto... al grado en que he llegado a creer que al insis

tir en que venga usted sólo se trata de que soporte usted toda la labor, toda la responsabilidad y todo el despretigio que actualmente pesa sobre el gobierno...,"⁴⁵

Pese a esto, Limantour, que está consciente de su capacidad, de su prestigio, de su responsabilidad y patriotismo, decide actuar y pronto. Ve amenazado al país en su paz interna y externa, pues se entera de la movilización de tropas y flota de los Estados Unidos hacia la frontera y los puertos de México. Este hecho lo ratifica el embajador de México en Washington, Francisco León de la Barra, en carta que envía a Díaz: "Habiendo sabido que el señor Taft regresaría hoy a esta ciudad y que mañana celebraría Consejo de ministros, creí conveniente solicitar por telégrafo una audiencia, con objeto de discutir la situación creada por la movilización de las tropas para conocer el objeto real y los propósitos de ella, y trataré de influir en que la resolución que adopte mañana la junta de gabinete, en nada hiera el sentimiento público de México, justamente alarmado por los últimos actos de este gobierno - (americano)".⁴⁶

Siente tambalearse su obra hacendaria y la administr

45 Limantour, op. cit., "Carta de Roberto Núñez a Limantour", p. 189-91.

46 A.P.D. Legajo 36. "Carta de De la Barra a Díaz" fechada en Washington, 17 de marzo de 1911,

tración toda del presidente que ha dado paz y progreso al país por 34 años. Es urgente llegar a un arreglo y luego implantar cambios "esenciales". La situación era apremiante, sin llegar aún a México, empieza a manejar el problema aceptando, para su solución, unas entrevistas con los Madero, don Francisco, su hijo Gustavo y el doctor Francisco Vázquez Gómez. Su plan consistió en persuadir a los hombres que encabezaban la revolución de que debían adherirse al gobierno, mostrando así la unión de todos los mexicanos frente a los Estados Unidos y que a cambio de eso obtuviesen aquellos jefes algunas reformas políticas y administrativas reclamadas por la opinión pública. El 12 de marzo fue la primera entrevista en el neoyorquino hotel Astoria; le exigían a Limantour, para llegar a un arreglo de paz la renuncia de Corral y de Díaz. El ministro se negó rotundamente a la renuncia del presidente y les encargó hicieran un memorándum con las condiciones que pedían exceptuando ésta. Los maderistas expusieron las medidas que les parecían de urgente ejecución: anuncio por parte del gobierno de los arreglos de paz con los revolucionarios, la renuncia de Corral, la libertad de presos políticos, el decreto de amnistía para los insurrectos, la renuncia de los gobernadores de Sonora, Chihuahua, Coahuila, Zacatecas, Yucatán, Puebla, Guerrero, Hidalgo, México y Guanajuato y el Partido Antireeleccionista nombraría go

bernadores interinos en cada Estado. Como medidas de ejecución no inmediata aparecían: los gobernadores interinos convocarían a elecciones sucesivamente, la reforma de la ley electoral federal para hacer efectivo el voto público por procedimientos legales, reformar la Constitución para la no-reelección, cambios en el gabinete en las Secretarías de Gobernación, Justicia, Instrucción Pública, Fomento y Comunicaciones, aplicar la buena administración de justicia y las garantías constitucionales, abrir una suscripción pública nacional para aliviar las consecuencias de la revolución.⁴⁷

Limantour al discutir el memorandum, vio como principal escollo para llegar al arreglo, la idea de los jefes maderistas de sustituir el voto popular para designar a los gobernadores interinos. Comunicó a Díaz por teléfono dichas pláticas y éste le ordenó dejarlas en ese estado y regresar a México.

No obstante haber encargado a su ministro las negociaciones iniciales con los rebeldes, el Presidente se empeñó en hablar con los Madero, para llegar a una solución pacífica prometiendo después de ésta su renuncia, ofrecimiento que hacía pero del que no estaba tan convencido,

47 Limantour, op. cit., p. 217-18.

"En medio de la gran inquietud de los ánimos y la pérdida de confianza en el gobierno"⁴⁸ Limantour ve, que carentes de una ideología política, los adversarios buscan sólo la reforma política y el cambio de personas en el gobierno. Para fines de marzo la popularidad y el prestigio del Presidente habían sufrido una pérdida tan grande que la renuncia a su puesto era inminente. El Secretario de Hacienda reconoce la imposibilidad de dominar pronto la insurrección por la fuerza de las armas y propone entrar francamente por el camino de las negociaciones directas y oficiales con Francisco I. Madero.

Ante las peticiones de los revolucionarios Díaz solicita a Limantour se encargue del cambio general del gabinete, a excepción de los ramos de Hacienda y Guerra. El nuevo equipo de trabajo debía carecer de "color político" integrado por personas no afiliadas a partido ni grupo conocido. "Ante los peligros exteriores e interiores que nos amenazaban, creí indispensable establecer una tregua entre todos los grupos que se agitaban, y evitar que alguno de ellos penetrara en el mismo gabinete de donde salían los "científicos", dando así lugar de nuevo a intrigas y luchas sin fin que entorpecerían la labor de pacificación, única de carácter político a que debíamos consagrarnos",⁴⁹

48 Limantour, op. cit., p. 230

49 Limantour, op. cit., p. 242

Sobre la elección de dicho personal afirma: "El Presidente completó su nuevo gabinete con personas designadas directamente por él, sin que yo tuviese más intervención en el nombramiento que la de haber manifestado mi conformidad cuando me indicó los nombres".⁵⁰ A pesar de esto, los "científicos" reprocharán abiertamente a Limantour su actitud y la opinión pública se ensañará también.

Ahora el gobierno se reorganizará en las prácticas acostumbradas y según las necesidades políticas del momento. El programa que presenta Limantour a Díaz y que éste lee en la apertura de las cámaras el 1º de abril de 1911, comprende dos partes, la que consiste en medidas directas para sofocar la revolución y otra en reformas de carácter político y administrativo, como la renovación del alto personal político, el "prudente" fraccionamiento de las grandes propiedades rurales y el favorecimiento del regadío, la reorganización del Ramo de Justicia, la modificación de las leyes electorales para hacer más efectivo el voto de los ciudadanos capaces de emitirlo con plena conciencia y la aceptación del principio de no-reelección.⁵¹

Vemos en este último punto cómo varía con el trans

50 Limantour, op. cit., p. 243.

51 Limantour, op. cit., p. 249.

curso del tiempo, la postura reeleccionista de Limantour en favor de Díaz, cuando se expresa así. "Mucho trabajé en preparar con el asentimiento del mismo general Díaz, la transmisión del poder de sus manos a las de su sucesor, con el fin de eliminar uno de los mayores peligros de que se trastornara la paz en el porvenir".⁵²

A pesar de todas estas medidas y concesiones, para resolver el problema que era ya demasiado grave, el pueblo exigía la pronta renuncia del presidente y la caída del régimen era inevitable.

El movimiento revolucionario que se inició en Chihuahua para seguir en Sonora, Durango, Zacatecas y Coahuila, se extendía ya por Morelos, Guerrero y Puebla; para marzo, abril y mayo llegaba a Veracruz, Oaxaca, Tabasco y Yucatán. En pocos meses las luchas de los rebeldes redujeron a la impotencia al ejército federal. Se entablan las negociaciones de paz que se rompen con el ataque y la toma de la plaza de ciudad Juárez por los insurrectos, el 13 de mayo, al mando de Orozco, Garibaldi y Villa. Por los tratados de Ciudad Juárez Madero alcanza el triunfo, nombrando un gobierno interino con varios de sus partidarios, en espera de las elecciones que se llevarían a

⁵² Limantour, op. cit., p. 250.

cabo en junio, dentro de un marco de libertad y democracia para concederle a partir del 1º de diciembre, la presidencia legítima. La enfermedad del dictador apresuró los acontecimientos: el 24 de mayo dirigen sus renuncias, Díaz a la Cámara de Diputados y Limantour al Secretario de Relaciones Exteriores, entregando al día siguiente la Secretaría de Hacienda al Subsecretario Jaime Gurza, con \$ 63.044,873.96⁵³ de fondos pertenecientes al erario público. El nuevo gobierno de De la Barra, por convicción propia del presidente y también a instancias de los Madero, pidió a Limantour que colaborara en él, como Ministro de Hacienda, lo que no aceptó por ningún motivo.

Permaneció Limantour en México siete días después de la salida de Díaz de Veracruz el 29 de mayo, y esperó la clausura del Congreso para demostrar que no rehúfa posibles responsabilidades. Salió entonces para Francia vía Laredo, con toda su familia. En París se entrevistaría al cabo de unas semanas con el ex-presidente, mientras tanto le escribe una carta diciendo: "De cuántas cosas tristes tendríamos que hablar y que la pluma se rehúsa a estampar! Vale más por ahora dirigir nuestros pen

53 Según Estado de la Tesorería de Federación por corte de caja del 24 de mayo de 1911. Cf. Limantour, op.cit. "Apéndice", nota núm. 3, p. 310-313.

samientos, hasta donde sea posible por otro rumbo. Inútil me parece ofrecerme a sus órdenes, pues sabe usted muy bien que en cualquier parte en que yo me halle, estaré siempre y con mucho gusto a su disposición. De usted, su sincero y adicto amigo, que le desea todo bien. Limantour. Rúbrica".⁵⁴

Aunque un tanto reservado en esta nota, Limantour aprovecha la oportunidad para reiterar su sinceridad a Díaz. Ciertamente ha habido fricciones y resentimientos entre los dos, en los últimos días, azuzados por terceros. Con seguridad ha llegado al ex-ministro el comentario del anciano dictador que se sintió traicionado por él, como se encargaron muchos de hacerle suponer. Actitud ésta a que se referirá la prensa años después.

En su destierro, Limantour, fue visitado por los amigos mexicanos que decidieron radicar en Francia después de la revolución, también estuvo en contacto con otros muchos que le escribían continuamente desde México, entre ellos Victoriano Salado Alvarez y Carlos Díaz Dufoo. Siguió siempre al tanto de lo que sucedía en la nación, pero sin aspirar ya a ninguna injerencia política en ella, como falsamente alguien se empeñó en atribuirle, señalándolo

54 A.P.D. "Carta de Limantour a Díaz", quien se encuentra fuera de París, fechada en París a 10 de julio de 1911, leg. 37.

autor intelectual, junto con Díaz y León de la Barra de un intento de golpe contrarrevolucionario. Para el efecto se publicaron unas "cartas apócrifas" en las que se entrevisté más que nada el propósito de desprestigiar a Felipe Angeles:

A nadie se le oculta que el señor general Huerta, que tan bizarramente está sosteniendo las instituciones, caerá muy pronto, y con él, todo lo bueno, todo lo noble que existe en México. Nosotros jamás debemos permanecer impasibles ante la catástrofe que se avecina, máxime cuando esa patria nuestra nos ha dispensado honores y bienestar. Sobre todo la oportunidad se presenta única para que salvemos las instituciones. Usted sabe que la División del Norte no persigue ningún principio político ni social, desde el momento en que está acaudillada por un hombre ambicioso ávido de dinero y de poder, por otra parte milita en sus filas con grado militar de gran significancia, un hombre de los nuestros, Felipe Angeles, que jamás podrá olvidar grandes servicios que recibió del general Díaz. Nosotros podemos satisfacer la ambición de este hombre con nuestro oro y explotar la gratitud de Angeles con nuestra habilidad. Una vez hecho esto, aconsejaremos a Villa la manera de traer a su seno a Zapata, y así le daremos a nuestro orden de cosas, color revolucionario

reivindicador que es por ahora lo que nos conviene.

En fin, esto es el programa, por ahora conviene que usted nos ayude en la empresa y escriba a todos los correligionarios sobre los que tiene ascendiente. Me permito sugerir la idea de que se organice una junta en San Antonio. Tex., que en mi concepto es el lugar más apropiado para deliberar.

En este mismo sentido escribo a todos los hombres que se preocupan por el bienestar de nuestra patria. Reciba usted el cariño y la amistad sincera de su amigo que lo quiere y respeta. Limantour.⁵⁵

Y Díaz "supuestamente" escribe a Angeles:

Ignoro si habrá usted recibido una carta que dirigió a usted el señor licenciado Limantour. Como quiera que sea le ruego me preste su atención, a fin de exponerle ideas, que, de realizarse, pudieran ser la salvación de una institución que es para mí sagrada, puesto que a ella dediqué la mayor parte de mis esfuerzos. Usted es miembro de esa institución y sabe lo que vale. Los acontecimientos de febrero colo-

55 Anónimo: "Felipe Angeles al desnudo", publicación de una carta de Limantour dirigida a Francisco León de la Barra, fechada en París a 30 de mayo de 1914, El Pueblo, 16 de abril de 1915.

can al ejército en este pavoroso dilema: o el ejército vence la furia del pueblo que ya ruge amenazante y establece la paz y quizá el único gobierno estable en México, o bien el pueblo aniquila al ejército. La salvación del ejército es sencilla y usted es el más adecuado para llevar a cabo su obra, que significa tal vez la salvación de la patria. Medite mi carta y la que el licenciado Limantour me dice haberle escrito. Porfirio Díaz.⁵⁶

La sola redacción de ambas cartas nos muestra que son apócrifas, así como el lapso transcurrido entre la fecha de una y otra.

En Francia, Limantour llevó una vida tranquila y familiar; siguió cultivando sus amistades extranjeras y aumentando su fortuna con las inversiones que había hecho a lo largo de su vida en numerosas empresas y con las rentas de tantas propiedades que tenía en su país, muchas de ellas heredadas.

Por supuesto no faltaron más tarde los ataques contra la honestidad de su labor hacendaria y el "sospe-

56 Anónimo: "Felipe Angeles al desnudo", op. cit., publicación de carta que escribe Díaz a Angeles que se encuentra en La Habana, Cuba, fechada el 8 de junio de 1913.

choso" origen de títulos de propiedad a nombre suyo. Sabemos que Limantour padre llegó a ser un hombre sumamente rico, dejando sus bienes a favor de su hijo Julio, mismos que dividirá éste con su hermano José Yves. Si más adelante se les criticará cuestionando el derecho a esas propiedades, concretamente grandes extensiones en Baja California, el hecho es que el gobierno les reconoció dichos títulos y por haber dispuesto de ellas a favor de terceras personas, les ofreció un arreglo a los Limantour:

El gobierno propone entonces una transacción a los Limantour, quienes aceptan a cambio de 10 leguas en la Punta de Todos Santos, 10 leguas en el Morro Hermoso, 10 leguas en la Punta Delgada, 10 leguas en la Bahía de Santa Margarita, de Cedros, de Juan Nepomuceno y la del Crestón Grande, el dominio de 125 sitios (225 has.) de ganado mayor de terreno deslindado perteneciente a la Nación, en Chihuahua y 1,400 has. en el Istmo de Tehuantepec.⁵⁷

A la muerte de Julio Limantour se hace una separación de bienes de los dos hermanos para que entre en posesión de su herencia la viuda y sus hijos. Entre Julio y José Yves poseían el barrio de Bucareli, arrendaban la casa

57 José C. Valadés: "¿Cómo hizo su fortuna don José Yves Limantour?". Novedades, México, 23 de mayo de 1943.

donde estaba la Oficina Central de Telégrafos Federales, en \$ 700 mensuales, según escritura del 22 de mayo de 1899. Las utilidades que venían recibiendo por inversiones en la casa de bolsa Scherer y Limantour eran de no menos \$ 25,000 semestrales, para José Yves. En carta de Scherer y Cía. de febrero 6 de 1904, se informa a éste que los valores de su propiedad en dicha casa son: 300 acciones de San Ildefonso, serie II, correspondiente al 7% de la Cía. explotadora de fuerza hidroeléctrica; 100 acciones de Cía. de Seguros Anglomexicana, acciones de la mina Santa Gertrudis, acciones de Ferrocarriles Nacionales Mexicanos por valor de \$ 179,931. Se exhibe una relación de saldo de cuentas a mitad y en participación por un total de \$ 4.426,634.68 en bancos de Alemania, España, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Japón y México.⁵⁸

Las cifras nos hablan por sí mismas, José Yves Limantour fue un hombre rico desde su nacimiento, lo que él se propuso fue aumentar su fortuna en una forma natural, a base de inversiones, operaciones bursátiles y compra-venta de propiedades, como hábil financiero que era.

Cuando lo tacharon de haber aprovechado su puesto

58 García Collection, "Limantour Papers", en Universidad de Texas, micropelícula, rollo 87, núm. 996.

público para incrementar su fortuna, justamente se defien
indignado:

Ya he declarado, y nadie ha probado lo con
trario, que durante mi gestión hacendaria,
el incremento habido en mi patrimonio se
debe casi exclusivamente al desarrollo de
la riqueza nacional que a todos los mexica
nos favoreció y que produjo una alza consi
derable en el valor de las propiedades.⁵⁹

-Limantour confunde aquí "todos los mexicanos" con la cla
se dominante. No negaremos desde luego, que en un puesto
como el suyo, tuviera toda la información y acceso a in
versiones en los campos más seguros y más redituables, pe
ro esto lo hizo en una forma honesta, como lo fue su lar
ga trayectoria en la Secretaría de Hacienda.

A pesar de ello se le llegó a culpar de favorecer
enormemente el enriquecimiento del grupo de los "científi
cos". Ejemplo es el cargo que le hace Luis Cabrera en la
creación del Banco de Campeche:

Puede por lo tanto afirmarse, que en este
caso concreto varios de los más conspicuos
representantes del grupo científico han
aprovechado la gestión financiera de don

59 José Y. Limantour: "Una carta", El Imparcial, México,
10 diciembre 1911.

José Yves Limantour para alcanzar un lucro indebido.⁶⁰

Durante la revolución mexicana, varios de los bienes de la familia Limantour se verán afectados por lo que el ex-ministro escribirá a Carranza:

Desde agosto de 1914 he venido siendo víctima en mis intereses, de no pocos atropellos de parte de las autoridades de la ciudad de México... privándome a mi señora y a mí, de nuestras propiedades que, por razones que ignoro, las autoridades Constitucionalistas se han rehusado a devolvernos... Debido a que se intercepta nuestra correspondencia carecemos por completo de noticias directas de nuestro apoderado y de nuestros parientes y amigos... La casa de Juárez 42 está convertida en oficinas del Cuartel General del Cuerpo del Ejército de Oriente.⁶¹

Sabemos que en Francia, Limantour no tenía más que dos propiedades la casa que habitaba en París, y una villa de veraneo en Biarritz.

60 Blas Urrea: "El Banco de Campeche, cargo concreto al grupo científico", El País, México, 8 de marzo de 1912.

61 Archivo Venustiano Carranza, Condumex, "Carta de Limantour a Carranza, fechada en París a 26 de octubre de 1915, doc/6404.

Ante la ola de críticas y acusaciones que se desencadenaron en México contra él durante varios años, deci de escribir sus "memorias", a manera de defensa, aclara ción y justificación, en un intento de abrirse a su pueblo y a la posteridad aquel hombre tan reservado y cuidadoso de su imagen pública. Estos Apuntes dejan aparecer no sólo al Limantour que recoge éxitos y triunfos, sino también al político desilusionado y dolido ante el desencadenamiento de los acontecimientos que llevaron al derrocamiento del régimen y al brote de la revolución. "Ahora que han pasado varios años desde aquellos acontecimientos, no encuentro todavía qué cosa más podía haberse hecho para infundir esa confianza que nos fue negada. Poco tiempo necesité para desnegarme de aquella ilusión, pues a poco andar se vio claramente que ni el gran prestigio del caudillo, ni mi pequeño contingente personal, ni las prendas que desde luego se dieron de nuestra firme intención de traducir inmediatamente en hechos las palabras y las promesas anunciadas, lograron hacer variar la impresión general de que había sonado irremediamente la hora en que tenía que desaparecer la administración del general Díaz".⁶²

62 José Yves Limantour, Apuntes de mi vida pública, op. cit., p. 251.

Sus "memorias" se publicarán mucho después de su muerte ocurrida en París, el 27 de agosto de 1935. Son sin duda el último testimonio del político al que se calificó de gran estadista, que no supo ver, o no pudo, o quizá no quiso aceptar la necesidad del cambio (y no solamente paliativos) en el proceso histórico del país, pues para él no había más desarrollo que el que se llevara a cabo a través del progreso evolutivo, en medio del orden y la paz. Memorias íntegras, que fueron peinadas y cuidadosamente presentadas para salir a la luz pública.

El ingrato trabajo de sus ene-
migos ha servido para hacer
resaltar más la honradez y la
fe patriótica que han precedi-
do a todos sus actos durante
un período de veinticuatro
años.⁶³

III. LIMANTOUR JUZGADO

1.- El veredicto de la opinión pública.-

Una vez que Limantour entra a la Secretaría de Hacienda, despierta el interés de la opinión pública, la que seguirá muy de cerca su actuación como hombre clave en el desarrollo económico del país. Su imagen empieza a crecer poco a poco hasta llegar a gran altura para decaer después estrechamente cuando se le deja de considerar "la piedra angular",⁶⁴ en la administración de Díaz.

Recién nombrado Oficial Mayor, se expresan de él así:

El señor Limantour pertenece a un pequeño grupo de personas ilustradas, al que desde hace tiempo sigo con interés en nuestra Cá

63 Ignacio Torres Adalid, "En pro del señor Limantour", La Prensa, México, 4 junio 1912.

64 José López Portillo y Rojas, Elevación y caída de Porfirio Díaz, 2a. ed., México, Ed. Porrúa, 1975, p. 287.

mara de representantes, grupo a que pertenecen Justo Sierra, Pancho Bulnes, Manuel Flores y algunos otros. Entre todos estos individuos el señor Limantour es tal vez el menos inteligente, pero su buena situación pecuniaria lo hace muy a propósito para Secretario de Hacienda, pues nadie sospechará que quiere el puesto para enriquecerse quien ya está con bastante dinero. Es de ideas libre-cambistas y es posible que pretenda hacer algo en ese sentido. Si así fuera la Nación tendría que felicitar-se, pues el país además de la paz necesita trabajo, y el medio más eficaz para hacer trabajadores a los pueblos es irles echando la competencia del extranjero.⁶⁵

Ya como Secretario de Hacienda, cuando va tomando las primeras medidas para equilibrar el presupuesto de ingresos y egresos, organizar los gastos internos de las distintas secretarías, canalizar la captación de impuestos etc. "Limantour es eso: la honradez, el método, la reflexión y el estudio".⁶⁶

El prestigio de su tarea hacendaria va creciendo con gran rapidez y la imagen del país se consolida en el

65 Archivo Alfonso Reyes (que en adelante nos referiremos a él como A.A.R.), Fondo Bernardo Reyes, "Carta de Alberto Lombardo al general Bernardo Reyes, gobernador de Nuevo León, México, 2 de junio de 1892", doc/3177.

66 Victoriano Salado Alvarez: "José I. Limantour", La Reelección, México, septiembre 22, 1909.

extranjero. México empieza a ser sujeto de crédito, y las inversiones de los países capitalistas de primera importancia: Inglaterra, Estados Unidos, Francia, así como también los que le siguen: Suiza, Holanda y Alemania, se dejan sentir a gran escala. Esta obra se atribuye al Secretario de Hacienda.

El papel del señor Limantour como dictador financiero y económico es inmenso y merece tan solemne y majestuosa posición por sus relevantes dotes, probidad, gran talento, profunda instrucción jurídica, económica, histórica, artística; por su gran fortuna que lo pone enteramente a cubierto del embate de necesidades materiales y de crisis domésticas; por su correcta vida privada y la estimación y respeto que le manifiesta la sociedad.⁶⁷

A él se debe el pujante crecimiento económico de la nación:

En la obra de este creador de riqueza veo algo que me la hace interesantísima, veo obra de arte, veo obra una, veo obra sintética y transformadora...⁶⁸

Aún en los asuntos del crédito externo y del cambio

67 A.G.N. Fondo Francisco Bulnes, "Apuntes sueltos", doc/263, leg. 2.

68 Victoriano Salado Alvarez: "José I. Limantour", La Reelección, México, octubre 9, 1909.

del patrón plata por el oro, que despertaron fuertes controversias, Limantour contó con el apoyo de quienes veían al país como una nación que empezaba a desarrollar sus riquezas naturales y que tenía que ejecutar grandes obras de utilidad general cuyo costo era tan grande que había que acudir necesariamente al crédito público y a las inversiones extranjeras.⁶⁹

Sobre la reforma monetaria por el patrón oro, Pablo Macedo analiza la exposición de motivos de la ley propuesta por Limantour y opina sobre ella como "modelo de sobria claridad y elevada concisión".⁷⁰

La opinión pública en general confía en él; las reducciones logradas en la deuda externa, las ventajas aportadas por los ferrocarriles, la multiplicación de los bancos y el crecimiento de la producción hacen que la balanza se incline a su favor.

El señor Limantour no tiene historia política, no tiene antecedentes en las luchas civiles de la República, pero su pequeña biografía, es sin embargo, de las más glo

69 Pablo Macedo, La evolución mercantil, Comunicaciones y Obras Públicas, la Hacienda Pública, Tres monografías que dan idea de una parte de la evolución económica de México, México, Ballester y Cía., 1905, p. 538,

70 Pablo Macedo, op. cit., p. 552.

riosas porque ostenta desde sus primeras páginas la salvación de un país que desahuciado casi y en las orillas del sepulcro, nació a la vida de las naciones libres y se encuentra hoy floreciente y en camino de adquirir un desarrollo en el porvenir.⁷¹

Hacia 1899 Díaz ofrece insistentemente la presidencia interina al Ministro de Hacienda, y esto llega al conocimiento del público:

El Mexican Herald de marzo de 1899, habla muy concretamente de la eventual sucesión del general Díaz en la persona de Limantour, que es un estadista de aptitudes demostradas en su elevadísima posición en el gobierno y hombre enérgico o ilustrado...⁷²

El general Díaz hacía a todo el que le escuchaba elogios del señor Limantour.⁷³

Mi resolución irrevocable es abandonar la presidencia y que me suceda en el puesto un hombre que como Limantour reúne las cualidades de competencia, honradez y lealtad, y además sea estimado en el extranjero.⁷⁴

71 Anónimo: "El señor licenciado José I. Limantour", La Patria, México, julio 6, 1909,

72 Victoriano Salado Alvarez: "Un precursor de la revolución", La Prensa, San Antonio, Tex., 22 septiembre, 1930.

73 Carlos Díaz Dufoo: "Migajas para la Historia. La promesa del general Díaz y la nacionalidad del señor Limantour", Excelsior, México, 27 de enero de 1933.

74 Coronel Joaquín Pita: "Memorias", IV, El Universal, México, 22 junio, 1948.

Se da por entonces, a instancias de Díaz el pacto Limantour-Reyes con miras a una futura presidencia. Pero la idea no prospera. Por un lado Limantour juzga que no es el momento oportuno para ello, muy posiblemente porque aspire no a la presidencia interina sino a la definitiva, y entonces procurará aprovechar el período 1900-04 mediante el "proceso electoral", lo que le permitiera sacudirse más fácilmente la tutela de Díaz. Por otra parte surge la fuerza, imprevista por Limantour, de la oposición representada especialmente por los "anti-científicos", o sean los liberales radicales y los que se agruparon en partidos como el Nacional Demócrata, el Círculo de Amigos de don Porfirio, el Nacionalista, con poca fuerza política pues no permitía más el régimen, y el gran número de descontentos que no tenían acceso a los puestos públicos ocupados por los "científicos", ni participación en sus prósperos negocios, y que en última instancia representaban a la opinión pública. Esta oposición es la que lanza la campaña en contra de Limantour sustentada en el hecho de que era francés por nacimiento, impedimento absoluto según la Constitución, para llegar a la presidencia, como lo probaba el estudio encargado por el mismo Díaz al Ministro de Justicia. El "veredicto" de éste le viene divinamente a don Porfirio, cuya ambición de poder queda con ello reforzada por varios años más; al tiempo que le permite retirar su ofrecimiento airoosamente;

Díaz elogiaba a Limantour, pero agregaba con voz empapada de emoción: ¡Qué lástima que Pepe sea francés! No se necesitaba más que estas palabras dichas por quien las decía para hacer naufragar una candidatura.⁷⁵

El asunto en sí es interesante porque nos muestra la escasa popularidad de Limantour, a quien se le considera como el jefe de los odiados "científicos" y representante de la clase dominante. También nos descubre que fue ésta la única vez que Limantour ambicionó para su persona la presidencia, -a través de Corral buscó sólo conservar el poder que su influencia sobre Díaz le permitía tener, y el cual era enorme-.

En una entrevista sostenida entre Limantour y Dehesa, dice este último:

Yo le expuse que ni él, ni yo, podíamos ser presidentes de la República. Yo por ser hijo de español, y él por serlo de padres franceses. A lo expuesto me contestó con viveza que no había tal impedimento y agregó: Ese punto lo tengo bien estudiado, como que me interesa.⁷⁶

75 Carlos Díaz Dufoo: "Migajas para la Historia", op.cit.,

76 Coronel Antonio Tovar: "Reyes y Limantour", Excelsior, México, 20 septiembre 1938, transcripción de una entrevista habida entre Limantour y Dehesa, en la casa del primero, calle de Corpus Christi,

Renuncia pues a la idea de la presidencia, pero no a la del poder, entonces trata de impedir que sea otro el sucesor de Díaz, e insiste a éste en que permanezca en su cargo:

Estoy convencido de que usted y sólo usted debe guiar la política del país en los difíciles pasos que tiene que atravesar para que el gobierno alcance su más alto grado de prestigio y estabilidad.⁷⁷

Por la brevedad con que sostiene don Porfirio su ofrecimiento, por el revuelo que éste causa al más alto nivel político, es decir ministerial, y por la recapitación del presidente de no abandonar el poder, no llega a desencadenarse ninguna propaganda popular ni a favor ni en contra.

No en 1904, cuando se habla abiertamente ahora sí, de una posibilidad real para crear la vice-presidencia. Empieza a sonar el nombre de Limantour entre los candidatos más viables, a pesar de que éste se apresura a parar los rumores rechazando públicamente la posibilidad a dicho cargo. Esto no impide que las opiniones en pro y en contra surjan por dondequiera.

77 Carlos Serrano: "El general Díaz quería que Limantour fuera su sucesor" Excelsior, México, 1º mayo 1945, carta de Limantour a Díaz fechada en Carlsbad, 17 agosto 1899.

El aplauso que conquistó el señor Limantour a raíz de haber anunciado los primeros millones "sobrantes" no ha vuelto a sonar. El público tiene un gran instinto y ha permanecido grave y silencioso ante el constante "plaudite cives" del señor Limantour. Este no puede tener conciencia de las necesidades del pueblo; no ha visto más que en su gabinete de estudio a través de la literatura del libro escogido esas desnudeces, esas desesperaciones, esas hambres de nuestro pueblo; le debe preocupar más la enfermedad de una yegua inglesa que la falta de pan en un hogar, sencillamente porque ve y palpa a la yegua y no conoce una bohardilla donde se aquilata el sufrimiento.⁷⁸

El concepto de lucha de clases y la discrepancia de ideología política se encuentran latentes en esos párrafos. Limantour es de hecho el representante típico de la clase dominante y sustentador de un gran poder político. Tanto el proletariado como la pequeña burguesía han resentido la falta de atención, y de prioridad a sus necesidades en los programas de la Secretaría de Hacienda.

Por otro lado, los que están en el poder, o luchan por conquistar un puesto en él, se muestran alarmados ante

78 A.A.R. Fondo Bernardo Reyes, Anónimo: "Ni uno ni otro, La vicepresidencia de la República", El tercer imperio, Monterrey, 7 de mayo de 1904, doc/7026,

la notable aceptación del Ministro en el extranjero, misma que le concede gran fuerza tanto en el interior como en el exterior. Su habilidad financiera, política y diplomática ha ido configurando una personalidad cada vez más destacada y esto despierta consecuentemente la desconfianza y la rivalidad de muchos:

La verdad es que el señor José Yves Limantour tiene un verdadero círculo (el científico) que aspira a constituir todo un partido. Lo que por el momento nos debe preocupar, es saber si realmente cuenta con la voluntad del general Díaz y si esa resolución está bien meditada.

Debemos suponerlo, toda vez que durante su último viaje por Europa, en todos los banquetes financieros a que asistió pronunció brindis que además de ser programas políticos, llenaban igualmente las condiciones de un informe "cuasi presidencial". De aquí que para Francia, Inglaterra y Estados Unidos, sea candidato convenientísimo... Pero, la nación aceptará de buen grado al señor Limantour,...?⁷⁹

Como él fue uno de los que más se empeñara en hacer ver a Díaz la necesidad de crear el puesto de la vice

79 A.A.R. Fondo Bernardo Reyes, Anónimo: "Don José Y. Limantour", El Tercer Imperio, Monterrey, abril 30 de 1904, doc/7027.

presidencia, despertó el recelo de muchos;

Pero en vista de que no podría ser electo para ese cargo, intrigó para que se reformara el artículo 79 de la Constitución, de tal manera que se creara la vicepresidencia por elección popular, en la creencia de que él sería electo para ocuparla; ya que el general Díaz no tendría inconveniente, supuesto que se conciliaba la exigencia nacional de quedar abocado a substituirle en la presidencia.⁸⁰

Sin embargo, Limantour se encargó de publicar personalmente y a través de una carta abierta de Díaz a todos los gobernadores de los Estados, que por ningún motivo aceptarían la candidatura a la vicepresidencia.⁸¹

En cambio, luchó por poner a Corral en ese puesto:

Limantour puso todas sus esperanzas en Corral, de cuya lealtad no desconfiaba, y lo tendió como un puente entre sus ambiciones y el general Díaz.⁸²

Efectivamente, el vicepresidente sería siempre un incondicional de Limantour y un dócil subordinado de Díaz. Y esta designación contrarió naturalmente a la opinión pública;

80 Antonio Tovar: "Cómo se creó la vicepresidencia de la República", Excelsior, México, 23 de septiembre de 1938.

81 Cf. Limantour, op. cit., p. 139-140.

82 Anónimo: "El panorama científico" II, El Independiente, México, 3 de junio de 1913.

Para halagar y mitigar las penas que habfa sufrido Limantour y sin oír la opinión pública, Díaz designó al señor Ramón Corral, que era un alter ego del mismo Limantour. El hecho fue en substancia un triunfo para el grupo científico.⁸³

Creemos que fue la evidencia de esta escasa popularidad, mucho más que la "fuerza" de sus enemigos políticos (el general Reyes en primer lugar) o el impedimento constitucional , que en última instancia don Porfirio hubiera podido cambiar, lo que decidió a Limantour a no aceptar tampoco la vicepresidencia en 1904, misma que ofrecía altas probabilidades de alcanzar la primera magistratura, tomando en cuenta la edad avanzada del dictador.

Que Limantour contaba con la voluntad de Díaz para llegar a la vicepresidencia es un hecho; que actuó virtualmente como tal en el extranjero, también lo es; que los principales países europeos y los Estados Unidos lo veían como el más conveniente de los candidatos no hay duda alguna; pero que él no buscaba la vicepresidencia para su persona es también totalmente cierto. El estaba consciente de su falta de popularidad para dicho cargo no sólo en un sector muy vasto de la población, sino aún en el círculo político donde contaba con decididos enemigos, por lo que

83 A.T.D. "apuntes", doc/s.c.

luchó para imponer en ella a alguien de su absoluta confianza a través del cual él siguiera ejerciendo su poder político.

En 1908, cuando tiene lugar la entrevista Díaz-Creelman, el presidente declara que dejará el poder para las próximas elecciones, pues "el país tiene ya suficiente madurez política para entrar a una vida de libertad definitiva",⁸⁴ comienzan a precisarse las ambiciones presidenciales. Vuelve a oírse más fuerte que nunca el nombre de Limantour como candidato, quien insiste enérgica y públicamente que no aceptará: "Mi propósito de volver a la vida privada es ya antiguo y únicamente se ha venido aplazando la realización de mis deseos por circunstancias de carácter particular unas veces y de índole política en otras, circunstancias que por fortuna ya no existen, al menos en grado agudo",⁸⁵

84 James Creelman; "President Díaz, hero of the Americas", Pearson's Magazine, New York, vol. XIX, marzo de 1908, núm. 3, p. 242.

85 José Y. Limantour, op. cit., ... "Carta de Limantour a Díaz", fechada en París, el 26 de octubre de 1910, p. 177-79.
-En Europa permanecerá un largo período, de julio a marzo; no asistirá a las fiestas del centenario. Justificará su prolongada estancia por razones de trabajo y por motivos de salud de su esposa. Seguramente está resentido con Díaz. Ha insistido y presionado a favor del vicepresidente Corral, para que pacíficamente, reciba la presidencia unos meses después de comenzado el período 1910-16 y don Porfirio ha dudado entre Corral y Dehesa. Esta actitud ofendió definitivamente al Secretario de Hacienda.

Limantour se escudará en su mala salud o la de su esposa, varias veces a lo largo de su carrera política, para alejarse temporalmente del país y evitar mayores conflictos que suscitarían una ruptura en su relación con Díaz. Conocedor de su fuerza política y de su influencia sobre el Dictador intervendrá constantemente en las decisiones del Presidente, quien siempre buscará tener todos los hilos del poder en sus manos. Cuando Limantour siente que la presión de Díaz o la de sus enemigos políticos es muy fuerte, amenaza entonces con dejar su cargo, lo que le da excelentes resultados. "Las circunstancias de carácter particular" a que se refiere son seguramente las insistencias de Díaz para que no abandone su puesto, halagándolo al demostrarle la necesidad que de él tiene el país. "Las de índole política, que por fortuna ya no existen", al haber renunciado definitivamente a la candidatura presidencial o vicepresidencial, por los obstáculos que surgieron. Considera que su función en la vida pública la ha llenado a través de su gestión hacendaria, la que lo ha coronado de gloria, pero que conjuntamente ha despertado en él la ambición de poder (aunque se empeñe en negarlo repetidamente), misma que lo acompañará hasta la caída de Díaz. Piensa además que con dicha renuncia dará por terminadas las campañas políticas en su contra.

Pocos meses después, Juan Sánchez Azcona, reconocido periodista, escribió en el México Nuevo:

Para el público el señor Licenciado José I. Limantour que desde hace dieciséis años desempeña la cartera de Hacienda y Crédito Público en el gabinete del General Díaz, es un hombre poco comunicativo, reconcentrado, orgulloso y se le supone que desdeña al pueblo porque ni se comunica con él ni de manera alguna trata de atraerse popularidades... le ve en las grandes solemnidades frío y reservado... y alguna que otra vez, prescindiendo una velada de obreros o mutualistas siempre reservado y en esos casos escrupulosamente cortés, con una cortesía que jamás traspasa los límites de la más pulcra corrección.

De cerca tratado, Limantour cambia; hace variar el concepto que de él instintivamente se tenía; y si quien con él trata es hombre culto, habrá de quedarse asombrado muy en breve, de la extraordinaria cultura del ministro, y más que de su cultura, de su asombrosa disciplina mental.

Es un hombre de Estado intelectual, y por ende su popularidad nunca será ruidosa; en cambio, puede llegar a ser, y lo será seguramente en caso de un triunfo electoral, de la incalculable eficiencia trascendental".⁸⁶

86 Juan Sánchez Azcona; "La cuestión electoral. Examen de candidatos. El ciudadano Limantour", México Nuevo, México, abril 19 de 1909.

Vuelve a surgir el problema de las elecciones, agudizado ahora por las declaraciones de Díaz a Creelman y por la campaña maderista que buscaba el sufragio efectivo y la no-reelección. La lucha entre los partidos políticos empieza a tomar verdadera forma, el Presidente se alarma ante esto y agrupa entonces a sus más cercanos colaboradores y partidarios en busca de apoyo; se retracta de sus declaraciones, en cuanto a que el país ha alcanzado su "madurez política" y decide reelegirse una vez más. Los partidos políticos no tienen suficiente fuerza (excepto el Antirreeleccionista) para imponerse, ni aún el partido "científico" que ya desde 1898, en la asamblea magna de la Convención Nacional Liberal, en boca de Bulnes, había declarado públicamente:

El gobierno personalista es odioso, porque es hijo del despotismo; las tiranías proceden de un gobierno personal; el militarismo no puede empuñar las riendas del gobierno porque es el elemento más inculto del país: los ejercicios del mando pertenecen a las personas civiles quedando obligados los militares a servir a aquellas en el sostenimiento del orden público...⁸⁷

A pesar del descontento del pueblo que está ya cansado de la dictadura y sus represalias, se decide sostener nueva-

87 apud. Juan Pedro Didapp, Los partidos políticos en México, op. cit., p. 210.

mente a Díaz en el poder. Hábil político como es, el Presidente se da cuenta que hay que dar un paliativo al país y vacila entonces en nombrar por vicepresidente a Dehesa, en lugar de Corral, mucho más popular que éste; pero la presión de Limantour lo hace decidirse a favor del "científico". Díaz obedece a esta imposición pues comprende que hay que contentar a Limantour para conservarlo; él sabe que es figura clave tanto en el país como en el extranjero:

El hombre más poderoso del momento, conectado con el gobierno mexicano, el hombre de quien ha dependido por varios años la seguridad de la nación, mucho más que del anciano dictador, ha sido José Yves Limantour.⁸⁸

Sin embargo, esta posición que se debió a la ambición de poder de Limantour y su grupo, pronto trajo sus consecuencias: mayores brotes de descontento y violencia en diferentes estados de la República y el reforzamiento del movimiento maderista, que se veía burlado con Corral y Díaz nuevamente en el poder. La imposición de Limantour será juzgada muy severamente:

Una vez más, el señor Limantour, por sus ambiciones personales, frustró la evolución política de México y precipitó al país en los horrores de las luchas fra-

88 Edward I. Bell, The political shame of Mexico, op.cit., p. 3.

tricidas,⁸⁹

En las postrimerías del régimen porfirista, una vez a su regreso a México, sus enemigos políticos vieron en él nuevas aspiraciones presidenciales:

Limantour intentó adueñarse del poder, después de haber fracasado lamentablemente dos veces. Ante los Madero, perdió por tercera vez.⁹⁰

Apenas llegado a México el señor Limantour inició el golpe final: hacer ver al general Díaz que todo estaba perdido, que debía irse y dejar la situación en manos de Madero. Díaz tenía que caer, Madero sería encumbrado a la presidencia y después de Madero, na die más que Limantour sería presidente.⁹¹

No fue con Madero, ni con la formación del "gabinete de marzo", -cuando Díaz a instancias de Enrique Creel y Olegario Molina, trata de convencer a Limantour, inúltimente, a permanecer en la administración como Secretario de Relaciones Exteriores (lo que le permitiría constitucionalmente ocupar la presidencia interina, una vez hecha la re-

89 Samuel Espinosa de los Monteros: "Apuntes para la verdad histórica", La Prensa, México, 18 de octubre de 1928.

90 Samuel Espinosa de los Monteros: "Mis cien días por el licenciado Limantour", Excelsior, México, 2 de diciembre de 1929.

91 Kahiho Sunaki: "La traición de Limantour", revista Todo, México, 20 de octubre 1938.

nuncia de Díaz)- que Limantour deja entrever ambiciones pre
sidenciales:

Para el Ministerio de Relaciones (para la vicepresidencia de la República) se necesitaba un hombre superior. A mí me pareció que la persona indicada era el señor Limantour. Así se lo propuse a mi excelente amigo el señor licenciado Joaquín D. Casasús y lo invité para que procuráramos la importante cooperación del señor licenciado Olegario Molina para intentar aquella combinación, llevando al convencimiento al señor Presidente y al mismo señor Limantour.

Tan pronto como el señor Limantour supo de lo que se trataba se opuso enérgicamente.⁹²

Como lo prueban los hechos de finales del porfirato, el Secretario de Hacienda no aspiró a continuar en la vida pública y menos aún al eventual ascenso a la presidencia. El creyó en un régimen con un gobierno fuerte y centralista que permitiera la unidad política y la paz orgánica, para alcanzar el desarrollo económico propio de una nación civilizada. Sólo que la ideología que lo sustentara y la estructura que lo cimentara no tenían ya cabida por más tiempo en el país. Una buena parte del pueblo se vol

92 Cf. Limantour, op. cit., p. 245, "Carta de Creel a Victoriano Salado Alvarez, fechada en Los Angeles, 22 de septiembre 1920.

vía contra sus gobernantes, desconocía o condenaba su obra y los urgía a dimitir. Si Madero y el gobierno interino le insistían para quedarse en la nueva administración, al Ministro no le interesaba; para él terminaba, junto con el porfirismo, la etapa más alta del proceso evolutivo de México. La violencia y el caos habían ocupado el sitio que antes perteneciera al desarrollo y el progreso.

Por la dictadura que vivía el país, la precaria libertad de prensa permitida, la propaganda que a favor del régimen hacían los órganos oficiales de difusión como El Imparcial y sus corresponsales en provincia, junto con la opinión favorable de la prensa extranjera sobre las finanzas en México, así como por la concepción del progreso en que se desenvolvía la tarea administrativa del porfiriato, la crítica negativa a la actuación pública de Limantour, durante el largo desempeño de su ministerio, sólo se da abiertamente con los "Cargos concretos" que lanza contra El Luis Cabrera en 1909. Cuando todavía era el "intocable" entre los ministros de Díaz, también con las opiniones desfavorables de sus opositores políticos (reyistas, barandistas y otros) en el asunto relacionado con la vicepresidencia.

Mientras que el diario El Imparcial, órgano oficial del gobierno se da a la tarea de reseñar los grandes éxitos

de Limantour, como la conversión de la deuda, la legislación bancaria, la reforma monetaria y la política ferroviaria; presentando esas operaciones como irreprochables y pretendiendo rodear al ministro de una atmósfera de "infalibilidad".⁹³ Sin embargo, la crítica solapada empezaba ya a correr:

En el concepto de la gran masa de la clase media, casi todo el malestar económico actual, proviene de la política hacendaria del señor Limantour. Sus enemigos aprovechan y explotan ese sentimiento cada vez que pueden.

Si preguntamos y nosotros lo hemos hecho para experimentár, tanto en la capital como fuera de ella cuál es la causa de esas cosas, cómo se explican las gentes tales lamentables circunstancias (la pobreza del obrero, del campesino, el bajo salario de la clase media etc.) en la mayor parte de los casos escuchamos esta contestación: Limantour,⁹⁴

El periodista añade:

Hay en esto una gran exageración y una gran injusticia; a nuestro sincero juicio no creemos en la infabilidad de Limantour, pero confesamos paladinamente que es el mejor Mi

93 Cf. El Imparcial, México, febrero-abril, 1909.

94 Juan Sánchez Azcona: "La cuestión electoral... op. cit., México Nuevo, México, abril 19, 1909.

nistro de Hacienda que hasta la fecha ha tenido nuestra patria y creemos que cualquiera que sea el futuro, su nombre quedará por siempre unido a la historia del progreso nacional, y que un día se le reconocerán unánimemente sus grandes servicios a pesar de las faltas que como hombre al fin, haya tenido,⁹⁵

Luis Cabrera, joven crítico, refiriéndose a la obra de Limantour, en la que distingue dos períodos, el de mera ejecución de las ideas de Matías Romero y el de iniciativas del grupo científico, se expresa con toda la ironía del periodista, que bajo el anagrama de Blas Urrea dice:

Por mi parte no tengo inconveniente en declarar pública y solemnemente que nada tengo que reprochar al señor Limantour personalmente, ni como hombre, ni como Secretario de Estado.

Como Secretario de Estado, reputo su gestión como altamente meritoria, puesto que él ha hecho lo que ha podido... Con una abnegación y un valor civil que lo honran, se echa encima parte de la carga, de la responsabilidad por la gestión financiera del país, queriendo ayudar al general Díaz a soportarla, cuando realmente el señor Secretario de Hacienda no es el responsable... El único responsable constitucional es y ha sido siempre

95 Ibidem.

el señor general Díaz.⁹⁶

Y animado por el reto que lanza Limantour (con la más tranquila de las conciencias y un claro y profundo concepto de su propia honestidad) a los articulistas y oradores para que se dejen de vagos ataques y expresen "nombre, negocios y pruebas" en qué fundar aquéllos, Cabrera concreta los cargos:

Afirmo que durante la administración del señor Limantour, y fuera de infinidad de casos de pensiones o subvenciones que no dejan huella en el presupuesto, se conceden a particulares, que las emplean en provecho personal, sumas de dinero de los fondos públicos (da como ejemplo el caso del diario El Imparcial y su director Reyes Spíndola, al servicio del Gobierno y por lo tanto subsidiado por éste), ...De la Tesorería de la Federación salen con conocimiento y aprobación del señor Limantour, sumas de dinero, quien no hace nada por evitar esto.⁹⁷

Ante ataque tan directo Limantour se defiende a través de El Debate, El Diario Oficial y El Imparcial, ale

96 Blas Urrea: "A propósito de la carta del señor Limantour", El Partido Democrático, agosto 7 de 1909. (Se refiere a "Carta" que escribió Limantour al director del Diario Oficial y al del Partido Democrático, rompiendo por primera vez su silencio.)

97 Blas Urrea: "El primer cargo concreto...", El Partido Democrático, México, septiembre 18 de 1909.

gando que la subvención no es un punto hacendario sino político y por lo tanto no es responsable él sino todos los ministros y en especial el presidente y que la subvención no se malgasta, pues se emplea en sus fines, de lo que el Gobierno está satisfecho. A las pocas semanas aparece "el segundo capítulo de los "Cargos concretos" acusando directamente a los científicos y sus procedimientos con el Gobierno para su provecho personal y negocios particulares con lo que se involucra así a Limantour por parte del Gobierno y por sus relaciones con el grupo científico, influyendo a favor de ellos. Cabrera denunciaba en esta forma:

"Cuatro dije que eran los medios usados por los científicos para aprovechar sus relaciones con el Gobierno a saber:

- I.- Obteniendo dinero de los fondos públicos para provecho personal.
 - II.- Obteniendo puestos o empleos públicos que por su número o por la liberalidad de sus dotaciones, constituyen canonjías.
 - III.- Haciendo negocios con el Gobierno en condiciones ventajosas para el contratista y perjudiciales para la Hacienda Pública.
 - IV.- Aprovechando la influencia oficial y sus relaciones con el Gobierno en provecho de intereses o negocios particulares.
- Con esto el grupo científico saca un provecho pecunario incalculable para sus adic-

tos, facilita sus negocios, y sobre todo prepara la derrota del general Díaz.⁹⁸

Jesús Urueta, director de El Partido Democrático, discrepa de Cabrera en esta opinión:

El que aconseja una política determinada es quien la dirige intelectualmente y el que la lleva a la práctica es quien la dirige materialmente... El general Díaz, en cuestiones financieras, no puede hacer otra cosa que aprobar o reproba la política de su Ministro y seguir o no sus consejos... Díaz no es economista, no es un especialista... Fía como es natural en la ciencia y en la honorabilidad de aquél... ¿Cómo en esas condiciones puede ser responsable de los yerros de su Ministro?...⁹⁹

Pocos son los que ante el desencadenamiento de los acontecimientos en el curso de marzo a mayo de 1911, se atreven a apoyar públicamente a Limantour; el sentir general denota recelo, inconformidad, escepticismo o reprobación ante las medidas tomadas por el presidente y su ministro consejero. Se piensa que ya es demasiado tarde para

98 Blas Urrea: "El segundo capítulo de los cargos concretos...", El Partido Democrático, México, 30 de octubre de 1909.

99 Jesús Urueta, "El único responsable de la política financiera del gobierno es Limantour", El Partido Democrático, México, 28 de agosto 1909.

ellas y que la caída de Díaz y la toma del poder por Ma
ro es inevitable.¹⁰⁰

En los Estados Unidos se tiene esta misma impre-
sión de desconfianza y temor. El embajador norteamericano
en México, Henry Lane Wilson, en telegrama que envía al De
partamento de Estado en Washington dice:

La creencia que se ha extendido es de que
las negociaciones para un arreglo con los
revolucionarios, no ofrecen una salida fa-
orable. Limantour ha concedido hoy una
entrevista, en la que dio a conocer la gra-
vedad de la situación y en ella criticó
indirectamente la política del gobierno.¹⁰¹

Sin embargo, también hay quien opina:

Limantour, reformador y progresista por na-
turaleza, es quien inspirando primero una
política de unión y conciliación, e invo-
cando después el patriotismo de los hom-
bres del gobierno para que hicieran las
más grandes renunciaciones y los mayores sacri-
ficios en nombre y para bien de la patria,
ha otorgado a la revolución contra el pare

100 Carta de Vera Estañol a Limantour y de la Barra, fe-
chada en México, 29 de abril de 1911,
en Ma. Elena Sodi de Pallares: "Los úl-
timos días del gobierno de don Porfirio",
Mañana, México, 24 de abril de 1948.
Cf. Ricardo García Granados, op. cit., p.68.

101 Archivo del Congreso de Washington, "Asuntos internos
de México", telegrama fechado en México, 23 de
marzo 1911 (micropelícula). Serie, doc/1048.

cer de sus colegas en el gabinete y de sus amigos en todas partes, grandes concesiones que valieron a los insurgentes ascendente moral en todos los espíritus y ventajas reales... que la revolución misma está asombrada de su pronta y fácil victoria final. Así ha logrado el señor Limantour conjurar la invasión extranjera y restablecer la paz, volver la tranquilidad y la vida a la República.¹⁰²

Pocos meses después de instalados en París tanto el general Díaz, como Limantour, los señores De la Barra y Madero se dan a la tarea de organizar el gobierno, licenciar las tropas revolucionarias y atraerse al ejército federal. Uno de sus objetivos primarios es restablecer el orden y la paz, para lo cual se acepta que sigan en sus funciones los representantes de la Cámara de la Unión y de las legislaturas de los Estados, de la administración de Díaz, traicionando en esta forma el "Plan de San Luis", al mismo tiempo que se debilitaba el gobierno revolucionario. La prensa mexicana saca numerosos artículos condenando el régimen porfirista. Con plena libertad y euforia ante el gobierno caído, las opiniones se vuelcan en contra, apuntando fallas y errores, lanzando acusaciones y severos cargos. Enterado de esto el ex-ministro envía una carta a El Imparcial, di-

102 Rei Gameltedeo Azar; "El señor José I. Limantour y sus detractores", El Heraldó-Mexicano, México, 22 de mayo de 1911.

ciendo:

Mis enemigos prefieren recurrir (para inculparme) a la adulteración de hechos que son públicos, a declamaciones tan vagas como sonoras, a inculpaciones vulgares y absurdas y a desahogos de la peor especie.¹⁰³

Y a través de ella va negando cargos y demostrando su honrada conducta, tanto en el desempeño de las funciones públicas como en su relación personal con Díaz.

No obstante esto, las acusaciones siguen proliferando, llenas de encono y no pocas veces de falsedad. Pero todavía conserva en México algunos sinceros y valientes amigos que se lanzan a defenderlo públicamente, como Ignacio Torres Adalid,¹⁰⁴ quien con sus artículos en El Imparcial, El Tiempo, La Prensa y El Mañana, se propone probar que son falsos los cargos que se le imputan de haberse reservado en la operación de la consolidación de los ferrocarriles diez millones de pesos para su beneficio personal, de que era ciudadano francés de nacimiento y mexicano de adopción, de que contrató clandestinamente y por conducto de la Comisión de Cambios y Moneda varios empréstitos en 1908 y 1911 y que compró a bajo precio los terrenos del parque de Balbuena pa

103 José Yves Limantour: "Una carta", El Imparcial, México, 10 de diciembre de 1911.

104 Propietario de la hacienda San Antonio Ometusco, More., llegó a ser el comerciante más rico en el ramo de pulques.

ra revenderlos al Ayuntamiento a precio elevadísimo.¹⁰⁵ Y agrega Torres Adalid:

La figura más saliente de la administración de Díaz, la persona que se destacara por sus múltiples trabajos inteligentes y previsores, el estadista y jurisconsulto hábil que más provecho rindiera al pueblo mexicano y más honra diese a esta tierra de ingratos, no ha sido respetada, ni la obra hacendaria maravillosa y gigantesca, garantía de progreso y de crédito,¹⁰⁶

Otro amigos y compañeros de gabinete, afectados directamente por el movimiento revolucionario y la caída de Díaz, no pensaba de manera tan favorable sobre Limantour, prueba de ello es la carta que escribe Miguel Macedo¹⁰⁷ al ex-vicepresidente Corral, fechada en México a 6 de junio de 1911:

Como usted ya sabrá por la prensa, la caída gobierno del general Díaz quedó ya absolutamente consumada. Los hechos fueron más allá de lo que yo mismo creí, a pesar de que fui siempre de los pesimistas, y opiné. Lo que ha ocurrido no es el triunfo de la

105 Ignacio Torres y Adalid, Artículos publicados en El Imparcial, El Tiempo, La Prensa y El Mañana, en defensa de José I. Limantour, prologado por Carlos Díaz Dufoo, México, El Siglo, 1912.

106 Ignacio Torres y Adalid, op. cit., p. 1.

107 Hermano de Pablo Macedo, ambos científicos, colaboraron en la administración de Díaz.

revolución, sino la rendición del gobierno mediante una capitulación a mi juicio vergonzosa y que la historia condenará con suma energía, entregando elementos abundantes y capaces para vencer, y esto a un enemigo incapaz de aprovechar la victoria e impotente para dominar la situación y garantizar el orden. Ojalá los hechos vengan a dar la razón al señor Limantour y a demostrar que estoy en un error.¹⁰⁸

Con el cuartelazo de la Ciudadela y luego del asesinato de Madero en el país se acelera la guerra civil. Los revolucionarios del norte y del sur desconocen el gobierno de Huerta, y los Estados Unidos nos observan muy de cerca, listos a intervenir militarmente, estableciendo la "espera observante", sin negar el reconocimiento a Huerta pero tampoco otorgándoselo. Mientras tanto el presidente Wilson retiene las armas destinadas al ejército de Huerta que trafa el barco El Ipiranga y con atención sigue el desenvolvimiento de la guerra civil entre el ejército federal y los constitucionalistas al mando de Carranza. Autoriza la intervención armada en Veracruz consciente de que con esto asestaba el golpe final al gobierno de Huerta,¹⁰⁹ Las dificultades económicas del país, internas y externas, son cada día más

108 Carta de Miguel Macedo a Corral, publicada en: "El archivo de la reacción", El Universal, México, 27 de septiembre de 1917.

109 Eugenia Meyer: "La intervención norteamericana", en Historia de México, México, Salvat Editores, 1974, vol. 9, p. 72-76.

graves y se llega a culpar de esta crisis al mismo Limantour.

Entre sus enemigos políticos, uno de los más connotados es el doctor Francisco Vázquez Gómez, quien enjuicia su obra:

El señor Limantour nada hizo en favor de la agricultura en México. En mi humilde concepto, esta proposición encierra una verdad axiomática que he sostenido hace varios años y por la cual he sido víctima de la inquina de mis enemigos políticos.¹¹⁰

Un artículo anónimo dice:

Los ministros Dublán y Limantour, prosiguiendo la política financiera iniciada y planteada por Alamán y los demás representantes del Partido Conservador, prepararon la crisis económica actual y de ella son responsables... Dicha política consistía en vivir de préstamos interiores y exteriores, esperándolo todo del aumento de las entradas aduanales y consecuente y atenta más al interés de las clases plutocráticas que a los intereses del país. Limantour en su soberbia desoyó las justas observaciones que en este sentido muchas veces se le hicieron y puede

110 Francisco Vázquez Gómez: "Una carta", El Independiente, México, 18 de junio de 1913,

demostrarse que él directamente procuró la precipitada ruina de la dictadura porfirista...¹¹¹

En cambio Francisco Bulnes expresa:

Se echa la culpa a la revolución de la crisis bancaria, no es cuerdo, hay que echar la culpa exclusivamente al sistema bancario, si la ley de Limantour, aunque incompleta, hubiera sido obedecida, no estaríamos tan sumidos en la situación en que nos encontramos no obstante la revolución.¹¹²

Esto despierta la reacción:

El señor Bulnes se equivocó al ensalzar al ministro Limantour, al ave negra de la administración porfirista, al que vendió las riquezas del país con las concesiones exclusivas, al que empobreció al pueblo con el talón oro...¹¹³

En una carta al Jefe del Ejército Constitucionalista, Venustiano Carranza, se acusa también al ex-ministro, del estado de corrupción de la prensa nacional:

111 Anónimo: "Causas y orígenes históricos de las dificultades económicas del país", La Prensa, México, 16 de agosto de 1914,

112 A.G.N., Fondo Francisco Bulnes, "Apuntes", doc/316, leg.7,

113 Enrique Herrera Moreno: "Las declaraciones de Bulnes", El Dictamen, Veracruz, 10 de agosto de 1914,

La prensa periódica está muy corrompida, se ha convertido en cloaca. Porfirio Díaz y José Y. Limantour por conveniencia propia le dieron esa orientación. A esos grandes culpables de las desgracias de la patria, les gustaba la exhibición ante el extranjero... El Imparcial, hoy Liberal, es y será una publicación que deshonre al gobierno que la sostenga.¹¹⁴

Conforme pasa el tiempo y se va generalizando el movimiento revolucionario hasta su triunfo con Carranza, se empieza a formar un juicio más completo sobre el régimen porfirista y la "revolución" a que dio origen. Hay muchos involucrados e interesados que se dan a la tarea del análisis crítico y numerosos militantes que quieren aclarar y deslindar responsabilidades. Desde luego, sale a relucir nuevamente la figura de Limantour y su obra. Se dan opiniones muy encontradas.

Manuel Calero¹¹⁵ enjuicia y condena a Limantour:

Yo fui uno de sus ardorosos admiradores, creí en la obra económica y financiera de Limantour y me declaré convencido de su sinceridad patriótica y de su solidez científica... De su obra política jamás fui un creyente,

-
- 114 "Centro de Estudios de Historia de México", Condumex, Fondo Venustiano Carranza, "Carta de Jicotencatl a Carranza", fechada en México, agosto 31 de 1914, doc/1395.
- 115 Diputado al Congreso Federal en el porfiriato, Ministro de Fomento con Francisco León de la Barra y Secretario de Relaciones Exteriores con Madero, Embajador de México en Washington en 1912.

Lo que constituye un formidable capítulo de acusaciones contra los científicos, especialmente contra Limantour y tres o cuatro de sus preferidos, es su labor política en las postrimerías del gobierno de don Porfirio, cuando prevaleciendo de la vejez del Dictador, se decidieron a adueñarse de la situación para conservar su poderío económico.

Limantour debía comprender la fuerza inmensa que tenía en la mano con esa disposición de espíritu del Presidente. ¿Por qué no la usó para preparar la evolución política de México?... ¿Por qué en vez de volver al viejo programa de la Unión Liberal, sólo pensó en apoderarse del gobierno mediante la absurda imposición de Corral?¹¹⁶

Otro de sus contemporáneos, José López Portillo y Rojas¹¹⁷ ve así el papel de Limantour:

Suprímase mentalmente a Limantour de la administración porfiriana, y se verá instantáneamente perder fuerza y altura, firmeza y magnitud a esa máquina imponente.

Limantour no sólo fue hacendista sino un gran estadista en toda la extensión de la palabra.

116 Manuel Calero, Un decenio de política mexicana, New York, S.E., 1920, p. 18-24.

117 Abogado, Diputado al Congreso y Senador en el porfirato, más tarde Ministro de Educación Pública y de Relaciones Exteriores,

Yo sigo creyendo en la sinceridad patriótica y en la solidez científica de Limantour.¹¹⁸

Siguiendo esta misma línea, Ricardo García Granados¹¹⁹ concluye:

Se puede asegurar, sin temor a exageración, que si en los diferentes ramos de la administración pública, especialmente en Gobernación, Justicia y Guerra, se hubiera procedido con igual buen juicio, conocimiento y eficacia que en el ramo de Hacienda, el porvenir de la República hubiera sido bastante diferente.¹²⁰

Naturalmente que quienes colaboraron activamente en el régimen porfirista y participaron de la formación intelectual del positivismo, corriente ideológica sustentadora del gobierno, apoyaron y ensalzaron la obra de Limantour. El reconocimiento de ello posteriormente los justificaba a su vez. Sólo aquellos, como Calero y Vázquez Gómez, que se separan de la política del porfiriato, poco antes de su caída, condenarán la actuación de Díaz y Limantour dentro del contexto histórico que vivía el país a fines de la primera década del siglo.

118 José López Portillo y Rojas, Elevación y caída de Porfirio Díaz, 2a. ed. México, Editorial Porrúa, 1975, p. 288-294-297.

119 Ingeniero e historiador. Diputado porfirista y miembro de la Academia de Ciencias Sociales de México,

120 Ricardo García Granados, op. cit., p. 14 y 47.

Aún Francisco Vázquez Gómez reconoce:

No quiere decir que yo no haya apreciado los méritos del señor Limantour como hombre inteligente, culto, autoridad en ciencia hacendaria y hábil organizador; pero era el jefe de un grupo que según la opinión pública, gubernaba el país; y contra el gobierno se había hecho la revolución.¹²¹

En la prensa de oposición se vuelve a juzgar la administración hacendaria de Limantour y se le culpa de nuevo:

Entre la gran masa de inconscientes que por desgracia existe todavía en nuestro país, es tenido hasta hoy como hábil hacendista a José Y. Limantour, ..

-Qué hizo Limantour?

Vamos a decirlo a grandes rasgos:

Para los que por fortuna no estamos ciegos y hemos podido observar su funesta labor, niveló los presupuestos con empréstitos hechos al extranjero, que en buena parte iban a llenar los bolsillos de los magnates políticos, formándose así cuantiosas fortunas que previsoramente eran depositadas en Europa; creó con los empréstitos y con la decantada adquisición del control de los ferrocarriles

121 Francisco Vázquez Gómez: Memorias políticas, México, Imprenta Mundial, 1933, p. 197.

nacionales que no existe en realidad, una deuda que pasa de 900 millones.¹²²

En la misma línea, el Omega publicará:

Ese hombre Limantour, con el grupo científico, es pues el gran responsable del desastre final, de la revolución, del cuartelazo de la Ciudadela, de la violación de nuestro territorio y de la destrucción de México, en esta serie de luchas fratricidas que cuentan tanta sangre, tantos recursos y el crédito perdido.¹²³

En la prensa, no oficial, como Excelsior, se opina:

La revolución destruyó la obra de Limantour, por esto nuestra economía es un desastre... Hay que seguir forzosamente las huellas, el pensamiento financiero de Limantour, y esto quiere decir que la política hacendaria del gobierno mexicano cualquiera que sea, ha de empezar por reconstruir la obra de Limantour, para después completarla, llevarla a cabo en su totalidad.¹²⁴

122 Manuel Lacroix: "Limantour y Cabrera", El Monitor Republicano, México, febrero 22 de 1920.

123 Anónimo: "La historia del cientifismo, el gran crimen de Limantour" Omega, México, 6 de mayo de 1929.

124 Jesús Guiza y Azevedo: "Díaz Dufoo y Limantour", Excelsior, México, 8 de noviembre de 1926.

Para 1930 se han sentido ya en México, los efectos de la crisis económica mundial del 29; el problema interno y el del mercado extranjero es tan apremiante que, en busca de salidas satisfactorias, se revisa el presente y el pasado mediato, a éste nuevamente se le condena:

Al enfrentarse con problemas urgentes como los que implicaban el estacionamiento alarmante de nuestra población y su pauperismo agravado por una agricultura deficiente que no alcanzaba a alimentar al pueblo, no pudo (Limantour) encontrar un remedio ni una solución adecuados. Sus trascendentales errores como estadista se relacionan con su falta evidente de comprensión de la etapa social y económica en que se encontraba nuestro país.¹²⁵

Se reconoce que en el porfirismo el país se incorporó al sistema capitalista mundial y que esto significaba quedar a merced de las altas y bajas del mismo, como miembro económico dependiente en que nos convertimos. Visto de esta manera:

La última etapa del gobierno del general Díaz se singularizó por una extraordinaria alza del crédito de la Nación en los mercados mundiales. La paz mecánica, -

125 Renato Molina Enriquez; "La cuestión hacendaria y errores de Limantour", Crisol, México, agosto 1º de 1930.

que los mercados consideraban orgánica dio sus frutos en ese terreno, y es justo reconocer que a ello contribuyó en gran parte la capacidad financiera del Secretario de Hacienda, licenciado José Y. Limantour. Este prefirió comprometer el crédito nacional con acreedores de países europeos, antes de hacerlo con nuestros poderosos vecinos, por razones que no pueden escapar al más superficial observador.¹²⁶

Definitivamente Limantour y Díaz, y con ellos los demás miembros del gabinete, procuraron un acercamiento, una identificación con lo europeo, como actitud defensiva ante los Estados Unidos, quienes por su proximidad geográfica y su afán expansionista representaban una amenaza de penetración no sólo económica y política sino también cultural. El sentimiento antinorteamericano en México se había venido reforzando desde la pérdida de más de la mitad del territorio nacional como consecuencia de la guerra del 47. Por otro lado, es muy cierto que la clase dominante del porfiriato vivía deslumbrada por el lujo y costumbres francesas y se dio de buena gana a imitarlos. De hecho, Limantour encarnaba para los mexicanos el refinamiento y la sofisticación del francés de la alta burguesía.

126 Juan Sánchez Azcona: "La rehabilitación del crédito nacional depende de la política económica del gobierno", El Mundo, Tampico, 14 de junio de 1930.

Este afán de mimetismo y malinchismo que hemos vivido en el país, ha retardado el logro de nuestra propia identidad nacional.

Buscó prudentemente, balancear las inversiones extranjeras, dando en muchos casos preferencia a las de países europeos, para impedir, de esta forma el monopolio de las norteamericanas con sus consecuentes efectos.

Fue también por presiones del sistema capitalista internacional, que decidió el Secretario de Hacienda cambiar el patrón plata que regía en el país, por el patrón oro, y para competir más ventajosamente en los mercados extranjeros, fijó la paridad del peso con respecto al dólar al dos por uno. Estas medidas que fueron no sólo aprobadas, sino aplaudidas en su época, serían severamente criticadas años después:

El país entero había sufrido por causa de la Secretaría de Hacienda grandes males, entre otros el procedente de la ley monetaria de 1905, que en lugar de rehabilitar nuestra moneda, legalizó su degradación con notorio perjuicio de las clases asalariadas y que, facilitando artificialmente las importaciones, aumentaba la emigración de nuestro dinero.¹²⁷

127 Toribio Esquivel Obregón, Mi labor en servicio de México, México, Ed. Botas, 1934, p. 7-8.

Sin embargo, más adelante se rectificará esta opinión:

Los autores del "Plan Calles" (para reformas económicas) se inspiraron en las ideas de Limantour, para la exposición de motivos de la ley monetaria del 25 de julio de 1931.¹²⁸

Hacia fines de agosto de 1935 llega a México la noticia de la muerte de José Yves Limantour ocurrida en París el 27 de ese mes. El suceso remueve viejas rencillas entre sus enemigos políticos y reconocimiento público por parte de sus admiradores que se hacen patentes a través de la prensa.

Agustín Aragón,¹²⁹ amigo personal de Limantour, y como él, de profunda formación positivista, hace una relación de su vida pública y los diferentes cargos que desempeñó a través de ella, encomiando su labor:

... Mi deseo es no bastardear (con frases rebuscadas) la admiración que he sentido desde mi adolescencia por nuestro gran hacendista, cuyo nombre evoca en la memoria de mis contemporáneos el recuerdo del

128 Juan Andreu Almazán; "Memorias", El Universal, México, 18 de diciembre de 1958.

129 Ingeniero, ocupó varios cargos en la administración de Díaz y opositorista al final del régimen, coautor de México y su evolución social, y autor de varios estudios de filosofía, historia y sociología.

catedrático prestigioso de economía política.¹³⁰

Carlos Díaz Dufoo, su más fiel defensor y panegirista, escribe:

Su vida entera fue consagrada a México y su noble esfuerzo queda como un ejemplo de abnegación y patriotismo... En realidad a medida que el tiempo pasa la obra de Limantour parece más enorme... La admiración y la gratitud nimbán su recuerdo.¹³¹

Por otra parte, aquellos que no fueron tomados en cuenta en los planes del desarrollo económico llevado a cabo por el Ministro de Hacienda, se hacen oír con toda su amargura:

Limantour puso en el empeño de sus funciones administrativas la nota excéntrica del afrancesamiento, en afán insólito de ocultar nuestras verdaderas fuerzas y nuestro aspecto de pueblo indígena... Mientras europeizaba fracciones pequeñas de ciudades grandes, las masas no encontraban guía en los hombres del gobierno ni camino en los procedimientos gubernamentales... El porfirismo en sus últimos

130 Agustín Aragón: "José Yves Limantour", Excelsior, México, 4 de septiembre de 1935,

131 Carlos Díaz Dufoo: "Don José Yves Limantour", Excelsior, México, 29 de agosto de 1935,

años no era sino manifestación diaria de lujo que se resumía en los paseos de la calle de San Francisco. Exhibición, eso era todo. Y el limantourismo era el exponente brillante de la exhibición: aspiración estéril de simbolizar a México en hombres blancos vestidos de frac...¹³²

El enjuiciamiento a su obra, por parte de sus enemigos político vuelve a salir a la luz pública:

Si en los días de su mayor poderío, verdaderamente incontestable y discutible, por sus tendencias y resultados, que fueron a la postre negativos, combatimos a tan distinguido político, ello nos autoriza a formular ahora un juicio que no por severo deja de ser justo en nuestro concepto... Fue un distinguidísimo economista y más que eso financiero... Quiso ser presidente y fue torpe y desleal. Limantour desencadenó la revolución que tantos daños y descrédito ha acarreado a la República. Esto es lo que México debe al distinguido hombre político que desgraciadamente acaba de desaparecer.¹³³

Ante este análisis simplista que desprende que quien desencadenó la revolución fue Limantour, podríamos aducir

132 Anónimo: "El frac del porfirismo y el porfirismo sin frac", El Nacional, México, 31 de agosto 1935.

133 Anónimo: "Limantour, precursor revolucionario, soñó ser presidente de la República", Omega, México, 29 de agosto de 1935.

que el problema era mucho más complejo y venía de tiempo atrás, desde que se dan los primeros efectos de la ley Lerdo, con la desamortización de bienes y terrenos baldíos, que vino a afectar directamente al campesino, y especialmente a las comunidades indígenas, privándolos de sus "propias" tierras. Se agravó el problema campesino y por ende el social; las obligadas emigraciones a las ciudades, el desempleo, la falta de preparación en la mano de obra etc.etc., ayudaron a crear una situación insostenible que estallaría a fines del porfiriato, Pero que fue propia del sistema económico, político y social que se vivía, y no "una decisión desafortunada" del Ministro de Hacienda. Si a él le tocó negociar infructuosamente con los Madero y Vázquez Gómez, para lograr la paz y evitar la intervención norteamericana, accediendo a las renunciaciones de Corral y después de Díaz, a las reformas políticas de sufragio efectivo y no-reelección, así como los cambios de gobernadores de diez Estados y de los miembros del gabinete y, finalmente, concediendo la libertad a todos los presos políticos, esto no quiere decir que haya desatado en sí la revolución.

En crítica menos apasionada, se habla así en una nota póstuma:

Limantour hizo el orden en el caos; por primera vez se cubrieron los presupuestos, se pagó el servicio de la deuda y pudo ha

cerse un cálculo firme, sobre el asiento de seguros y saneados para el siguiente año. Comprendió -dentro de su criterio y formación social- las necesidades de la República. Supo crear las fuentes de donde retirar amplios recursos y con ellos realizó un plan, bueno o malo, pero un plan al fin. No sólo introdujo el orden, sino le dio un sentido, lo que no se encuentra por lo común en las finanzas nacionales. Lo anterior más que un mérito es un antecedente para de terminar el más alto de todos; don José Yves Limantour fue el "liquidador de una época". El error fundamental de su obra; no tuvo la paciencia de inventar un método mexicano fruto de la observación de nuestra realidad,¹³⁴

Esto resulta muy explicable en un hombre que por sangre, por educación y por ideología, se sentía más identificado con la cultura europea, propia de los pueblos más avanzados y poderosos de la época. Además "nuestra realidad" en esos momentos, era la de una nación con grandes contrastes y contradicciones en búsqueda de afirmación e identidad propia, necesitada antes que nada de paz, orden y progreso.

Francisco Bulnes, mordazmente, escribió a la memoria de Limantour:

134 Miguel Sánchez de Tagle; "El ministro Limantour", El Universal, 30 de agosto de 1935,

Su obra financiera no presenta más que dos grandes deficiencias: no haberse ocupado de centralizar las finanzas de los Estados y no haber tenido la duda que correspondía a una persona de su alta talla intelectual de que el maravilloso progreso creado en el país era el progreso de los contratistas, el progreso de una masa burocrática familiar cebándose en la pereza, el progreso de la minoría; el de las clases sirvientes [sic] el de las clases populares [sic] comprendidas las plebes, se hallaban en condiciones muy inferiores a la miseria que las caracterizaba en la época colonial.¹³⁵

Efectivamente, éstos son cargos merecidos a su labor hacendaria. Favoreció decididamente aquellos que ocupaban la parte más alta de la pirámide social, desatendiendo la base, por no considerar tan necesaria la integración de ésta al proceso de desarrollo económico del país. "Sector miserable e ignorante" que Limantour consideró siempre como un lastre.¹³⁶

Lo que resulta falso es afirmar que Limantour, siendo como era, partidario acérrimo de un gobierno fuerte y

135 A.G.N. Fondo Francisco Bulnes, "apuntes", doc/263, leg. 2.

136 Cf. José Y. Limantour; "Los impuestos en México", op. cit.

centralista, no procurara una decidida injerencia en las finanzas de los Estados del interior. ¿O qué acaso la federalización de la minería en 1906, por la que sólo podía otorgar concesiones de explotación el D.F.; la abolición de las alcabalas que quitó fuertes ingresos a los gobiernos locales, junto con la distribución de los derechos de agua que recayó únicamente en el gobierno central; así como las reformas a la Ley Bancaria que beneficiaron a las casas matriz en la ciudad de México, a costa de las instituciones locales, no eran medidas todas ellas que reforzaban el poder centralizador?...

En críticas más recientes y más objetivas, se hacen estas consideraciones a su obra:

La principal actuación de Limantour no es la de reformador, sino la de coordinador... fue más bien una consecuencia y no una determinante del progreso económico del país.¹³⁷

Tampoco sería legítimo ignorar la obra paciente, pensada y cuidadosa de Limantour, quien logró reorganizar la política hacendaria del país o más bien pudo crearla, porque habíamos vivido a base de saqueos, préstamos forzosos, desamortización de los bienes de manos muertas y, naturalmente, apelación al

137 Armando C. Servín: "Nuestra política tributaria de 1869 a 1911", El Trimestre Económico, México, El Colegio de México, julio 1940,

crédito extranjero. Aunque no es como para quedar extasiados ante el genio financiero del viejo ministro porfiriano, no se puede tampoco restar mérito a su obra ordenadora.¹³⁸

Don Porfirio hizo la paz; Limantour hizo el crédito y restableció el prestigio económico de México.¹³⁹

La doctrina del progreso mecánico de Limantour y los científicos, cuyo corolario era la afirmación de un tránsito de la miseria a la riqueza, de la ignorancia a la cultura, implicaba una contradicción profunda y dolorosa en un país poblado de analfabetas y de campesinos sometidos a la esclavitud de las haciendas,¹⁴⁰

Creemos que estos juicios valoran de manera más equi-
librada la obra de Limantour y nos demuestran que fue el hom-
bre que exigía el momento histórico, que demandaba el régi-
men porfirista con su concepción del "progreso" según lo en-
tendía la ideología del positivismo.

138 Antonio Armendáriz: "Notas de México, La Triple Revolu-
ción" I, El Porvenir, Monterrey, 24 de mar-
zo de 1949.

139 Gonzalo de la Parra: "La hacienda pública desde Liman-
tour hasta Beteta", El Universal, México,
3 de octubre de 1952.

140 Agustín Cué Cánovas: "Limantour y su ideario político",
El Nacional, México, 15 de julio de 1952.

2.- El juicio de los "intocables".

Es indudable que el círculo cerrado de los políticos del porfirismo, empezando por el propio Díaz, intuyeron, aceptaron o criticaron a Limantour y de ninguna manera pasó desapercibida para ellos su actuación y su personalidad política.

Ciertamente, aunada a la opinión pública es de tomarse en cuenta lo que estos hombres expresaron en vida de Limantour, opiniones que muchas veces apoyaron o contradijeron la imagen del ministro que la prensa nacional e internacional había venido configurando. Valiéndose de sus cartas y artículos publicados en los periódicos, conoceremos mejor qué tipo de intereses o sentimientos existieron entre ellos y por qué obró así Limantour en determinadas circunstancias.

Veamos cómo fueron las relaciones con su jefe inmediato, el general Díaz, amigo personal suyo y a la vez compadre;* con el grupo científico, que sin él admitirlo lo consideró siempre como su "jefe" y el cual se sintió traicionado al final por Limantour; con Madero, el revolucionario que se atrevió a exigir la renuncia de Díaz y que, profundo admirador suyo le pidió

* Por ser don Porfirio padrino de bautizo de su hija Marfa Teresa.

continuar al frente de la Secretaría de Hacienda en el gobierno provisional; con Bernardo Reyes y Dehesa, sus enemigos políticos, cuya fuerza de grupos representaba una amenaza para el ejercicio de su influencia sobre Díaz.

La amistad personal entre Díaz y Limantour, se desarrolla a lo largo de diecisiete años "sobre ruedas" y el presidente da continuamente prueba de ello en público. Refiriéndose a la no-aceptación a la candidatura presidencial por parte de su Ministro, dice:

Repito que acaso sea innecesaria para usted esta aclaración, pero a lo menos la aprovecho con gusto para hacer mención especial de los patrióticos sentimientos e importantes servicios del señor Limantour al país, dispuesto siempre a prestárselos sin más interés que el de verlo próspero y feliz. ¹⁴¹

A Díaz Dufoo le confirma el 7 de febrero de 1900:

El señor Limantour fue mi candidato para la presidencia de la República, porque en él he encontrado cualidades que lo hacen digno de desempeñar ese cargo. En una elección mi voto estaría siempre en favor suyo. ¹⁴²

141 Según carta que escribe Díaz a los gobernadores de los Estados en diciembre de 1899, publicada por Gameltedeo Azar Rei: "El señor José I. Limantour y sus detractores", El Heraldó Mexicano México, 23 mayo 1911.

142 Rei Gameltedeo Azar, op. cit.,

En efecto el Presidente había encontrado en su Ministro toda la capacidad, habilidad, preparación y cultura que exigía la compleja esfera de las finanzas en los países capitalistas más avanzados; y Limantour se movió siempre en ella extraordinariamente bien, por lo que pronto alcanzó para México ese prestigio en el extranjero que tanto interesaba al gobierno de Díaz, lo que a su vez daba a Limantour una fuerza cada día mayor. Sólo a partir de 1910, cuando las elecciones presidenciales, empezó a deteriorarse francamente su amistad, por la presión que hicieron sobre el Presidente los partidarios de Dehesa, gobernador de Veracruz, para que éste ocupara la vicepresidencia en lugar de Corral. Limantour, firme en su decisión de imponer la reelección de su amigo, tuvo serias fricciones personales con el dictador y en señal de represalia se va a París con el pretexto de tramitar los últimos ajustes en la reducción del pago de la deuda externa y permanece allí más tiempo que el acostumbrado.

Desde que el Presidente llegó a persuadirse que nuestro desacuerdo en varios puntos importantes de la gestión gubernamental podía dar por resultado mi separación del gabinete, adoptó la táctica de no hablar conmigo de dichos puntos e insensiblemente fue extendiendo su reserva a las cuestiones políticas en general.¹⁴³

No asiste, a pesar de la insistencia de don Porfirio, a las fiestas del centenario de la independencia del país. Lo que

143 José Ives Limantour, op. cit., p. 179-180

se vio como un desaire al presidente y demás diplomáticos que vinieron del extranjero para dicha ocasión.

Cuando Limantour deja saber a Díaz que no podrá asis tir a la toma de posesión del 1o. de diciembre, recibe un telegrama del sub-secretario de Hacienda, Roberto Núñez, quien le dice:

Presidente profundamente disgustado al conocer telegrama de usted. Me dijo que si usted no viene también él pedirá licencia y que le sorprende mucho que en los momentos solemnes en que va a tomar posesión nuevamente del gobierno sus amigos lo abandonen. ¹⁴⁴

Pero cuando llegan a París noticias de la grave situación que amenaza al país con el movimiento revolucionario maderista, considera que es tiempo de regresar y a su vez reconciliarse y actuar conjuntamente con el Presidente, quien lo necesitaba más que nunca:

Su posición como "consejero mayor" de Díaz había llegado a ser tan difícil que algunos de sus más leales amigos le habían aconsejado renunciar a su puesto y darle así al Presidente la oportunidad de averiguar quién era el hombre fuerte en México. ¹⁴⁵

Pienso que sin lugar a dudas, Díaz sabía que el hombre fuerte, fuera del país era Limantour, por todos los gobieru

144 José Y. Limantour, op. cit., "Telegrama de Roberto Núñez a Limantour," fechado en México, 2 noviembre 1910, p. 181.

145 Edward I. Bell, op. cit., p. 20.

nos y círculos financieros conocido y respetado. De esto estaba consciente también Limantour, y, dispuesto a esgrimir la fuerza de su personalidad y prestigio regresó tardíamente a procurar paz y orden, donde por primera vez don Porfirio lo había intentado sin éxito. Escribe entonces al Presidente:

Antes de concluir esta carta quiero hacer a usted presentes mis sentimientos de gratitud por la significación, para mí muy halagadora, del hecho de no haber aceptado mi renuncia, por más que circunstancias de familia, entre otras razones, me hagan desear vivamente volver a la vida privada. De todos modos, puede usted contar, querido compadre, con la sincera devoción que siempre le he profesado, y con que al realizarse la última parte de la conversación de la Deuda, regresará a su lado para seguir bregando, con el mismo gusto de siempre, este su compadre y amigo que tanto lo respeta y estima. ¹⁴⁶

Adelanta ya su punto de vista personal sobre los insurrectos, dejando entrever al presidente Díaz la línea de conducta que piensa debe adoptarse con ellos y que impondrá su llegada:

Me he dejado guiar exclusivamente por la convicción de que en las actuales circunstancias debe usarse, a la vez que mucha severidad para los que se han levantado en armas, toda la diploma-

146 A.P.D. "Carta de Limantour a Díaz", fechada en Paris, 5 de diciembre de 1910; leg. 36.

cia posible para evitar que rompan lanzas contra el gobierno de una manera irremediable hom
bres de cierto prestigio y de algunos recursos.
147

No será sino hasta palpar el problema que Limantour comprenderá la necesidad apremiante de "componendas" y concesiones que tendrá que hacer el régimen para llegar a un arreglo pacífico con el movimiento revolucionario, mismo que subes
timó en un principio.

Es innegable la influencia que tuvo a través de los años sobre el Presidente, pero más marcadamente al final del régimen, cuando éste se apoyó tan decididamente en su persona, tal vez sintiéndose viejo, cansado y con varios achaques de sa
lud, como principio de sordera y arteoesclerosis. En una entrevista en 1910 en el castillo de Chapultepec, realizada entre Díaz, Francisco Vázquez Gómez y el coronel Antonio Tovar, don Porfirio les decía:

Todo eso mismo pienso yo: pero Limantour me ha dicho que si Corral no es electo vice-presidente, él se separará del gobierno... y qué voy a hacer sin Limantour?...¹⁴⁸

Manuel Calero afirma:

La gran influencia de Limantour sobre Díaz, se

147 A.P.D. "Carta de Limantour a Díaz", fechada en París febrero 17 de 1911, leg. 36.

148 Anónimo: "Limantour fue el responsable de la imposición de Corral, y Madero estaba comprometido con Limantour", El Universal Gráfico, México, 18 de abril de 1933.

siente especialmente hacia 1910, cuando estando el primero en Europa, el presidente se resistía a tomar decisión alguna sobre la grave situación política diciendo: Esperaremos a que vuelva Pepe. ¹⁴⁹

El mismo Limantour, en entrevista con Samuel Espinosa de los Monteros, reconoce el ascendiente que tenía sobre Díaz:

Pensaba retirarme del gobierno y dejar la Secretaría de Hacienda, más que nada por la enfermedad de mi señora... considerando ser el único que pudiera hacer cambiar de política al señor Presidente... no me equivoqué, he logrado vencerlo y él me ha dicho: está bien Pepe, que se haga lo que usted quiera. Por eso he sacrificado a mis amigos y antiguos compañeros de gabinete, ya que la creencia de la opinión era que éste constituía una oligarquía que absorbía todo. ¹⁵⁰

Por qué entonces, no empleó la fuerza de su influencia para hacer estos cambios de personal y de política mucho antes, es decir con oportunidad, por ejemplo a raíz de las declaraciones en la entrevista Díaz-Creelman?, cuando sorprendidos los colaboradores más cercanos del presidente empezaron a hacerse toda clase de conjeturas y Limantour vio en ella dos

149 Archivo Teodoro Dehesa (aún sin clasificar) entrevista realizada entre Limantour y el doctor Samuel Espinosa de los Monteros, fecha 29 de marzo de 1911.

150 Manuel Calero. op.cit. p. 41

propósitos fundamentales: el de justificar el régimen de gobierno en el pasado y el de infundir la creencia de que las próximas elecciones se efectuarían con apego a los principios democráticos. ¹⁵¹ ¿Por qué no se dio efectivamente a la tarea de crear un verdadero partido gobiernista, con un programa político que aplicara las reformas reclamadas por el desarrollo integral del país, insertando en éste muy principalmente a los campesinos... y las reformas de la administración de justicia y del sistema electoral con un verdadero sufragio efectivo? Es decir, ¿Por qué no luchó abiertamente por realizar el cambio en vez de conformarse con esbozar sólo de palabra su plan de acción al Presidente?... Posiblemente, temió un enfrentamiento violento con Díaz y también con sus enemigos políticos: los anti-científicos, con lo que terminaría por perder su puesto público y su poder; además los intereses de su clase con reformas económicas semejantes se verían directa y profundamente afectados, pues para mejoras en el campo, se les gravaría con mayores impuestos, se les obligaría a invertir en éste, lo que no era muy redituable y a arriesgar su capital en un mercado cuyas compra-ventas de granos y productos estaría a merced de muchas eventualidades. Tal vez, conociendo demasiado a Díaz suponía que éste no abandonaría el poder sino hasta su muerte y valdría la pena esperar pacientemente el acontecimiento que no tardaría mucho, sin prestar mientras tanto suficiente atención a la miseria e injusticia que vivían gran parte de

151 José Ives Limantour, op. cit. p. 154.

la población y que reclamaban medidas de acción urgentes, pero que Limantour pensaba podían esperar todavía.

Prueba de la confianza que tenía Díaz en su ministro es haber dejado en sus manos la solución al problema revolucionario y apoyado las medidas pacíficas que propusiera, a pesar de las presiones del general Victoriano Huerta quien habiendo participado en la campaña contra los mayas en Quintana Roo y combatido a los zapatistas del Estado de Morelos, se empeñaba en presentar batalla a los insurrectos y a los norteamericanos en caso de intervención. Limantour consideraba insuficiente el cuerpo del ejército del que podía disponerse y veía que si la guerra civil continuaba en el país la intervención armada de los Estados Unidos sería un hecho. Le constaba que este peligro no era imaginario sino muy real:

Gobierno de los Estados Unidos contestó a nota que redactamos Ibarra y yo domingo último que retiraría buques de guerra de puertos mexicanos tan pronto como hicieran carbón. ¹⁵²

Habiendo sabido que el señor Taft regresaría hoy a esta ciudad y que mañana celebraría consejo de Ministros, creí conveniente solicitar por telégrafo una audiencia, con objeto de discutir la situación para conocer el objeto real y los propósitos de ella, y trataré de influir en que la resolución que adopte mañana la junta de gabinete, en nada hiera el sentimiento público

152 A.P.D. "Telegrama de Limantour a Núñez" fechado en New York, 14 de marzo de 1911, leg. 36.

co de México, justamente alarmado por los últimos actos de este gobierno. ¹⁵³

En la prensa norteamericana se decía:

Hay guerra en México, y esta guerra puede prolongarse por años, lo que seguramente constituye una amenaza de destrucción a las propiedades de los americanos en dicho país. La hora de intervenir ha sonado, debemos desempeñar el papel de pacificadores. ¹⁵⁴

La actitud pacifista de Limantour fue reprochada por los militares, como Antonio Tovar Corone l de la vieja guardia porfirista y presidente del "Partido Nacionalista" y Victoriano Huerta, que vieron en ella una maniobra para que renunciara el Presidente:

Por aquellos momentos, el señor Limantour, había dicho al presidente lo mismo que antes dijo a los señores Madero y doctor Vázquez Gómez, en la conferencia que con éstos tuvo en New York, que el gobierno de los Estados Unidos había aproximado a nuestra frontera, para invadirnos 20,000 soldados. Esa misma noticia la circulaba Limantour entre todas las personas que él creía podrían influir en el ánimo del presidente para que renunciara. ¹⁵⁵

153 A.P.D. "Carta de De la Barra a Díaz", Washington, 17 de marzo de 1911, leg. 36

154 A.P.D. Anónimo: Is it time for intervention? recorte de periódico sin título, leg. 36.

155 Antonio Tovar: "Memorias. Por qué renunció el general Díaz", Excelsior, 7 de octubre de 1938.

Se le llegó a acusar entonces de traidor a Díaz y de haber provocado la caída de éste, dando el triunfo completo al movimiento revolucionario para manejarlo finalmente conforme a sus intereses personales.

Pero afortunadamente, no ha habido nada serio, más que el deseo vehemente de Limantour de entrar en componendas con la revolución para quedar él bien con ella. 156

Al negarse Limantour a que Huerta precipitadamente consiguiera dos mil caballos para que el ejército hiciera frente a los revolucionarios, éste lo acusó de traidor a Díaz y exclamó: "La felonía está consumada"... 157

Viendo Limantour que las medidas que se tomaron no resolvían el conflicto, comprendió que lo único que quedaba por hacer era abandonar el poder y dejar la solución a los revolucionarios. La toma de Ciudad Juárez dio el golpe mortal al gobierno por el efecto moral que produjo. Así pues, convenció a Díaz de la imperativa necesidad de su renuncia. Desde ese momento:

"Limantour manejaba y vigilaba la situación en la casa de Díaz, en la calle de la Cadena, controlando visitas de ministros e intermediarios. 158

156 Federico Vázquez Gómez Op. cit., carta de Pino Suárez a Vázquez Gómez, p. 106

157 Antonio Tovar, op. cit., según carta de Sentfies a Dehesa de 24 de marzo de 1912.

158 Francisco Vázquez Gómez, op. cit., p. 213

Esto no impidió que llegara a oídos del Presidente que "las pláticas Limantour-Madero eran vistas por varios no para realizar la paz sino como un apresuramiento para la caída del viejo gobierno y que los de Madero ofrecían a Limantour un cargo en su gobierno cuando renunciara Díaz." 159 Lo que hizo cierta mella en el dictador, despertando un injusto resentimiento hacia Limantour que exhibe ante Vázquez Gómez:

Es cierto, usted tenía razón; por todos lados hay traición y voy a decirle a Limantour que en dónde está su patriotismo. 160

El ministro veía honestamente, que todo intento de arreglo era inútil:

La evidencia de que la opinión pública nos había totalmente abandonado, la imposibilidad manifiesta de reorganizar el ejército levantando más tropas, la terrible amenaza de la intervención extranjera, la seguridad de que la prolongación de la guerra civil se habría atribuido al deseo de que el general Díaz deseaba conservar el poder y no obedecía a un noble fin, el temor de exponer las reservas del gobierno y de los bancos al saqueo del populacho ayudado por los bandoleros de los alrededores, y de caer de tiempo y de medios para hacer la entrega formal de las existencias del Tesorero a los sucesores legales... 161

La tirantéz en las relaciones entre Díaz y Limantour trascendió a la opinión pública:

159 Vázquez Gómez, op. cit., p. 219

160 Vázquez Gómez, op. cit., p. 219 Cargo éste del que se defenderá Limantour públicamente, enviando una carta a El Imparcial México el 10 de Dic. 1911

161 Carlos Serrano, Secretario particular de Limantour en París, "La responsabilidad del señor Limantour en la caída del gobierno del general Díaz", Excelsior México 20 octubre 1944, según carta en su poder de Limantour a Victoriano Salado Alvarez fechada en París 20 abril 1912.

Se ha acusado a Limantour de doble juego en las postrimerías del régimen: en mi concepto no traicionó al general Díaz, podrá acusársele de no haber tomado una actitud enérgica en esos momentos pero él fue el primero que comprendió que todo era ya inútil pues el gobierno de Díaz estaba irremediabilmente perdido. ¹⁶²

No se ha sabido con certeza si Díaz y Limantour llegaron a reprocharse mutuamente lo que cada uno de ellos consideraba como actos de deslealtad hacia el otro, pero de lo que no hay lugar a duda es que hubo un serio disgusto o rompimiento y que pasó algún tiempo antes de que se reconciliaran el el extranjero. ¹⁶³

Esto nos lo confirma el propio hijo de Díaz:

A pregunta especial mía (al coronel Porfirio Díaz) sobre las versiones que corrían respecto de la actitud de Limantour, respondió en forma rotunda: -Fue un traidor con mi padre, quien en París siempre se negó a recibirlo. ¹⁶⁴

Sin embargo, Rodolfo Reyes, enemigo político de Limantour, afectado directo en las decisiones de éste con respecto a su padre Bernardo Reyes, a quien se le retuvo en la Habana para impedir que luchara al frente del ejército federal o que se uniera con Madero, opina así de la actitud del ministro:

162 Horacio Avila: "El general Díaz y Limantour", El Universal Gráfico, México 19 abril 1933.

163 Rodolfo Reyes, De mi vida, memorias políticas 1899-1913, Madrid, Nva. Madrid, 1919, p. 123

164 García Granados, op. cit., p. 236

Mi convicción es que si Limantour cedió ante la revolución y entregó la situación, luego de dudarlo hasta última hora (como lo demuestran sus tratos conmigo) lo hizo por flaqueza de espíritu, por falta de fe en los elementos que defendían al caduco régimen, por lo que se quiera, menos por egoísmo personal. de salvarse. ¹⁶⁵

Y reconociendo sus capacidades deja asentado:

Eje de la política porfirista durante tantos años, hombre incuestionablemente de altura y capacidad superior a todos los que rodeaban al presidente, bandera de un grupo de hombres selectos que, de un modo u otro, fue factor decisivo para la caída del régimen, iba a tener el triste y doloroso destino de ser el que entregara la situación, exponiéndose a que el porfirismo intransigente y agónico lanzara sobre él el peor de los anatemas, "el de traidor a Díaz", que repito que para mí es injusto. ¹⁶⁶

A pesar de que ha habido quien afirme que la ruptura de la amistad entre Díaz y Limantour fue total:

Quando Díaz murió en París, sus funerales revis-
tieron una grandiosidad estupenda. Acompañaron el
cadáver prominentes funcionarios franceses y ex-
tranjeros y casi todos los mexicanos, Limantour
no concurrió. ¹⁶⁷

El ex-ministro niega estas fricciones públicamente:

165 Vito Alessio Robles: El Gral. Díaz y su ministro Limantour.
Todo, Mex. 6 de noviembre de 1947.

166 Rodolfo Reyes, op. cit., p.124.

167 Elías L. Torres: "La traición de Limantour al general Díaz,
El Imparcial, México 24 de octubre de 1943.

No accedí a las instancias que me hicieron Madero y de la Barra, para que formara parte de su gabinete en el gobierno provisional, y el señor general Díaz está tan lejos de pensar que lo he traicionado, que desde que salimos del país hasta el momento en que escribo estas líneas, me ha seguido colmando de finas atenciones y de pruebas inequívocas de la inalterable amistad con que siempre me ha honrado y que hoy más que nunca estimo y agradezco, y que finalmente habiéndole dado a conocer mi deseo de hacer en la presente carta esta última declaración, se ha servido autorizarme para mencionar expresamente su conformidad. ¹⁶⁸

Poco tiempo después escribe una carta a Demetrio Sodi (magistrado de la Suprema Corte de Justicia en la administración de Díaz) pidiendo a éste último su intachable testimonio, con varias preguntas:

No es cierto que pronto quedamos convencidos todos los ministros de la ineficacia de las disposiciones militares para sofocar la insurrección y de la imposibilidad de poner remedio a esa deficiencia?

- No es cierto que a poco tiempo nos convencimos también de la necesidad urgente de entrar en arreglos con Madero para conseguir cuanto antes la paz?
- Tuvo usted alguna vez, durante las negociaciones de paz, la impresión de que abrigaba yo algún fin personal al esforzarme; con tanto empeño como tu-

168 José Yves Limantour: "Una carta" El Imparcial, México 10 diciembre de 1911.

- ve, en conseguir que terminara la revolución?
- No es cierto que siempre que se trató de las indicaciones que me fueron hechas por el lado de la revolución para que permaneciera yo en el nuevo gobierno rechacé la idea como absurda y que no valía la pena de tomarse en consideración?
 - No es cierto que el manifiesto del señor general Díaz a la Nación fue discutido minuciosamente en un consejo de Ministros y que uno de los párrafos cuya redacción se cuidó con mayor esmero fue el relativo a la renuncia del Presidente? 169

Creemos que los hechos hablan aquí por sí mismos. Limantour no fue un traidor a Díaz ni "entregó" al país al movimiento revolucionario buscando acomodo en el nuevo régimen. Se mostró por el contrario como un hombre político que buscó sinceramente salvar a México de la lucha civil, y viendo que fracasaban sus medidas, pues el régimen porfirista había llegado a su fin, decidió convencer a Díaz de renunciar al poder y acabar así con lo que él pensó que era el origen del conflicto. Por todo ello resulta injusto tacharlo de falta de patriotismo o de traición; obró como a todo lo largo de su carrera política, con mucha congruencia con su ideología positivista: buscar el crecimiento evolutivo del país a través del progreso mecánico, en medio del orden y la paz. Los enfrentamientos violentos, la lucha sangrienta, la intervención armada de otro país no podían más que traer el caos, la destrucción y el retroceso. Había pues que evi

169 Carlos Serrano: "Documentos auténticos para la historia de México" Excelsior, México 27 de julio 1945 "carta de Limantour a Demetrio Sodi, fechada en París a 12 de marzo de 1913

tarlo. ¡Con cuánta angustia y horror habrá visto la inminente bancarrota del país y el derrumbe de su obra hacendaria a la que se diera tan empeñosamente por dieciocho años! Derrotado y resentido salió de México para no regresar jamás, pero su auto-exilio no le impidió estar siempre al tanto de lo que pasaba en el país que amó desde muy joven, cuando eligió ser ciudadano suyo, y por el que trabajó esforzadamente al lado de Díaz, para merecerle un lugar reconocido y respetado de "nación Civilizada".

Podemos concluir que su relación con Díaz fue profunda, sincera y leal; los resentimientos que entre ambos existieron se dieron más que nada por la imagen de sí mismo, que cada uno de ellos tenía y que exigía siempre del otro la aprobación, el reconocimiento, la admiración y el apoyo incondicional a su labor. Cuando no se daban éstos surgía entonces la fricción y el rencor.

No solamente Díaz, sino también el grupo de los "científicos" se sintió traicionado por Limantour cuando éste les pidió que renunciaran para formar nuevo gabinete, según los deseos del presidente. No entendían que quien los había apoyado tanto por mucho tiempo, les desconociera ahora su capacidad para seguir en la administración del gobierno. (Lo que nos habla favorablemente de Limantour, quien tuvo mayor visión que ellos y más patriotismo).

Había sido este grupo, sin lugar a dudas, el blanco de las críticas durante una buena parte del porfiriato. Sin embar-

go cada día que pasaba cobraba mayor fuerza por dos motivos: Li mantour los apoyaba decididamente (aunque no de una manera pública ni directa) y controlaban con sus inversiones personales o sus servicios profesionales, como banqueros o abogados de famosos bufetes, importantes capitales nacionales y extranjeros. Así que llegaron a influir indiscutiblemente en la política del gobierno, aunque Bulnes, a quien siempre se le consideró de dicho grupo opinara:

"Entre los científicos y el general Díaz no había más que una relación, la de la tolerancia". ¹⁷⁰ La mayoría opinaba en contra:

Entré aquellos científicos que pusieron un cerco de engaños al presidente Díaz, había primates (sic) y había segundones.

A la primera clasificación pertenecían Limantour, Pineda Pimentel etc. que se destacaban con luz propia... ¹⁷¹

Entre los "segundones" había varios que trabajaban in cansablemente para su lucro personal:

Los grandes negocios estaban en los despachos de los abogados que encabezaron las firmas del manifiesto reeleccionista de los científicos en 1892; allí se obtenían las concesiones, los deslindes y

170 A.G.N. Fondo Bulnes, "Apuntes", doc/ 265, leg. 3:

171 Anónimo: "Poliedro, Lanz Duret, político", La Prensa, México 28 de diciembre de 1928

despojos de tierras.

Con la creciente decrepitud de Díaz "los científicos" y su jefe de facto, Limantour, fueron los amos absolutos del país. Creció el poder y la soberanía de los capitalistas extranjeros, aumentó la opresión del pueblo mexicano, abundaron los despojos de tierras a los mexicanos, se desbocó la explotación y expoliación de los recursos naturales del país por los capitales con matrices en el exterior. ¹⁷²

Tal vez una de las acusaciones más graves, que se hicieron a los científicos; dentro del contexto histórico de su tiempo fue la siguiente:

La solución del problema económico de México, que pudo haberse logrado por el fomento y desarrollo de las riquezas agrícolas, no se llevó a cabo, apesar de que hubo oportunidad para ello, pues el grupo "científico" se opuso a la realización de esa gran causa. La responsabilidad de este acto, que tantas desgracias ha traído a la República, corresponde en primer término a su cabeza, don José Ives Limantour. ¹⁷³

Hemos visto que por el concepto del desarrollo acelerado, netamente industrial a que se quería llevar al país, se descuidó el ramo de la agricultura, y los banqueros, empresarios y demás inversionistas (sector socioeconómico al que pertenecían los "científicos") no prestaron el menor interés en él, conside-

172 Pedro Ma. Analla Ibarra: "Quetzalcoatl y Tezcatlipoca", El Nacional, México 29 de mayo de 1913.

173 Anónimo: "El panorama científico" I, El Independiente, México, 29 de mayo de 1913.

rándolo inseguro y poco redituable.

No podemos negar que algunos "científicos" hicieron grandes fortunas y progresaron extraordinariamente aprovechando su influencia con el poderoso ministro de Hacienda, por medio del sistema bancario que organizaron bajo la suprema dirección de Limantour dominando las fuentes interiores del dinero y del crédito. 174

Esto fue admitido por el mismo Limantour:

Me he inclinado alguna vez, es cierto, a favor de la protección a determinadas industrias dentro de los límites moderados, pero jamás he tenido acciones ni participación alguna en las empresas favorecidas, y desafío a mis detractores para que prueben lo contrario. 175

A favor de la probidad de los científicos habla Díaz Dufoo:

Los científicos no constituían una cuadrilla de ladrones, esto lo sabían de sobra sus adversarios, por eso la campaña en su contra no presentó acusaciones personales. Digo mal: hubo una, al señor Limantour al que se acusó de proteger a los científicos con negocios en la Secretaría de Hacienda aprovechándose de su alta posición en el gobierno del general Díaz. 176

174 Manuel Calero, Un decenio de política mexicana, op. cit. p.19.

175 José Ives Limantour: "Una carta", El imperial, México, 10 de diciembre de 1911.

176 Carlos Díaz Dufoo: "La cuadrilla de ladrones", Excelsior México, 8 de septiembre de 1927.

Reproduce entonces una carta del ex-ministro que escribió ante los ataques de Luis Cabrera:

Jamás he admitido en la Secretaría de Hacienda injerencia extraña, ni he favorecido indebidamente a nadie; si los articulistas y oradores a quienes aludo tienen algo que reprobarme a este respecto, que salgan de su sistema de ataques vagos e impersonales y que expresen, nombres, negocios y las pruebas en que se apoyan.

No respondió nadie, sólo Cabrera con su "cargo concreto" a Reyes Spíndola y su periódico El Imparcial.¹⁷⁷

A partir de 1911, con los acontecimientos de marzo, especialmente el cambio de gabinete, que afectó directamente a varios científicos, entre ellos Rosendo Pineda (Secretario de Gobernación), Pablo Macedo (Sub-secretario de Gobernación), Enrique Creel (de Relaciones Exteriores), Olegario Molina (de Fomento) y Ramón Corral (Vicepresidente), el grupo se sintió repudiado y traicionado por Limantour, al que no dejará de criticar y condenar desde entonces.

Bulnes publica un artículo en El Tiempo, reprobando a Limantour por su política:

En primer lugar el señor Limantour ha excluido al elemento "científico" y con especialidad a sus más predilectos amigos, que lo habían hecho perder mucho brillo moral. El público ha acogido -

177 Carlos Díaz Dufco: "La cuadrilla de ladrones", Excelsior, México, 8 septiembre de 1927.

con frénético entusiasmo esa exclusión porque para la inmensa mayoría del pueblo mexicano "ser científico" es peor que ser bandido. ¿Ha hecho bien el señor Limantour en excluir a sus amigos predilectos, entre los cuales nunca me he encontrado, del Ministerio que ha formado? No, y voy a decir por qué. Si la opinión pública acepta que los científicos, por no haberse defendido son una banda de miserables la drones, también la opinión pública acepta que Limantour ha sido durante diecisiete años, el jefe de esa banda y que si actualmente ha tenido el buen pensamiento de convertirse en jefe de hombres honrados, no le queda a los de la "banda" más que dos cosas que hacer: separarse y defenderse... 178

Muchos de ellos salieron de México para refugiarse en el extranjero. Desde allá se escribían unos a otros, desahogando su amargura y rencor contra Limantour, como lo vemos en la carta de Rosendo Pineda a Pablo Macedo:

Mi querido Pablito, desde principios de este mes ando acá, gracias ~~al~~ triunfo que tuvo a bien dar el señor Limantour a la familia Madero. 179

Ramón Corral recibe carta de Miguel Macedo:

Como usted ya sabrá por la prensa, la caída del gobierno del general Díaz quedó ya absolutamente consumada; entregando elementos abundantes y capaces para vencer, y esto a un enemigo incapáz

178 García Granados, op. cit. p. 178.

179 Elías L. Torres: "La traición de Limantour al Gral. Díaz El Informador" Guadalajara 24 de Oct. 1943.

de aprovechar la victoria e impotente para dominar la situación y garantizar el orden. Ojalá los hechos vengan a dar la razón al señor Limantour y a demostrar que estoy en un error.¹⁸⁰

Miguel Macedo escribe a su hermano Pablo que está en

París:

El convenio de paz fue, no el principio de la pacificación como quería y esperaba el señor Limantour, verdadero autor del desastre, sino la señal para que en todas partes, aún donde habían aparecido revolucionarios, se levantaran grandes hordas y arrollaran a las autoridades constituidas, las que se encontraban desprovistas de toda clase de elementos de resistencia.¹⁸¹

Y en otra carta que envía a su hermano el 2 de agosto de 1911, le comenta:

Respecto de lo que hizo una vez llegado a ésta, Limantour, no podemos dudar de que no fue sino una serie de desaciertos, que precipitó la caída del general Díaz y todos los males que estamos presenciando y que puede llegar hasta la pérdida de la nación. Y como el señor Limantour fue el único director de la política del gobierno desde que llegó hasta la caída, yo no puedo vacilar en creerlo el único responsable; de nadie tomó consejo y a nadie oyó, y como en todos sus actos aparecían el miedo y la debilidad quitó a don Porfirio lo único que lo mantenía en el poder y lo entregó hasta el ludibrio de la plebe. Siempre habíamos pensado que las habilidades

180 Anónimo: "El archivo de la Reacción", El Universal, México 27 de septiembre de 1917.

181 Anónimo: "El archivo de la Reacción", Carta de Miguel Macedo a Corral, fechada en México, Julio 5, 1911, El Universal", México, 28 de septiembre de 1917.

de nuestro amigo el señor Limantour no eran en política tan sólidas como en finanzas: pero después de este espantoso fracaso, debemos quedar persuadidos para siempre de que nunca será capaz de resolver una situación política difícil, y menos si es de tormenta. ¹⁸²

En este mismo artículo periodístico se publica la carta de Roberto Núñez a Pablo Macedo, fechada en Nueva York a 2 de agosto de 1911:

Dice Joaquín Casasús que todo fue concertado aquí entre Limantour y los Madero, y que Limantour al principio aceptaba quedarse en el ministerio con De la Barra. Que Limantour dio a Madero más, muchísimo más de lo que aquel esperaba y creía. ¹⁸³

Ante la severidad y parcialidad de sus juicios resalta la falta de comprensión, por parte de los "científicos" al problema que enfrentaba el país, y particularmente el porfirismo agonizante, pues había perdido su razón de ser, desde mucho antes de marzo de 1911 y que la solución no consistía en la mayor o menor habilidad política de Limantour.

El mismo Roberto Núñez, sub-secretario de Hacienda, junto con Limantour, comenta a Pablo Macedo:

182 Anónimo: "El archivo de la Reacción", carta de Miguel Macedo a su hermano Pablo, fechada en México, 2 de agosto de 1911, El Universal, México, 28 de Septiembre de 1917.

183 Idem., carta de Roberto Núñez a Pablo Macedo.

Don Ramón Corral me dice que en México se ha publicado un folleto por Esquivel Obregón, uno de los comisionados oficiosas de paz, probando con documentos que el Ministro (Limantour) concedió a Madero más de lo que éste pedía y esperaba. ¹⁸⁴

Y Rosendo Pineda, a quién se atribuía mayor habilidad política entre los "científicos", escribe a Pablo Macedo:

En mi concepto Pablito, la cosa es grave, nosotros necesitamos saber a ciencia cierta a qué atenernos respecto de los móviles que determinaron a Limantour a repudiarnos y a llevar al general Díaz y al país entero al desastre. ¹⁸⁵

No sabemos a quiénes ni a cuántos de los "científicos" siguió frecuentando Limantour en el extranjero, pero de lo que sí estamos ciertos, es que éste guardó con amargura sus ataques y severos juicios, lo que fue a su vez factor decisivo para resolverlo a escribir sus Memorias Políticas, a manera de respuesta, defensa y justificación.

Con lo que respecta a la relación Limantour-Madero, es innegable que éste admiraba al Secretario de Hacienda y lo

184 Anónimo: "El archivo de la Reacción", carta de Roberto Núñez a Pablo Macedo, fechada el 4 de agosto de 1911, El Universal, México 29 de Sep. 1917.

185 Ibidem., "Carta de Rosendo Pineda a Pablo Macedo", fechada en Nueva York a 28 de agosto de 1911, El Universal

tenía en gran estima, considerándolo como hombre de notable inteligencia y vastísima preparación.

Además de ser los dos, burgueses y terratenientes, se identificaba con él por varias razones, como era el haber estudiado ambos en el extranjero, en París, concretamente; en los conceptos compartidos de que México debía ocupar un lugar entre las naciones desarrolladas, que el progreso económico era requisito indispensable en la transformación del país, que todo buen gobierno requería de hombres aptos y honestos; tanto uno como otro veían la necesidad del cambio político mucho más apremiante que el socio-económico. En cuanto a caracteres eran muy opuestos, Madero eminentemente idealista, Limantour decididamente práctico.

Siendo los Madero en Coahuila una familia acaudalada, de terratenientes y comerciantes, sostenían estrechos lazos con los principales bancos del norte del país, y por lo mismo tuvieron constantes asuntos que tratar con Limantour, a quién veían como amigo personal de la familia, sobre todo don Evaristo, el patriarca de los Madero. Contando con esta amistad, Francisco I. Madero escribe a Limantour en noviembre de 1909:

Como sé que usted tiene ideas democráticas y en el seno del gabinete siempre ha trabajado porque volviéramos a un régimen constitucional y en todos sus actos se ha ceñido siempre a la ley, me dirijo a usted para llamarle la atención sobre los acontecimientos de Yucatán y demás que he apuntado para ver si logra con - - -

su poderosa y justificada influencia, que cesen esas persecuciones que tanto desprestigian al gobierno y tan graves consecuencias pueden tener haciendo perder al pueblo toda esperanza de elegir sus mandatarios según las prescripciones de la ley. 186

Limantour le contesta a Madero:

Permítame que no entre a discutir las consideraciones políticas que toca su expresada carta, porque si bien perseguimos uno y otra ideales democráticos, diferimos totalmente respecto del camino que para su realización conviene seguir.

También nos separa la apreciación de muchos hechos y la manera de presentar la verdad. Pero basta que acuda usted a mí apelando a razones de humanidad, para que, a pesar de mi firme propósito de alejarme de las cuestiones de mera política, procure yo hablar con quien corresponda en el sentido de los deseos de usted. 187

El respeto que guardaba Madero hacia Limantour era conocido por todos los amigos del primero; Rafael Martínez, director de El Constitucional, órgano del Centro Antirreeleccionista de la ciudad de México, en una visita que le hizo Madero a la redacción le dijo:

186 Alfredo Alvarez, El limantourismo de Francisco I. Madero, "Carta de Madero a Limantour, fechada en Tehuacán, Pue. a 18 Nov. 1919, "México, Ed. Casa Orientación para varones, 1934.

187 Alfredo Alvarez, op. cit., carta de Limantour a Madero, de 25 Nov. de 1909.

A Limantour no lo vuelvas a atacar ni menos con la zaña con que lo han hecho el licenciado Ferrel y tú.

--Le hice ver que era el alma negra de los científicos y enemigo de los antireeleccionistas, y Madero me contestó:

No lo creas, mi familia le debe mucho, somos sus amigos y nos prestaría grandes servicios. No lo vuelvas a atacar ni publiques ataques contra él. ¹⁸⁸

Francisco I. Madero comenta sobre Limantour en una carta a su padre:

De él hablo muy poco en mi libro pues no quiero que se traduzcan mis simpatías por él porque después yo no podría trabajar por él con la misma facilidad. Que aunque no soy incondicional de nadie sino de la democracia, siento por él grandísimas simpatías y con gusto trabajaré cuando sea oportuno porque él llegue a la vice-presidencia... ¹⁸⁹

Limantour por su parte, a su regreso a México en 1911, reprueba abiertamente la actuación y ambiciones de Madero. En entrevista con Manuel Amieva, éste le interroga:

188 Rafael Martínez: "Madero y la verdad histórica" I, Excelsior, 12 de mayo, 1933.

189 Octavio Magaña Cerda: "De la Barra frente a la revolución", Hoy México, 23 de junio de 1951, transcripción de la carta de Madero a su padre.

Señor, quizá usted vino de Europa con un plan trazado de antemano para terminar este estado de cosas y llegar aquí se ha encontrado con un círculo de hierro que no lo deja obrar con libertad, por qué no romperlo?.

Los obstáculos los pone Madero con su intransigencia al pretender que don Porfirio se retire, cosa que sería la anarquía del país, máxime cuando estamos dispuestos a condecorar todo lo que Pachito desee o quiera. ¹⁹⁰

Las negociaciones con los Madero resaltan el peso y la influencia que tenía Limantour sobre Madero, como nos relata Vázquez Gómez, parte activa en ellas:

En junta que tuvimos el 30 de abril de 1911, Madero me dice al oído "Estoy comprometido con Limantour, acerca de no exigir la renuncia de Díaz, sino sólo la de Corral". ¹⁹¹

Los intentos por lograr la paz, llevados a cabo entre los Madero y Limantour, fueron hondamente criticados más tarde por la opinión pública:

Si Limantour accedió a ciertas exigencias fue porque él sabía que con los Madero contaba en forma incondicional y absoluta, más aún si tomamos en consideración que don

190 Manuel Amieva: "Narraciones y rectificaciones históricas" III, La Prensa, San Antonio Tex., 26 sep. 1929.

191 Francisco Vázquez Gómez, op. cit., p. 132

Gustavo Madero en un S.O.S. lanzado por medio de la prensa americana, pidió su influencia para solucionar el conflicto. El que les desbarató su juego fue Francisco Vázquez Gómez que exigió la renuncia del general Díaz y la eliminación de Limantour. ¹⁹²

Samuel Espinosa de los Monteros, partidario reyista escribe:

Al llegar Limantour a Nueva York, fue a visitar a los señores Madero para pactar con ellos la sucesión presidencial, a trueque - de obligar al general Díaz a renunciar. ¹⁹³

Limantour hizo doble juego en su intervención por la paz, con los Madero... había traicionado al señor general Díaz. ¹⁹⁴

Limantour definitivamente no buscó acomodo en el nuevo régimen, a pesar de que el mismo Madero desde un principio, y después de la Barra le pidieron que permaneciera en su puesto en el gobierno interino. Para él su vida pública había terminado con el porfirismo.

Tan luego como se supo de una manera cierta que el señor general Díaz renunciaría a la

192 Octavio Magaña Cerda: "Historia documental de la Revolución" El Universal México 21 Agos. 1951

193 Samuel Espinoza de los Monteros: "La tempestad del señor Díaz Dufoo y las migajas políticas", Excelsior México 16 nov. 1929

194 Manuel Amieva: "Limantour y el gral. Díaz" El Universal 7 mayo 1933

presidencia de la República, surgió un problema: el de la separación del señor Limantour del gobierno interino... pero el señor Madero insistía en que debía permanecer en el gobierno formando parte del gobierno interino, vista la importancia de sus funciones como Secretario de Hacienda. ¹⁹⁵

Esto llega a oídos del general Díaz. (Quien confundido y receloso, le dice a Vázquez Gómez, temiendo que Limantour esté haciendo doble juego). "Es cierto, usted tenía razón: por todos lados hay traición y voy a decirle a Limantour que en dónde está su patriotismo." ¹⁹⁶ Cargo éste, del que se defenderá Limantour públicamente, enviando carta a El Imparcial el 10 de diciembre de 1911, a la que ya hemos hecho referencia.

Francisco I. Madero le escribe a Limantour, que se encuentra en Deuville, Francia, respondiendo a una carta del ex-ministro en la que pide se haga una investigación en los manejos de su gestión hacendaria que compruebe la honradez de su administración y calle la ola de ataques que se han desencadenado en su contra:

195 Francisco Vázquez Gómez, op. cit., p. 197

196 Francisco Vázquez Gómez, op. cit., p. 219

Siempre he creído que la gestión hacendaria de usted fue buena para el país y nunca he dado crédito a los que pretendían acusar a usted de defraudar (sic) en cualquier forma que sea el tesoro nacional. Ahora me es satisfactorio repetir a usted que tengo el mismo concepto de antes respecto a usted, y más le diré, de las Secretarías de Estado la que tenía más bien arreglada sus cuentas era la de Hacienda... Y que los actos de los hombres honrados se depuren y se aprecien debidamente los servicios prestados a la Patria. Nunca he dudado que usted pertenece a esos últimos, por cuyo motivo puede tener la seguridad que la estimación que le he tenido permanecerá invariable. ¹⁹⁷

La misma opinión con respecto a Limantour guarda Ernesto Madero, quien al hacerse cargo de las finanzas en el nuevo gobierno declara enfáticamente: "La Secretaría de Hacienda estaba tan bien organizada que marchaba con la precisión de un reloj". ¹⁹⁸

Esta relación de estima personal y admiración fue la que existió por parte de Madero hacia Limantour, pero nunca fue políticamente "limantourista", como injustamente se le calificó. Si no juzgó conveniente plantear modificacio-

197 Alfredo Alvarez, op. cit., "carta de Madero a Limtour fechada en Tehuacán, Pue. a 3 de agosto de 1911"

198 Juan Sánchez Azcona: "La rehabilitación del crédito nacional depende de la política económica del gobierno", El mundo, Tampico 14 Jun. 1930

nes a la política económica de Limantour fue porque siempre la consideró acertada. Por su parte éste buscó hasta el último momento, salvar su obra de la que se sentía tan ufano; razón muy importante que lo movió entre otras cosas a buscar un arreglo pacífico con los Madero, que no iría más allá del cambio de personal en el gabinete, incluida la renuncia de Díaz y de varios gobernadores, y la aplicación real del sufragio efectivo y la no-reelección; pero nunca consideró estas negociaciones como coyuntura para la realización de sus ambiciones personales de poder, asegurándose así, sitio en el nuevo gobierno. El error político de Limantour fue haber subvalorado en un principio a Madero y "su causa"...

Limantour entra en contacto personal con Bernardo Reyes hacia fines de 1897, cuando siendo éste gobernador de Nuevo León, se entera que el ministro de Hacienda planea ir a Tampico y lo invita a visitar Monterrey.

Acepta y se le ofrece una recepción entusiasta:

Se nos colmó por parte de todo el mundo, de numerosas y exquitas atenciones, en las que se advertía la mano del general Reyes, empeñado en dejarme la mejor impresión de lo -- que él llamaba su "obra", así como también de sus buenos sentimientos hacia mí. ¹⁹⁹

199 José Yves Limantour, op. cit., p. 114

Antes de su salida a Monterrey, Díaz le encarga a Limantour, que con toda discreción vaya viendo Reyes - quién pudiera sustituirlo en la gubernatura pues pensaba llamarlo a la Secretaría de Guerra. 200

A partir de entonces se entabla la amistad entre Limantour y Reyes, quienes mantendrán contacto a menudo:

Contesto en esta líneas sus dos favorecidas de 12 y 13 del corriente, manifestándole, desde luego, mi agradecimiento por las buenas ausencias que ha hecho usted de mí, así como por las bondadosas frases que me dirige. Puede usted creer que es correspondido de mi parte, y que tengo la profunda convicción de que mi visita ha sido el punto de partida de relaciones íntimas y absolutamente leales entre nosotros. 201

En diciembre de 1898 le escribe a Reyes:

Con los recuerdos muy vivos todavía, y siempre gratísimos, de los días que acabo de pasar con usted, me he puesto de nuevo al trabajo, que como usted comprende es hoy mucho mayor... 202

200 José Yves Limantour, op. cit., p. 115

201 A.A.R., Fondo Bernardo Reyes, "Carta confidencial" de Limantour a Reyes," fechada en México, marzo 18 de 1898, doc/5348.

202 A.A.R., Fondo Bernardo Reyes, "carta de Limantour a Reyes" del 29 de dic. 1898, doc/5439

Por entonces tenía el presidente la idea de retirarse temporalmente del gobierno para tomar un descanso de varios meses en el extranjero y dejar al cargo de él a Limantour, como presidente interino y a Bernardo Reyes, apoyándolo militarmente:

La fórmula Limantour-Reyes parecía tener todas las prerogativas. Limantour representaba la tradicional hegemonía de los intereses creados; Reyes, el puente entre éstos y las aspiraciones de los de abajo.²⁰³

Sobre este asunto Limantour escribe:

El Presidente aprovechó las circunstancias para ir insensiblemente allegándose apoyos y amistades con el objeto de realizar sus fines consabidos... De cualquier manera que sea, ya no fue un misterio para nadie, después de mi primer viaje a Monterrey, que el general Díaz preparaba alguna combinación basada en el curso del general Reyes y del que habla.²⁰⁴

Pasado el verano de 1898, hubo un segundo viaje a Monterrey, de Limantour, acompañado de Díaz, quien quería estrechar aún más los lazos entre el ministro y Reyes

203 Francisco de J. Hernández: "De Reyes a Madero", Todo, México, 20 de noviembre 1941.

204 José Yves Limantour, op. cit., p. 115.

y platicar ya abiertamente del apoyo que habría que brindar éste al "presidente interino" llegado el momento. La reacción del general Reyes fue en sentido muy positivo:

Agregó que vería con verdadera satisfacción que el proyecto se realizara, asegurándome que pondría todo el empeño de que fuera capaz para su mejor éxito.²⁰⁵

Sobre el particular, Juan Pedro Didapp nos dice:

Tal fue el pacto que ambos personajes juraron delante el Presidente cumplir fielmente, sin hacerse la guerra sorda uno al otro.²⁰⁶

Díaz trataba a menudo el asunto de su retiro temporal, con Limantour, pero éste le exponía varios motivos para no aceptar la proposición, como eran el de su salud tan amenazada por frecuentes crisis hepáticas y su falta de experiencia y de habilidades políticas que le impedirían hacerse cargo de la presidencia interina. Ante esto don Porfirio decide aplazarlo y que el primero en tomar el descanso para una cura, sea el Secretario de Hacienda. Como veremos más adelante (al referirnos a Limantour y sus ambiciones presidenciales) éste pensaba que era conveniente tomar

205 José Yves Limantour, op. cit., p. 117.

206 Juan Pedro Didapp, op. cit., p. 310.

dicha medida no en el periodo que faltaba poco por terminar, sino al comenzar el siguiente de 1900-04.

A la muerte del general Felipe Berriozábal, Ministro de Guerra y Marina, es llamado Reyes para ocupar el cargo. Aquí, en la ciudad de México, éste hace muy ostensibles sus simpatías por el Ministro de Hacienda:

A diario se le veía en la Secretaría de Hacienda, en la calle y otros parajes públicos haciendo demostraciones de afecto y consideración al que esto escribe,²⁰⁷

Al mismo tiempo que se estrechaba la amistad de Limantour y Reyes, se despertaba la desconfianza del grupo "científico":

Al principiar el período presidencial comprendido de 1900 a 1904 los señores Reyes y Limantour marchaban en absoluta armonía; pero el licenciado Pineda y sus demás amigos comprendieron que la preponderancia de Reyes en el ánimo de Limantour les relegaba a un papel secundario en la política,²⁰⁸

Y empezaron a intrigar en contra de Reyes:

207 Limantour, op. cit., p. 130.

208 Antonio Tovar: "Sucedidos de antaño", Excelsior, México, 19 de septiembre 1938.

Cuando supo (Limantour) que Reyes abrigaba pretensiones presidenciales, empezó a hostilizar al ejército en el renglón de gastos hasta que sobrevinieron fricciones.²⁰⁹

No creemos que haya sido por instancias de los "científicos" el que el Secretario de Hacienda recortara los gastos en Guerra y Marina, puesto que esa política la había seguido desde un principio a nivel de todas las dependencias del gobierno, ni tampoco que debido a ellos recelara de Reyes. Como hombre político, pronto comprendió Limantour el peligro que representaba el general Reyes en un puesto tan importante, siendo como era "hombre de notorias e impacientes ambiciones",²¹⁰ con una popularidad que iba creciendo no sólo entre los militares, sino en mucha gente del pueblo, por lo que se fue formando un partido en torno a él, así, desde el segundo año de su ministerio ya nadie dudaba de sus miras políticas.

El presidente me expuso sus temores en más de una ocasión, no sin agregar que él sabría reducirlo en seguida al orden al primer paso en falso que diese.²¹¹

209 Ibidem.

210 José Y. Limantour, op. cit., p. 118.

211 José Y. Limantour, op. cit., p. 132.

Estas circunstancias vinieron a terminar con el "pacto de honor" entre Limantour-Reyes. El hijo de éste nos dice:

La unión entre Reyes y Limantour se fue aflojando desde que se pusieron en contacto en el ministerio porque eran hombres de educación y temperamento muy distintos.²¹²

El enfrentamiento total sólo se da cuando Rodolfo, el hijo del general y sus partidarios, empiezan a lanzar ataques a Limantour en un periódico que abren en 1902, La Protesta:

Reyes y su hijo desencadenan una campaña infame contra Limantour, su obra financiera y su vida privada...²¹³

Poco más tarde, a la caída del general, el periódico revisita comentará:

De este conflicto ha resultado un herido, el general Reyes y un muerto, el señor Limantour.²¹⁴

Ante dichos ataques Limantour decidió obrar enérgicamente y hablar directamente con Díaz de dos puntos, uno que

212 Rodolfo Reyes: "Historia de lo que pudo ser", Revista Todo, México, 24 de abril 1952.

213 A.G.N. Fondo Francisco Bulnes, "apuntes", doc/284, leg.4.

214 A.A.R. Fondo Bernardo Reyes, Anónimo; "La carta del señor Limantour, comentarios", El Tercer Imperio, Monterrey, 11 de junio 1904, doc/7026.

había que sospechar de Reyes, pues siempre que se hablaba del proyecto del presidente de pedir licencia al Congreso para -su viaje de descanso, el secretario de Guerra "Tocaba el punto con suma insistencia y nerviosidad, pretendiendo que empujáramos cada cual por su lado al presidente... mis observaciones negativas o dilatorias lo contrariaban a tal grado que alguna vez me pasó por la mente la sospecha de que tenía algún propósito..., así que por este lado podría temerse un golpe de Estado, y lo segundo era que los ataques personales del hijo de Reyes y varios de sus partidarios eran ya tan insoportables que consideraba imposible seguir en un ministerio del que Reyes formara parte",²¹⁵

Desde hacía tiempo Díaz venía acariciando la idea de que en México se podía dar ya un gobierno civil, como sucedía en los países republicanos más avanzados, entre ellos Estados Unidos y Francia. Habría que crear para ello un partido fuerte y unido que apoyara políticamente al candidato a la presidencia y un ejército disciplinado y leal que lo sustentara. La actitud del general Reyes venía a poner en entredicho ese proyecto, por lo que frente a estos argumentos contundentes de Limantour, Díaz no vaciló y pidió la renuncia a Reyes, pero sin separarlo totalmente de la administración pública haciendo que conservara su puesto de gobernador de Nuevo León, para mandarlo más tarde, en 1909 a una comisión militar en Europa. Por otra parte, Díaz se

215 José Y. Limantour, op. cit., p. 131

valdrá de este incidente para justificar la necesidad de su permanencia en el poder, si el país quería continuar el período de paz y auge económico que estaba viviendo.

La medida es comentada por todas partes;
Bulnes escribe:

Díaz dijo a Limantour en sustancia: Por hacerle a usted justicia me he visto obligado a romper de una manera completa y cruel contra ese hombre impulsivo y ambicioso. Reyes es ya el mayor de mis enemigos, y procurará perjudicarme como pueda en todo lo que pueda.²¹⁶

La supuesta conducta "desleal" de Reyes vino a afirmar a Díaz en la convicción de que su sucesor debía ser un civil como venía pensando desde que propuso la presidencia a Limantour; y en 1903 al abordar el asunto de la vicepresidencia acoge de buen grado los dos nombres que le propone Limantour, o sean Ramón Corral y Olegario Molina;

Le agradó sobre todo que no fuesen militares, por creer él que el adelanto moral del país permitía demostrar de esa manera la predominancia de la ley sobre la fuerza.²¹⁷

216 A.G.N. Fondo Bulnes, "Apuntes", doc/284, leg. 4.

217 José Y. Limantour, op. cit., p. 143.

Hacia fines de 1910, Limantour tiene frecuentes encuentros en París con el general Reyes, quien lo busca con insistencia para una reconciliación. Las noticias de esto llegan a México y causan alarma, pues algunos temen combinaciones políticas entre ellos, lo que al saberlo Limantour escribe a Roberto Núñez:

Puede usted tranquilizar a todo el mundo sobre ese punto, seguro de que no he procurado otra cosa más que suavizar las asperezas de mera forma en nuestras relaciones personales... Estoy más que nunca convenido de que debemos perdonar muchos males que se nos han hecho, que necesitamos admitir el concurso de cuantos puedan ser más o menos útiles al país...²¹⁸

Esto nos revela claramente la opinión que se iba reforzando en Limantour de que el movimiento revolucionario en México cobraba forma cada día que pasaba y la situación del país se empeoraba por lo que había que estar preparado para presentar batalla en todos los campos,

Y en el militar sería muy provechoso el general Reyes.

En mis últimas conversaciones con el general (Reyes) se fueron deslizando poco a poco temas políticos... Los puntos que más

218 José Y. Limantour, op. cit., carta a Roberto Núñez, París, 20 de diciembre 1910.

le preocupaban eran la desconfianza del presidente hacia él, la guerra que le hacían los "científicos" y su regreso a México, y al tocar cada uno de dichos puntos llegó al fin a solicitar mi intervención para que cesaran o se mitigaran las contrariedades que por esos laños le amargaban,.. Hice para complacerlo, lo que me pareció procedente,²¹⁹

Limantour le escribe a Díaz;

El general Reyes ha estado procurando estrechar cada día más sus relaciones conmigo, y entiendo que al hacerlo lleva por mira granjearse de nuevo mi confianza y, por mi conducto, la de usted. Me parece muy impresionado por el peligro yankee, y aunque está lleno de rencor hacia algunas de las personas que rodean a usted, condena vigorosamente a los que han acudido a la violencia para trastornar al país, dando con ese motivo a la intervención norteamericana. Sospecho que en el fondo tiene la secreta esperanza de ser llamado para sofocar el movimiento revolucionario,.. En una palabra, mi táctica con Reyes ha consistido en poner las cosas en tal estado que usted pueda en cualquier momento sacar de ello el partido que juzgue más a propósito, sin que para esto sea obstáculo el recuerdo de acontecimientos pasados.²²⁰

219 José Yves Limantour, op. cit., p. 194.

220 A.P.D., "Carta de Limantour a Díaz", París, febrero 17 de 1911, leg. 36.

Lograda la reconciliación con Reyes, Limantour da por terminada su estancia en París, y está listo para regresar a México y trabajar en la estrategia para sofocar el movimiento revolucionario. Si una vez ya en el país, detiene a Reyes en La Habana, no es por faltar a su palabra, sino porque considera que es ya demasiado tarde para presentar batalla militar a los revolucionarios y la lucha con las armas no llevaría más que a prolongar un inútil derramamiento de sangre.

La situación del ministro de Hacienda y T. Dehesa fue distinto. Entre ellos nunca existió amistad, su trato se limitó al campo de lo político. Desde 1892, como gobernador de Veracruz, fue Dehesa muy hábil en la administración de su puesto y cultivó una estrecha relación con el presidente y varios liberales radicales, entre ellos el ministro Baranda, con quien compartía una fuerte afinidad en ideas políticas; siendo uno de los puntos que más los unía la actividad que desplegaron ambos contra el Partido Científico.²²¹ A la muerte de Baranda (1909), sus partidarios se unen a los "dehesistas", con lo que al jefe de éstos se le llega a considerar como "el leader más poderoso del porfirismo" después de Díaz, y el enemigo más formidable de los

221 Juan Pedro Didapp, Partidos políticos de México, México, Librería Española, 1903, p. 293.

"científicos"... si los miembros del partido "dehesista" se mueven y agitan, el gobernante de Veracruz dará el golpe más duro a sus adversarios.²²² Con lo que Díaz llega a dudar entre Dehesa y Corral para la vice-presidencia, y de aquí el resentimiento de Limantour al que nos hemos referido anteriormente.

La opinión de Dehesa sobre Limantour era:

Sostengo que con el prestigio inconmensurable del general Díaz, el crédito del país no lo funda Limantour, pues lo único que ha hecho es explotarlo,²²³

Es cierto que el señor general Díaz, habiéndose formado un concepto demasiado alto del señor Limantour, Secretario de Hacienda, pensó que este señor podría sucederle y le ofreció apoyarlo para su designación.²²⁴

Y la de Limantour sobre Dehesa:

Dehesa y yo somos enemigos desde el vientre de nuestras madres!, gritó Limantour cuando el doctor Espinosa de los Monteros le propu

222 Juan Pedro Didapp, op. cit., p. 296.

223 Archivo Teodoro Dehesa, "carta de Dehesa a Bulnes", sin fecha, doc/sin clasif.

224 A.T.D., "carta de Dehesa al historiador Carlos Pereyra", fechada en Ver, 18 de diciembre 1934 con título: Para la historia.

so lo incluyera en el proyecto de un gabinete reyista, maderista, limantourista, para terminar con la lucha revolucionaria.²²⁵

Limantour se expresaba así:

...Teodoro es un hombre de una política muy rastrera, muy subterránea, sorda, siempre conspirando... Si quieren nombrar gabinete dehesista, yo me iré a mi casa, si las personas de que es usted intérprete (dice al doctor Samuel Espinosa de los Monteros) creen que Teodoro es la salvación de la patria estamos perdidos.²²⁶

El encono que existía entre ellos nos lo explicamos perfectamente como enemigos políticos que eran: ambos luchaban por sus intereses, Limantour de grupo, Dehesa de partido; éste buscaba conquistar el poder, aquel seguir conservándolo; como amigos personales de Díaz se disputaban su "predilección". No era difícil prever para quién sería el triunfo, tomando en cuenta la opinión que el Presidente tenía sobre la necesidad de conservar en su puesto al Ministro de Hacienda, y la gran fuerza económica y política, po-

225 José C. Valadés: "Violenta entrevista con don Ramón Corral", La Prensa, San Antonio, Tex., 6 de noviembre de 1932.

226 A.T.D. "Transcripción de una Entrevista realizada entre el doctor Samuel Espinosa de los Monteros y Limantour" el 29 de marzo de 1911, doc/sin clasificar.

dríamos añadir que internacional, con que contaba Limantour. La reelección de Corral como vicepresidente viene a demostrarlo,

Durante el gobierno interino de De la Barra, cuando los periódicos empiezan a publicar artículos que enjuician y condenan al régimen porfirista, Teodoro Dehesa se refiere a la huelga de Río Blanco y lo que ésta significó. Viéndose afectado en dicho artículo, Limantour se dirige de inmediato a su autor:

Acaba de llegar a mis manos El Diario del Hogar del 18 de junio donde se publicaron declaraciones de usted que me imputan la responsabilidad de lo que pasó el 7 de enero de 1907 en Río Blanco. Semejante aseveración me parece inverosímil, por lo absurda y calumniosa,,²²⁷

Dehesa decide contestar la carta y empieza así una correspondencia política" entre ellos sumamente interesante, que abarcará de julio de 1911 a febrero de 1912;

...Entre otras cosas yo no dije que usted fuera responsable de lo ocurrido, sencillamente por no tener datos para hacer esa aseveración,,²²⁸

227 Limantour y Dehesa: "Correspondencia política", Excelsior, México, 27 de febrero de 1939, carta de Limantour a Dehesa fechada en París a 8 de julio de 1911.

228 Limantour y Dehesa: "Correspondencia política", op. cit., carta de Dehesa a Limantour, fechada en Veracruz el 30 de julio 1911.

Ante la rectificación, Limanour busca un acercamiento...,
prefiere tener a Dehesa de amigo que de enemigo:

Indudablemente ha habido y sigue habiendo gente interesada en ahondar un abismo entre nosotros dos. El artículo aludido, así como otros que le atribuyen a usted declaraciones absurdas por las que se arroja sobre mí exclusivamente la responsabilidad del éxito de la revolución y otras muchas cosas por el estilo, son pruebas evidentes que existen por montones en nuestro país personas que no tienen otro anhelo que el de sembrar la discordia y mal disponen los ánimos.²²⁹

Pero Dehesa, se siente obligado a expresar la verdad tal como él la entiende:

Sufriría yo mucho si no dijese a usted lo cierto, y aunque ello sea motivo de disgusto para usted, lo prefiero, pues de esa manera, me estimará usted mejor. Ahora bien, hecha está la responsabilidad de mi opinión que la generalidad del país considera a usted culpable del presente que atravesamos. Si ello es un error, conviene que usted sepa que es muy común.²³⁰

229 Limantour y Dehesa, op. cit., "Carta de Limantour a Dehesa de 22 de agosto 1911",

230 Limantour y Dehesa, op. cit., "Carta de Dehesa a Limantour, Veracruz, 17 de septiembre de 1911",

Sumamente airado le contesta Limantour:

Apenas puedo creer, aún viéndolos calzados con su firma que sean de usted los conceptos contenidos en su carta del 17 de septiembre.

No rehuyo por cierto, la parte de responsabilidad que me corresponde por la política de la Administración del señor general Díaz, en los últimos dos meses, pero protesto enérgicamente contra las tendencias de aquellos que se empeñan en hacer recaer sobre otros la culpa de sus propias faltas,²³¹

La reacción de Dehesa es entonces atacar de frente y con toda dureza a Limantour, acusándolo en tres puntos muy concretos: haber tomado parte activa en la política del país después de declarar que se dedicaría exclusivamente al campo de Hacienda, haber impuesto a Cerral para vicepresidente en contra de la voluntad de Díaz y del pueblo, y por último, haber dado el triunfo a los revolucionarios mediante concesiones mayores de las que pedían, alarmando al Presidente con la amenaza de la intervención norteamericana;

Me limitaré a dar a usted las razones que fundan mi convicción de que usted, como hombre público, resulta culpable de cuanto ha pasado

231 Limantour y Dehesa: "Correspondencia política", Excelsior, México, 28 de febrero de 1939, carta de Limantour a Dehesa, fechada en París el 14 de octubre de 1911.

últimamente en nuestra República. Recordará usted que cuando se prolongó la reelección del general Díaz para el primer sexenio, usted, en carta que publicó El Imparcial declaró que no tomaría parte en la política del país y que se dedicaría única y exclusivamente al ramo de Hacienda que el mismo general le tenía confiado, ¿Preservó usted en su propósito? -Tengo entendido que no, y de allí que su injerencia en la cosa pública hubiera desviado a ésta de su cauce natural.

Rehusada por la opinión la candidatura de usted justa o injustamente, para la presidencia, tengo para mí que en la primera designación de vicepresidente el señor general Díaz se fijó en el señor Corral "como persona grata" a usted aunque no lo fuera para la nación, dando a usted con ese acto un testimonio de su personal consideración en aquella época,

Lanzada mi candidatura y la de Corral (para el sexenio de 1910) continúa la participación de usted en la cosa pública, usted que tenía arreglado su viaje para Europa lo suspendió hasta no conocer el resultado de la elección. Esto es, para descargar todo el peso de su influencia en el ánimo de nuestro general a fin de sacar adelante la reelección de Corral, consumándose como sucedió la imposición. ...Cuando llegó usted aquí trajo los fermentos de una paz que iniciada allá (Nueva York) dio al enemigo un valor que no tenía y al gobierno una debilidad mayor ante el concepto público, Alarmó usted el espíritu del señor general Díaz con el

fantasma de la intervención americana.²³²

Limantour decide seguir defendiéndose de cargos como los que le hace Dehesa y escribe:

Usted, menos que nadie debe ignorar que mi candidatura para la presidencia no fue desechada por "la opinión" como dice su carta, sino por mi firme resolución de no aceptar, no obstante la insistencia con que la patrocinó el señor general Díaz,..

La verdad es que, como acabo de decir, nunca he tomado participación en la política, en el sentido en que se entiende en nuestro país, más que dentro de los límites y en los casos que fue estrictamente indispensable hacerlo para cumplir con los deberes de mi cargo. Que yo haya creído y siga creyendo que el señor Corral fuera, dadas las circunstancias de la época, el personaje que reunía mejores condiciones para el cargo de vicepresidente, nada más cierto. No; no es mi opinión a favor de Corral, ni la candidatura de ese amigo, lo que originó la revuelta. Esta provino de causas complejas que no es ahora la oportunidad de mencionar.²³³

Dehesa no se cansa de seguir defendiendo "su

232 Limantour y Dehesa, op. cit., 28 de febrero 1939, "Carta de Dehesa a Limantour fechada en Veracruz, a 14 de noviembre de 1911".

233 Limantour y Dehesa, op. cit., Excelsior, México, marzo 1º de 1939, "Carta de Limantour a Dehesa, fechada en París, 20 de noviembre 1911".

punto de vista" e insiste, ahora, cuestionando a Limantour:

Que la influencia de usted fue decisiva durante largo tiempo y especialmente en los últimos meses de la administración pasada, resulta cándido negarlo y nada más natural sino que desde el elevado cargo que usted ocupó en el gabinete del señor general Díaz (fuera) ejerciendo la influencia política que le correspondía como Secretario de Estado y la muy especial que le concedía la confianza del señor Díaz,

... Creo que sostener a Corral con empeño y firmeza fue un gravísimo error, De las penosas consecuencias que tal suceso produjo, ¿podemos considerar a usted irreponsable?

-¿Lo es asimismo de las humillaciones por que pasó el gobierno anterior con los convenios de Ciudad Juárez?, ¿tampoco la responsabilidad de tales hechos es imputable a usted?,

-No Pepe, los que consideramos a usted como el autor principal del origen de la revolución y como el causante del súbito hundimiento de la situación pasada, no andamos tan de sacertados. No niego que en parte, la organización y manejos de los gobiernos locales, hayan originado serio descontento, pero ¿cuáles fueron esos gobierno y quienes disculpaban al señor Presidente las faltas o errores que cometían?

-El mal radical ha consistido en su injerencia en la cosa pública,

(Envía copia de esta carta a Díaz, el 29 de enero de 1912).²³⁴

Es después de ésta, que Dehesa recibirá la última de Limantour, y quedarán con ello, irreconciliablemente, como de hecho siempre lo habfan sido, enemigos jurados.

Puedo asegurar mejor que usted, si se tratase de discutir una cuestión política y administrativa, que jamás he antepuesto las rivalidades y las consideraciones personales a los sagrados intereses de la patria.

En cuanto a las humillaciones a que usted alude, precisamente para que el gobierno no pasara por ellas fue por lo que opiné que valía más que el Presidente y su gobierno dimitieran, que aceptar condiciones de los insurrectos, para continuar en el poder.²³⁵

No conforme Dehesa con el enjuiciamiento que le hace dejando al descubierto sus "debilidades y errores" se empeña en culparlo ante Díaz, alimentando con ello el resentimiento que éste guarda hacia su ministro y amigo personal, lo que debió haber aumentado la tirantez de su relación en Paris. Escribe así al ex-presidente:

234 Limantour y Dehesa, op, cit., Excelsior, México, marzo 3 de 1939, "Carta de Dehesa a Limantour", Veracruz, 25 de enero de 1912.

235 Ma. Elena Sodi de Pallares: "¿Contribuyó Limantour a la caída del general Díaz?", Excelsior, 28 de abril 1949, transcripción de la carta de Limantour a Dehesa, fechada en Paris, 24 de febrero 1912.

Lo asentado por mí en mis cartas a Limantour, y lo relatado por el señor general Huerta, convencen de la culpabilidad que he imputado al primero y eso me basta, aunque mucho habría que decir sobre el particular para corroborar más y más el cargo.²³⁶

Ya por terminar el año de 1913 le comenta:

Estamos a fin de año y aún no terminan las difíciles circunstancias por las cuales ha venido atravesando el país desde la renuncia de usted. Increíble parece todo cuanto ha acontecido. Y cada vez se robustece más mi convicción sobre el causante de tantas desdichas.²³⁷

Vemos a través de esta correspondencia, especialmente reveladora, que los cargos que se le hacen a Limantour son directos y personales. Se concretan las acusaciones que a partir de entonces se lanzarían contra él por tantos años. Aunque el acusado se defiende hábil e inteligentemente, se ve atrapado en tres puntos en los que no tiene salida: la imposición de Corral, su injerencia definitiva en la política porfiriana, principalmente al final del régimen, y su res

236 A.T.D. "Carta de Dehesa a Díaz, fechada en Xalapa, 4 de mayo 1912", doc/s.c.

237 A.T.D. "Carta de Dehesa a Díaz, Veracruz, 31 de diciembre 1913", doc/s.c.

ponsabilidad en tolerar y "proteger" gobiernos locales con los que el pueblo estaba tan descontento por las arbitrariedades y represalias ejercidas por ellos, como era el caso de Chihuahua con Creel y Terrazas, de Puebla con Mucio Martínez, de Morelos con Pablo Escandón, etc. Creemos en lo personal, que éstos fueron precisamente los puntos más débiles en la carrera política de Limantour, y por lo mismo que más trató de rebatir.

CONCLUSIONES

Del estudio que hemos venido realizando podemos des
prender que Limantour, fiel a la ideología positivista, lu
chó siempre por una economía libre, un financiamiento a la
producción, una política proteccionista para las nacientes
industrias y el orden en los gastos públicos procurando
equilibrar la balanza de ingresos y egresos, pues sólo así
se podría hacer de México una gran nación moderna con un só
lido desarrollo económico. Comprendí que era necesario
para alcanzarlo, trabajar por una concentración del poder y
que el Estado interviniera en todos los asuntos económicos.
Probé con su gestión hacendaria que ante todo la administra
ción del gobierno debía ser práctica, dotando no sólo de or
den, sino de sentido la economía nacional al planificarla.
El marco en que había que encuadrarla era la libre competen
cia, estímulo necesario en una economía progresista. Siem
pre creyó que el renglón económico era la primera necesidad
del país y el capital extranjero indispensable para su des-
arrollo. Esto dio por resultado, que buscando el avance
económico se anquilosara el desarrollo político y se descui
dara el mejoramiento social.

Estaba convencido de que un gobierno poderoso debía asentarse en una tecnocracia capacitada, ya que eran los ilustrados, los más preparados, los que debían dirigir desde el poder, ellos los encargados de realizar el progreso económico y la educación del pueblo. Se identificó a lo largo de su vida con las élites (intelectual, política, económica y social). Como integrante de la burguesía, la clase dominante, y como hombre público buscó el fortalecimiento de la dictadura que ejerciera un gran control y robusteciera los intereses y privilegios de los suyos, llegando a convertirse en uno de sus más sólidos pilares. Apoyó todas las reelecciones de Díaz aunque por otro lado sostuviera que estaba en contra de la perpetuidad en el poder. Esta aparente contradicción surgía de su frustrada candidatura presidencial y de la necesidad de que don Porfirio continuara para no perder el gran poder que ejercía desde la Secretaría de Hacienda; viendo que el dictador era invencible sería mejor seguir colaborando en su administración, tan favorable a la plutocracia y al desarrollo capitalista del país. Limantour fue así un convencido sostenedor de la dictadura (o sea de un gobierno civilista, no obstante estar a la cabeza de él un general, de mano dura, que contara con el respaldo del ejército, sin conceder a éste más beligerancia que la de apoyar al régimen incondicionalmente) y responsable de muchos actos trascendentales

de la misma. Vefa que sólo un gobierno fuerte y dictatorial podía conservar el orden y la paz, requisitos indispensables para el progreso económico y político de México. Por lo tanto, nos atrevemos a decir, el éxito de la dictadura se debió a la acción conjunta de Díaz y Limantour.

Con una clara conciencia de clase favoreció siempre a la burguesía, sin conceder al campesino ni al problema agrario la atención que requerían, por lo que el apoyo oficial al crecimiento de la agricultura en el país fue siendo cada día más raquítico. Se inclinó totalmente por una economía capitalista que se basaba en una política de industrialización ignorando la tradicional estructura agraria en que había vivido el país por siglos. Al no impulsar el campo, hubo que recurrir a la importación de productos agro-pecuarios y la situación económica de los peones, acasillados, comuneros y pequeños propietarios campesinos empeoraba sensiblemente al tiempo que se acentuaba la diferencia política, laboral y social entre la población urbana y la rural.

Para él la clase obrera, como en el resto de los países industrializados, no cobraba todavía la importancia necesaria para atender a sus justas demandas. Resultante de esto fue que secundara las medidas de represión, muchas veces violentas, dictadas por Díaz, para terminar con huelgas y otras manifestaciones de protesta. Ayudó al capital

de las fábricas atrayendo las inversiones extranjeras e impulsando las nacionales, adoptó medidas proteccionistas en relación a los aranceles de las mismas y sin embargo no favoreció al sector obrero. De las masas siempre estuvo apartado y distante; su comportamiento ante ellas fue exageradamente cuidadoso y frío. Sentía una instintiva repugnancia por la violencia masiva, por eso ante el movimiento revolucionario no vaciló en sacrificar a la dictadura.

En su obra ordenada y metódica podemos apreciar al político, imprimiéndole el sello de su recia personalidad, tal como se lo había propuesto desde un principio. Logró desde luego un orden administrativo que fortaleciera la solidez del gobierno y un sistema que estimulara al capitalismo extranjero. Tuvo talento, habilidad y capacidad de trabajo. Su labor hacendaria consistió en ligar el desarrollo económico de México con la ideología del positivismo: lograr el progreso dentro de una paz mecánica que se fuera convirtiendo en orgánica, o sea, dentro de un proceso evolutivo llegar al máximo crecimiento económico. Pero, qué grado de evolución social y política se alcanzó?, la respuesta la encontramos en el surgimiento del movimiento revolucionario.

En el orden mundial México alcanzó un lugar ciertamente de nación "civilizada", con un desarrollo económico

notable, pero deforme, en el que se descuidaron áreas muy importantes como las agro-pecuarias; al mismo tiempo que la dependencia de capitales extranjeros fue siendo cada día mayor por nuestro mismo proceso de industrialización.

Es verdad que Limantour se propuso evitar los monopolios y la prioridad de los Estados Unidos sobre los europeos en los intereses económicos del país; sin embargo no lo logró totalmente, ya que al fin del porfiriato el capital norteamericano invertido en México era notoriamente mayor que el de las otras-potencias extranjeras -sólo en minería explotaba las dos terceras partes de nuestras minas existentes; acaparó la mayor parte de las importaciones y se convirtió en el más fuerte consumidor de los productos que exportábamos. Esto no obstante, él buscó siempre el bienestar y la defensa de las finanzas nacionales procurando diversificar nuestro comercio exterior, evitando hasta donde se pudiera la dependencia económica de un sólo país, particularmente de los Estados Unidos, de cuyo peligro de penetración económica, política y cultural, (por su proximidad geográfica) siempre estuvo consciente.

Su labor hacendaria correspondió decididamente a su época y a las condiciones del medio político y económico en que actuaba. Sus aciertos fueron muchos y de trascendencia definitiva, favoreciendo como nunca antes el era

rio público; supo agilizar la captación de impuestos por el gobierno federal, impulsó los bancos y las casas de bolsa, desarrolló notablemente el comercio interno y externo con la ampliación y planeación de vías férreas, fortaleció la incipiente industria nacional mediante las inversiones extranjeras y consiguió para México el prestigio de nación que cumplió con sus deudas externas.

Con su política hacendaria contribuyó a crear una estructura que transformó al país técnicamente pero que contenía graves contradicciones internas impulsando las relaciones de producción de las fuerzas de trabajo y al mismo tiempo frenando el desarrollo social y político de las mismas, robusteciéndose los sectores patronal, comerciante y latifundista a costa del obrero y el campesino y concentrándose la riqueza en pequeños y poderosos grupos.

Respecto a su actuación política podemos afirmar que en el exterior fue en todo momento acertada y exitosa; supo ganarse el respeto y la confianza de los países extranjeros que trataron con él. No siempre fue así dentro de la administración interna, donde a pesar de haber declarado varias veces que su labor se restringía al plano estrictamente de las finanzas, hizo política constantemente. A menudo con gran habilidad, como cuando se trataba de remover ministros que le estorbaban (Baranda, Reyes), o de apoyar

gobernadores que consideraba necesarios para la dictadura, o de imponer un vicepresidente que le fuera incondicional, o de favorecer al grupo "científico"; en una palabra, supo aprovechar admirablemente su influencia sobre Díaz. Pero en otras ocasiones, en cambio, obró con torpeza; por ejemplo cuando tuvo la oportunidad de crear (alejándose de los "científicos" como lo haría más tarde) un sólido partido político en las postrimerías del régimen, agrupando a su alrededor gente joven y valiosa que estuviera dispuesta a luchar por el poder (entre ellos Luis Cabrera, Manuel Calero etc.). Errores políticos fueron a su vez, su acendrado favoritismo al grupo "científico" que tanta impopularidad iba cobrando, y su apoyo decidido a la reelección de Corral en contra de la voluntad popular y del mismo Díaz, en un momento de plena efervescencia política representado por la lucha electoral maderista. Su regreso tardío a México, cuando ya el movimiento armado había ido demasiado lejos y las negociaciones de paz no podrían ser más que un paliativo que retrasara por un tiempo muy breve la caída del régimen. Los acontecimientos que se sucedieron posteriormente en el país, denuncian también fallas graves que tuvo, políticamente hablando, como fueron su enfoque del problema indígena y su falta de atención a la clase campesina y obrera, cuya adhesión o apoyo nunca le interesó, lo que es muy explicable en un gobierno donde no contaba realmente la democracia.

Una vez consumada la caída del régimen porfirista, su reputación de hombre pública intachable se ve atacada por las más graves acusaciones. Su habilidad política es cuestionada y condenada; su patriotismo es puesto en entre dicho; hasta aquellos que siempre lo consideraron jefe de su grupo político, resentidos se vuelven contra él exigien do aclaraciones y explicaciones de su conducta hacia ellos. Esto obliga a Limantour a salir de su reserva personal y romper su silencio, respondiendo a ataques y condenaciones directos, para terminar por escribir, al final de su vida, sus "memorias" a manera de aclaración y justificación.

La opinión pública que en un principio le fuera tan favorable, se convirtió así en agresivo enemigo y juez con denador, mostrándonos un claro panorama de lo que fue la crisis final del porfirismo y sus supervivientes políticos, que buscando o no acomodo en los nuevos gobiernos revolucio narios, condenaron o justificaron al régimen dictatorial y con él a Limantour, quien había sido a un tiempo factotum y liquidador del porfiriato.

Por la actitud de la opinión pública ante la posibilidad de que Limantour asumiera la presidencia, nos damos cuenta de su falta de popularidad y de carisma. Toma con ciencia de que ha de renunciar a sus aspiraciones presiden

ciales frustradas por el aferramiento al poder de parte de Díaz y la fuerza de la opinión pública, pero al mismo tiempo ello le sirve de acicate que reafirma su ambición de mando, ejercido a veces directamente, a veces a través de Díaz; lo que lo llevará a cometer el error de la absurda imposición de Corral. El poder que despliega constantemente es comentado no sólo en la prensa nacional, sino en la extranjera, que lo declara el "hombre fuerte" de la administración porfiriana.

En cuanto a su relación personal con figuras claves en la política mexicana de su tiempo, vemos que su influencia sobre Díaz le permitió hacer y deshacer no sólo en el terreno económico, sino político, convirtiéndolo a su vez en "dictador" en no pocas ocasiones. Al saberse imprescindible para el Presidente presionó a favor suyo, de su grupo y de su clase. Fue siempre leal a don Porfirio y no lo traicionó al final, como se llegó a decir; si a veces se dio entre los dos la fricción y el distanciamiento ello no desdice la fidelidad en su amistad y la profunda colaboración que existió por parte de ambos. Como Secretario de Hacienda y brazo derecho de Díaz supo hacer fructificar la paz que éste impusiera en el país. Se necesitaron mutuamente, ya que el uno sin el otro, no habrían podido brillar tanto.

Por lo que respecta a su trato con Madero, apreciamos la simpatía y admiración que éste sentía por el Ministro, quien sub-valoró en un principio el movimiento maderista para entrar ya, muy fuera de tiempo en arreglos con éste, mostrando una actitud bastante displicente y sin embargo tolerante, ante las "descaradas" pretensiones del joven revolucionario. Ni entendió ni aprobó la forma violenta con que exigía el cambio político, de aquí su premura por llegar a un arreglo que diera fin al caos y la lucha sangrienta que se desencadenaba ya a nivel nacional. Por lo mismo no consideró ni por un momento la posibilidad de colaborar en el nuevo régimen, que conquistaba en esa forma el poder.

Su contacto con Reyes -en un principio de franca amistad y colaboración, para convertirse poco después en enemigos políticos, y finalmente reconciliarse en París, ya en las postrimerías del porfiriato, pero de una manera fría y distante sin desaparecer el recelo entre ellos- es junto con el de Dehesa, una muestra de la habilidad política y la gran fuerza que tenía Limantour. De ambas figuras se sirvió para colocar a Díaz entre la espada y la pared, y obligarlo a decidirse por su Secretario de Hacienda, sacrificando a los otros dos. La habilidad de Limantour consistió en derrotarlos, sin sostener con ellos un enfrentamiento personal directo mientras contó con don Porfirio

en la presidencia. Sin embargo, caído éste, tuvo que aceptar el reto que le lanzara Dehesa con su "correspondencia política" y defenderse furiosamente contra ataques tan graves y tan concretos.

Referente al grupo "científico", aunque negara siempre ser el jefe, jugó un papel muy importante dentro de él. Fue desde luego el puente entre los "científicos" y Díaz; los impulsó política y económicamente a todo lo largo de su ministerio, hasta alcanzar para uno de ellos la vicepresidencia. Políticamente siempre se identificó con el partido de la "Unión Liberal", que si en su inicio buscó conquistar la presidencia, pronto cambió para convertirse en uno de los más fuertes sustentadores del dictador, según respondía éste a los intereses personales del grupo, hasta que su poder llegó a confundirse con el de Díaz. Sin embargo, hay que reconocer que una buena parte del progreso económico de México se debió a los "científicos" quienes impulsaron la producción y alentaron las inversiones extranjeras. Si al final Limantour rompe con ellos es porque comprende que una de las condiciones para las negociaciones de paz con los insurrectos, y una medida para calmar el descontento público es retirar al grupo del poder, y ante ello no vacila tampoco en sacrificarlos. Medida ésta patriótica aunque tardía.

Limantour efectivamente, fue el principal promotor del notable progreso económico que alcanzó el país durante el porfiriato. Como funcionario y economista tuvo numerosos éxitos y reconocidos aciertos. Siendo el titular de la Secretaría de Hacienda, fue el colaborador más necesario para Díaz, y desde su puesto empleó su fuerza política y su influencia en el Presidente para marcar el rumbo económico y no pocas veces, político, que había que seguir el país. Su actuación brillante, honesta y nacionalista procuró la consolidación económica de México que encerró varios vicios desde su origen, como el enriquecimiento de una plutocracia que favorecía la injusticia social, al em pobrecer aún más a los indígenas, los campesinos y los obreros.

Si la opinión pública lo juzgó a través de su vida y aún después de su muerte, para ensalzarlo en un principio y luego condenarlo al lanzar el anatema contra el régimen porfirista, acusándolo de traidor a la patria, al presidente y al grupo político al que pertenecía, fue porque, como en todo proceso de cambio y principalmente cuando éste es violento, se reprueba o se vuelve en contra del pasa do inmediato al que hay que rectificar o acabar.

En el periodo histórico que le tocó vivir, fue el hombre que necesitaba el régimen porfiriano al proponerse "poca política y mucha administración" en medio del orden y la paz. Supo jugar su papel de notable financiero y hacendista y muchas veces de hábil político, que sin tener la talla de un estadista, aprovechó la conjuntura económica para que los Estados Unidos y los países europeos más desarrollados invirtieran fuertemente en nuestro país y entráramos en la esfera capitalista mundial.

La situación económica, política y social de México, permitió que se diera una figura como la de Limantour, resultando de ello la implantación de una política hacendaria moderna, punto de partida del desarrollo económico actual, y la integración de México a la órbita del capitalismo internacional, contribuyendo así a su rápido crecimiento deforme, como país periférico dependiente de los países desarrollados del centro.

Cambiaron las personas en el poder, se lograron reformas constitucionales que mejorarían relativamente la situación obrera y campesina, pero la línea del desarrollo económico continuó por el rumbo que le marcara Limantour, con un enfoque capitalista por parte del Estado que buscaría a partir de entonces, y muy acentuadamente en el periodo

callista y en los gobiernos más recientes, la inyección del capital extranjero y de los préstamos exteriores para impulsar sensiblemente la económica nacional. Así mismo se seguiría alentando la política bancaria con la creación no sólo de bancos refaccionarios e hipotecarios, sino de banca múltiple, y la captación de recursos fiscales por parte del gobierno iría en aumento al gravar al contribuyente con mayores impuestos.

BIBLIOGRAFIA

- Alessio Robles, Miguel: "La figura del general Díaz", El Universal, México, 18 de agosto de 1928.
- _____ "Una conferencia con el señor Limantour", El Universal, México, México, 7 de marzo de 1949
- Alessio Robles, Vito: "El general Díaz y su ministro Limantour", Todo México, 6 de noviembre de 1947.
- Almazán, Juan Andreu: "Memorias", El Universal, México, 18 de diciembre de 1958.
- Alvarado, José: "El extraño caso de la Secretaria de Hacienda", III, Excelsior, México, 8 de mayo de 1953.
- Alvarez, Alfredo. El limantourismo de Francisco I. Madero, Tlalpan, Talleres Tipográficos de la Casa de Orientación para varones, 1934.
- Amieva, Manuel: "Narraciones y rectificaciones históricas" III, La Prensa, San Antonio, Tex, 31 de agosto 1929.
- _____ "Narraciones y rectificaciones históricas", XI, La Prensa, San Antonio, Texas, 26 de septiembre 1929.
- Anaya Ibarra, Pedro Marfa: "Quetzalcoatl y Tezcatlipoca", IV, V, El Nacional, México, 6 y 16 de junio de 1951.
- Anónimo: "El señor licenciado José Y. Limantour", La Patria, México, 6 de julio de 1909.
- Anónimo: "Basis for the Mexican Peace", New-York Daily Tribune, Nueva York, febrero 20 de 1911.
- Anónimo: "El panorama científico", I, El Independiente, México, 29 de mayo de 1913.
- Anónimo: "El panorama científico", IV, El Independiente, México, 8 de junio de 1913.

- Anónimo: "La reacción desnuda", Paso del Norte, El Paso, Texas, 7 de abril 1915.
- Anónimo: "Felipe Angeles al desnudo", El Pueblo, Veracruz, 16 de abril de 1915.
- Anónimo: "Causas y orígenes históricos de las dificultades económicas del país", El Pueblo, Veracruz, 16 de agosto 1916.
- Anónimo: "La historia de los Ferrocarriles Nacionales", El Demócrata, México, 9 de octubre de 1925.
- Anónimo: "Poliedro, Lanz Duret político", La Prensa, México 28 de diciembre de 1928.
- Anónimo: "La historia del científicismo. El gran crimen de Limantour", Omega, 6 de mayo de 1929.
- Anónimo: "Limantour fue el responsable de la imposición de Corral, y Madero estaba comprometido con Limantour", El Universal Gráfico, México, 18 de abril de 1933.
- Anónimo: "Don José Y. Limantour y el general Díaz", Universal, México, 7 de mayo de 1933.
- Anónimo: "Limantour, precursor revolucionario, soñó ser presidente de la República", Omega, 29 de agosto 1935.
- Anónimo: "Apuntes de actualidad. El frac del porfirismo y el porfirismo sin frac", El Nacional, México, 31 de agosto 1935.
- Anónimo: "He aquí la prueba de que Limantour era francés", Todo, México, 16 de marzo 1937.
- Anónimo: "Las relaciones entre México y Estados Unidos durante el gobierno de Díaz", XII, La Prensa, San Antonio, Texas, 16 de febrero 1939.
- Anónimo: "Las relaciones entre México y Estados Unidos durante el gobierno de Díaz", XVII, La Opinión, Los Angeles, 9 de abril 1939.
- Anónimo: "Sugerencias históricas", Ultimas Noticias, México, 21 de agosto 1943.
- Anónimo: "Un siglo de ferrocarriles", VI, VII-IX, XXIX, XXXVII, XXXVIII, El Universal, México, 4, 6, 11, 13 de abril 19 de julio, 23 y 24 de agosto 1951.

- Aragón, Agustín, Sierra Justo, et. al, México y su evolución social, México, Ballester, 1902.
- _____ "José Y. Limantour", Excelsior, México, 4 de septiembre 1935.
- Armendáriz, Antonio: "La triple revolución", I, El Porvenir, Monterrey, 24 de marzo 1949.
- Aston, W., The public career of Don José Yves Limantour, Austin, University of Texas, 1972, tesis doctoral.
- Avila, Horacio: "El general Díaz y Limantour", Universal Gráfico, México, 19 de abril 1933.
- _____ "Las memorias políticas del doctor Vazquez Gómez", El Universal Gráfico, México, 21 de julio 1933.
- Baerlein, Henry: México the land of unrest, London, Simpkin, Marshall, Hamilton, Kent and Co., 1914.
- Bancroft, Hubert Howe, Vida de Porfirio Díaz, Reseña histórica y social del pasado y presente, San Francisco, The History Co., (1887.) México, La Compañía Histórica de México, 1887.
- Baroni, Aldo: "Un fusilamiento de los tiempos en que la Revolución esterilizaba sus propias lacras", Excelsior, México, 20 de enero de 1944.
- Barra, Francisco León de la: "Una carta", Excelsior, México, 24 de febrero de 1939.
- Barrera, Lavalley F., "El asunto del Banco de Campeche y el señor licenciado José Y. Limantour, ex-secretario de Hacienda y Crédito Pública", El País, México, 9 y 15 de marzo de 1913.
- Barrón, Heriberto: "Lo que he visto en México. Un amplio ensayo de política experimental". La Prensa, México, 5 de diciembre 1930.
- _____ "Lo que he visto en México: Limantour era francés por nacimiento y mexicano por opción", La Prensa, México, 13 de diciembre 1930.
- Barros, José et. al., La acusación contra el ex-secretario de Hacienda don José Y. Limantour, Cuatro documentos interesantes, México, Imprenta Y. Escalante, 1912.

- Bazant, Jan: "Joseph Yves Limantour (1812-1885) y su aventura californiana", Historia Mexicana, México, El Colegio de México, vol. XXVIII, jul-sep. 1978, núm. 1.
- Beals, Carleton, Porfirio Díaz, dictador of Mexico, Philadelphia, J.B. Lippencott and Co., 1932.
- Bell, Edward Y, The Political Shame of Mexico, New-York, Mc Bride, Nast and Co., 1914.
- Bonilla, Manuel "El caso Vázquez Gómez", II, Revista Hoy, México, 2 de septiembre 1939.
- Brioso y Candiani, M.; "Madero y Limantour", El Universal, México, 6 de julio 1933.
- Bulnes, Francisco, El verdadero Díaz y la revolución. México, Editora Nacional, 1960.
- _____ Toda la verdad acerca de la revolución mexicana, México, Libro-mex editores, 1977.
- Bustamante, Luis F.; "Limantour y Madero contra Reyes", Todo, México, 23 de febrero 1957.
- Cabrera, Luis, Obras Completas, Eugenia Meyer Editor, México, Ed. Oasis, 1975.
- Calero, Manuel, Un decenio de política mexicana, New York, s.e., 1920.
- Caro, Brígido: "Don José Y. Limantour y no el doctor Vázquez Gómez, fue el cerebro de la revolución de 1910", Revista Mexicana, San Antonio, Texas, 18 de noviembre de 1917.
- Casasús, Joaquín D, "Las reformas a la ley de Instituciones de Crédito", El Tiempo, México, 15, 19, 21, 26, 28, 31 de julio, 1º, 2, 4, 9, 11, 12 de agosto 1908.
- Cázares Loera, Samuel; "Los errores políticos de Madero; El vazquismo de los Vázquez Gómez", VII, El Universal, México, 30 de noviembre de 1956.
- Ceceña, José Luis, México en la órbita imperial. Las empresas trasnacionales, México, UNAM, 1977.
- Coatsworth, John H., El impacto económico de los ferrocarriles en el Porfiriato. Crecimiento y desarrollo, 2 vol., México, Sep/Setentas, 1976, núm, 271 y 272.

- Cosío Villegas, Daniel y otros, Historia Moderna en México: El Porfiriato, 7 vols, México, Ed. Hermes, 1970.
- Creelman, James, Díaz, master of Mexico, New York, D. Appleton and Co., 1911.
- Crossman, H., The early career of José Y. Limantour; 1854-1886 Bostón, University of Harward, 1948, tesis doctoral.
- Cué Cánovas, Agustín, "Limantour y su ideario político", El Nacional, México, 15 de julio 1954.
- Cumberland, Charles C., México, the struggle for modernity New York, Oxford University Press, 1968.
- Dehesa, Teodoro A., "Una rectificación", El Universal, México, 28 de septiembre 1928.
- Delatour, Luis; "Semblanza histórica de don José Y. Limantour", Excelsior, México, 27 de agosto de 1935.
- De la Peña, Sergio, La formación del capitalismo en México, 4a. ed., México, Siglo XXI editores, 1978.
- Díaz Dufoo, Carlos, Una victoria financiera, México, Librería la viuda de Ch. Bouret, 1920.
- _____ Limantour, 1a. ed., México, Imprenta Victoria, 1922.
- _____ "La cuadrilla de ladrones", Excelsior, México, 8 de septiembre de 1927.
- _____ "Viejas finanzas", Excelsior, México, 20 de septiembre 1928.
- _____ "Las enseñanzas del pasado", I, Excelsior, México, 25 de octubre 1928, 1º noviembre y 8 de noviembre.
- _____ "El secreto del señor Limantour", I, Excelsior, México, 19 de julio 1929.
- _____ "El secreto del señor Limantour", II, Excelsior, México, 25 de julio 1929.
- _____ "Una polémica perfectamente inútil", Excelsior, México, 14 de noviembre 1929.
- _____ "Un cable del señor Limantour", Excelsior, México, 31 de julio 1930.

Díaz Dufoo, Carlos: Migajas para la historia. La promesa del general Díaz y la nacionalidad del señor Limantour", Excelsior, México 27 de enero 1933.

_____ "D. José Y. Limantour", Excelsior, México 29 de agosto 1935,

Didapp, Juan Pedro, Partidos políticos de México, "La política del dinero y la política del patriotismo disputando la sucesión de la Presidencia del país", México, Librería Española, 1903.

Espinosa de los Monteros, Samuel: "Apuntes para la verdad histórica", La Prensa, México, 18 de octubre 1928.

_____ "El señor Díaz Dufoo no ha revelado el secreto del señor Limantour", Excelsior, México 8 de noviembre 1929.

_____ "La tempestad del señor Díaz Dufoo y las migajas políticas", Excelsior, México, 16 de noviembre 1929.

_____ "Mis 100 días por el licenciado Limantour", Excelsior, México, 2 de diciembre 1929.

_____ "Invitación al señor Limantour y mis felicitaciones a don C. Díaz Dufoo", Excelsior, México, 19 de diciembre 1929.

Esquivel Obregón, Toribio, "El verdadero objeto de la Circular de la Secretaría de Hacienda a las instituciones de Crédito", El Tiempo, México, 26 de abril 1908.

_____ "Las reformas a la Ley de Instituciones de Crédito", El Tiempo, México, 15, 19, 23 y 26 de agosto, 4, 11 de septiembre 1908.

_____ Mi labor en servicio de México, México, Ed. Botas, 1934.

Fernández, Ernesto, "El señor ministro de Hacienda, la consolidación ferrocarrilera y la crisis monetaria", El Tiempo, México, 4 de julio 1908.

Ferrer de Mendiola, Gabriel, "La felonía estaba consumada", El Nacional. México, 22 de febrero 1949.

_____ "Madero y los Vázquez Gómez", III, El Nacional, México, 1, 2, 3 de noviembre 1949.

- Fibel, D., "Limantour... y Beteta", El Porvenir, Monterrey, 24 de abril de 1956.
- Gameltedeo Azar, Rei: "El Sr. José I. Limantour y sus detractores", El Heraldico Mexicano, México, 23 de mayo 1917.
- García Cantú, Gastón. El pensamiento de la Reacción Mexicana. Historia Documental, 1810-1962. México, Ed. Era, S.A. 1965.
- García Cantú, Gastón, El socialismo en México, México, Ed. Era, S.A., 1959.
- García Granados, Ricardo, Por qué y cómo cayó Porfirio Díaz, México, Andrés Botas e hijo, 1928.
-
- Historia de México, México, Ed. Botas, 1956.
- González Roa, Fernando, El problema ferrocarrilero en México y la Compañía de los Ferrocarriles Nacionales de México, México, Carranza e Hijos impresores, 1915.
- González y González, Luis et. al. Fuentes de la Historia Contemporánea de México, Libros y Folletos, México, El Colegio de México, 1962, 3 vol.
- Guisa y Azevedo, Jesús, "Díaz Dufoo y Limantour", Excelsior México, 8 de noviembre 1926.
- Gurza, Jaime. La política ferrocarrilera del gobierno, México, Oficina Impresora de Estampillas, 1911.
- Hansen, Roger, La política del desarrollo mexicano, México, Siglo XXI, Editores, 1971.
- Hernández, Fortunato; Un pueblo un siglo y un hombre, 1810-1910, ensayo histórico, México, J. Escalante, 1909.
- Hernández, Francisco de J.; "De Reyes a Madero", revista Todo, México, 20 de noviembre 1941,
- Herrador Calvo, R., "Una conmemoración bien merecida", El Dictamen, Veracruz, 24 de julio 1955.
- Herrera Moreno, Enrique: "Las declaraciones de Bulnes", El Dictamen, Veracruz, 10 de agosto 1914,
- "Incógnito": "José Y. Limantour, El Nacional, México, 5 de abril 1916.

- Ituarte, Francisco J.: "Los últimos doce años del gobierno porfirista", I-III, El Universal, México, 7, 12 y 17 de julio de 1930.
- Iturribarría, Jorge F.: "Limantour y la caída de Díaz", Historia Mexicana, México, El Colegio de México, núm. XXXVIII, oct-dic, 1960.
- Lacroix, Manuel: "Limantour y Cabrera", El Monitor Republicano, México, 22 de febrero 1920.
- Lara Pardo, Luis, "Los cargos concretos de Blas Urrea", Excelsior, México, 19 de abril 1954.
- Larrañaza Portugal, Manuel: "La última revolución: Apuntes para la historia", El Siglo, México, 26 de enero de 1912.
- Lemoine, Ernesto, La Escuela Nacional Preparatoria en el gobierno de Gabino Barreda, México, UNAM, Publicaciones de la Coordinación de Humanidades, 1970.
- Limantour, José Y.: "Historia de la Hacienda Pública en México", El Foro, México, agosto 28 de 1878.
- _____ "Los impuestos en México", El Foro, México, 10 de julio 1879.
- _____ "Una carta", El Imparcial, México, 10 de diciembre 1911.
- Limantour, José Y. y Teodoro Dehesa... "Correspondencia política", I, Excelsior, México, 27 de febrero 1939.
- _____ "Correspondencia política", II, Excelsior, México, 28 de febrero 1939.
- _____ "Correspondencia política", III, Excelsior, México, 1º de marzo 1939.
- _____ "Correspondencia política", IV, Excelsior, México, 3 de marzo 1939.
- _____ "Correspondencia política", V, Excelsior, México, 4 de marzo 1939.
- Limantour, José Y.: Apuntes sobre mi vida pública, México, Ed. Porrúa, 1965.

- Limantour, José Y.; "Disertación leída en el Ilustre Nacional Colegio de Abogados y en la Escuela Especial de Jurisprudencia"; febrero 18, 1875 y "Disertación leída en la Escuela Nacional de Jurisprudencia", marzo 5, 1875, Biblioteca Nacional de México.
- López Portillo y Rojas, José. Elevación y caída de Porfirio Díaz, México, Librería Española, 1921.
- Lozano, Enrique; "La voz del ágora; Rectificaciones históricas", I, Ultimas Noticias, México, 9 de noviembre 1949.
- _____ "La voz del ágora; Rectificaciones históricas", II, Ultimas Noticias, México, 17 de noviembre 1949.
- Macedo, Pablo, La evolución mercantil, comunicaciones y obras públicas, la hacienda pública. Tres monografías que dan idea de una parte de la evolución económica de México, México, Ballester y Cía, 1905.
- Macedo, Pablo, Macedo Miguel, Núñez Roberto, Corral Ramón, et. al, "Cartas" en "El Archivo de la Reacción", El Universal, México, 26, 27, 28, 29 de septiembre, 1917.
- Magaña Cerda, Octavio; "De la Barra frente a la revolución", I, Hoy, México, 23 de junio 1951,
- _____ "Historia documental de la Revolución" CDXXXI, El Universal, México, 21 de agosto 1951.
- _____ "Historia documental de la Revolución", LXI, El Universal, México, 4 de julio 1950,
- _____ "Historia documental de la Revolución", DXLIII, El Universal, México, 22 de diciembre 1951,
- Maldonado B. Mario, "La Revolución Mexicana", Ocho Columnas, Guadalajara, 26 de agosto 1979.
- Manero, Antonio, El antiguo régimen y la revolución, México, Tipográfica La Europea, 1911.
- _____ "De Porfirio Díaz a Venustiano Carranza", El Universal, México, 21 de octubre 1919.
- _____ "Las finanzas de la Revolución", El Universal, México, 12 de noviembre de 1928,

- Manero, Antonio, "Nuevas finanzas", I, El Universal, México, 24-septiembre 1928.
- Martínez, Rafael: "Madero y la verdad histórica", I, Excelsior, México, 12 de mayo 1933.
- Mena Brito, Bernardino: "Roedor de prestigios", El Nacional, México, 10 y 18 de octubre 1938.
- _____ "El General Francisco Villa, contrarrevolucionario", La Prensa, México, 1, 3, 7, 9, 11, 14, 23 y 28 de noviembre, 5, 14, 27, 30 de diciembre 1938, 29 de enero 1939.
- Meyer, Eugenia, "La intervención norteamericana", en Historia de México, México, Salvat Editores, 1974.
- Meyer, Jean: "Les français au Mexique au XIXe siècle", Cahiers des Ameriques Latines, México, El Colegio de México, 1974, núm. 9-11.
- Molina Enriquez, Andrés, Los grandes problemas nacionales, profr. Arnaldo Córdova, México, Ediciones Era, S.A., 1978.
- Molina Enriquez, Renato, "La gestión hacendaria y errores de Limantour", Revista Crisol, México, agosto 1930.
- Morales Jiménez, Alberto: "Tres personajes de biografía", El Nacional, México, 15 de junio 1942.
- _____ "El mito de la paz perfirista: ¡Limantour es francés!", IV, El Nacional, México, 1º de febrero 1949.
- Muñoz, Ignacio, "Limantour el hombre funesto", Excelsior, México, 29 de julio 1938.
- Ortiz, José G.: "¿El clero es enemigo de México?", revista Acción Mundial, 4-de marzo 1916.
- Palomares, Justino N.: "Anecdótico de la Revolución: Madero se dirige a José Y. Limantour", El Universal, México, 6 de octubre 1953.
- _____ "Anecdótico de la Revolución: El secretario Limantour contesta al señor Madero", El Universal, México, 23 de octubre 1953.
- Parra, Gonzalo de la: "La hacienda pública desde Limantour hasta Beteta", El Universal, México, 3 de octubre 1952.

- Pita, Joaquín: "Memorias", IV, El Universal, México, 22 de junio 1948.
- Ponce, Bernardo: "Perspectiva: Dos cartas reveladoras", Excelsior, México, 17 de marzo 1948.
- Prida, Ramón, De la dictadura a la anarquía, apuntes para la historia política de México durante los últimos cuarenta y tres años. El Paso, Tex., Imprenta del Norte, 1914, vol. I.
- Puente, Ramón, La Dictadura, la Revolución y sus Hombres, México, Imprenta Manuel León Sánchez, 1938.
- Rabasa, Emilio, La acusación de José Barros contra el secretario de Hacienda don José Y. Limantour. Cuatro documentos interesantes. México, Imprenta Escalante, 1912, (Biblioteca de la Secretaría de Hacienda).
- Reyes Alfonso, "Pasado Inmediato", Obras Completas, México, F.C.E., 1960.
- Reyes, Rodolfo: "El interés histórico que el licenciado Limantour hable", México, Omega, 21 de agosto 1929.
- _____ "Historia de lo que pudo ser", Todo, México, 3, 10, 17, 24 de abril, 1, 8, 15, 22 y 29 de mayo, 5, 12, 19 de junio 1952.
- "Rip-Rip" (Rafael Martínez): "La voz del ágora: México en los últimos 50 años", XII, Ultimas Noticias, México, 8 de noviembre 1948.
- Romero Flores, Jesús: "Mil biografías en la historia de México", El Nacional, México, 22 de septiembre 1946.
- Rosenzweig, Fernando: "El desarrollo económico de México de 1877 a 1911", El Trimestre Económico, México, El Colegio de México, jul-sep. 1965, núm. 127.
- Ross, Stanley, Fuentes de la Historia Contemporánea de México. Periódicos y Revistas, México, El Colegio de México, 1967, 2 vol.
- Ruelas, Miguel: "El señor Limantour", La Prensa, San Antonio, Tex., 5 de octubre 1935.

- Salado Alvarez, Victoriano, "José F. Limantour", La reelección, México, 22 de septiembre, 2, 9, 16 de octubre 1909.
- _____ "Madero contra Araquistáin", La Prensa, San Antonio, Tex., 22 y 24 de junio 1929.
- _____ "Un precursor de la revolución", La Prensa, San Antonio, Texas, 22 de septiembre 1930.
- Salido Orcillo, Rubén: "Mazos y políticos: Los científicos, y el poder", IX, Excelsior, México, 16 de junio 1948.
- Sánchez Azcona, Juan, "Limantour, sus partidarios y sus enemigos", México Nuevo, México, 19 de abril 1909.
- _____ "La verdad sobre los llamados científicos", V, VI, México Nuevo, México, 5 y 12 de noviembre 1909.
- _____ "Un libro de memorias políticas", El Universal, México, 16 de mayo 1929.
- _____ "La rehabilitación del crédito nacional depende de la política económica del gobierno", El Mundo, Tampico, 14 de junio 1930.
- _____ "Las memorias del señor Limantour", El Universal, México, 8 de agosto 1930.
- _____ "La orientación de nuestra política hacendaria", La Prensa, San Antonio, Texas, 4 de julio 1932.
- _____ "Madero y la verdad histórica", II, Excelsior, México, 16 de mayo 1933.
- Sánchez de Tagle, Miguel: "El ministro Limantour", El Universal, México, 30 de agosto 1935.
- Serrano, Carlos: "La responsabilidad de Limantour en lo que toca a la caída de Díaz", El Dictamen, Veracruz, 4 de noviembre 1931.
- _____ "La responsabilidad del señor Limantour en la caída del gobierno del general Díaz", Excelsior, México, 30 de octubre 1944.
- _____ "El general Díaz y Limantour": Excelsior, México, 4 de mayo 1945.
- _____ "El general Díaz y el señor Limantour", Excelsior, México, 26 de mayo 1945.

- Serrano, Carlos: "Documentos auténticos para la historia de México", Excelsior, México, 27 de julio 1945.
- Servin G., Armando: "Nuestra política tributaria de 1869 a 1911", El Trimestre Económico, México, julio-septiembre 1940, vol. 7, El Colegio de México, 1940.
- Sierra, Justo, Evolución política del pueblo mexicano, México, La Casa de España en México, 1940.
- Sodi de Pallares, Ma. Elena: "Documentos para la historia de México publicados ilegalmente", El Universal, México, 3 de agosto 1945,
- _____ "Don Porfirio a discusión. ¿Contribuyó Limantour a la caída del general Díaz?", revista Mañana, México, 13 de diciembre 1947.
- _____ "Limantour es culpable", revista Mañana, México, 27 de marzo 1948,
- _____ "Los últimos días del gobierno de don Porfirio Díaz", revista Mañana, México, 24 de abril 1948,
- _____ "¿Contribuyó don José I. Limantour a la caída del gobierno del general Díaz?", I, Excelsior, México, 20 de abril 1949.
- _____ "¿Contribuyó Limantour a la caída del general Díaz?", II, Excelsior, México, 28 de abril 1949.
- _____ "¿Contribuyó José I. Limantour a la caída del gobierno del general Díaz?", III, Excelsior, México, 12 de mayo 1949,
- _____ "¿Don Porfirio se fijó en Limantour para que le sucediera en el poder?", Excelsior, México, 18 de junio 1949.
- Sunahi, Kahiero: "El Limantour de Carranza", revista Todo, México, 16 y 23 de febrero 1939.
- _____ "La traición de Limantour", Todo, México, 6, 13 y 20 de octubre 1938.
- Taracena, Alfonso: "Limantour maderista", Revista de Revistas, México, 11 de noviembre 1956.
- Torres, Elías L.: "La traición de Limantour al general Díaz", El Informador, Guadalajara, 24 de octubre 1943.

- Torres y Adalid, Ignacio: "En pro del señor Limantour", I, La Prensa, México, 4 de junio 1912.
- _____ "Las operaciones bancarias de la Comisión de Cambios y Monedas en agosto de 1911", III, La Prensa, México, 16 de junio 1912.
- _____ Artículos publicados en El Imparcial, La Prensa y El Mañana, en defensa del señor José I. Limantour ex-secretario de Hacienda y Crédito Público, Prol. de Carlos Díaz Dufoo, México, Imprenta de El Siglo, 1912.
- _____ "El señor licenciado José I. Limantour y sus enemigos", El Tiempo, 27 de diciembre 1911, II, La Prensa, 27 de junio 1912.
- Tovar, Antonio: "Memorias póstumas", XVII, Excelsior, México, 29 de agosto 1938.
- _____ "Memorias póstumas", XVIII, Excelsior, México, 31 de agosto 1938.
- _____ "Memorias", Excelsior, México, 14 de septiembre 1938.
- _____ "Memorias", Excelsior, México, 16 de septiembre 1938.
- _____ "Memorias", Excelsior, México, 19 de septiembre 1938.
- _____ "Memorias, Reyes y Limantour", Excelsior, México, 20 de septiembre 1938.
- _____ "Memorias: Cómo se creó la vice-presidencia de la República", Excelsior, México, 23 de septiembre 1938.
- _____ "Memorias: Una junta de guerra en casa del general Díaz", Excelsior, México, 6 de octubre 1938.
- _____ "Memorias: Por qué renunció el general Díaz", Excelsior, México, 7 de octubre 1938.
- Trujillo, Gilberto: "Rectificación histórica que se impone", Excelsior, México, 8 de marzo 1941.
- Tweedie, Alexis, Porfirio Díaz, 7 Times president of Mexico, London, Hurst and Blachett, 1906.
- Urías, Margarita, Beato Guillermo et, al Formación y desarrollo de la burguesía en México, Siglo XIX, prolog. Ciro F. S. Cardoso, México, Siglo XXI Editores, 1978.

- Urrea, Blas (Luis Cabrera) "A propósito de la carta del señor Limantour", El Partido Democrático, México, 7 de agosto 1909.
- _____ "El 1er. cargo concreto y la defensa del señor Limantour", El Partido Democrático, México, 18 de septiembre 1909.
- _____ "La cuestión del Banco de Campeche, cargo concreto al grupo científico", El País, México, 8 de marzo 1912.
- Urrueta, Jesús: "La responsabilidad del señor Limantour", El Partido Democrático, México, 14, 21 y 28 de agosto 1909.
- Valadés, José C.: "Violenta entrevista con don Ramón Corral", La Prensa, San Antonio, Texas., 6 de noviembre 1932.
- _____ "Cómo hizo su fortuna D. José I. Limantour", Novedades, México, 23 y 30 mayo 1943.
- _____ "El archivo de Madero", XIX, La Opinión, Los Angeles, Cal, 18 de febrero 1934.
- _____ El Porfirismo. Historia de un régimen, México, UNAM, 1977, 2 vols.
- Vázquez Gómez, Francisco: "Una carta" El Independiente, México, 13 de julio 1913.
- _____ Memorias políticas, México, Imprenta Mundial, 1933.
- Vera Estañol, Jorge, La revolución mexicana, México, Ed. Porrúa, 1957.
- Vernon, Raymond, The dilemma of Mexico's Development, Cambridge Harvard University Press, 1963.
- Zea, Leopoldo, El Positivismo en México, México, Fondo de Cultura Económica, 1944, 2 vol,

HEMEROGRAFIA CONSULTADA

- Acción Mundial, 1916
Cahiers des Ameriques Latines, 1974
Crisol, 1930
El Demócrata, 1925
El Dictamen, 1914, 1925, 1931, 1955
El Foro, 1878-1879
El Heraldico Mexicano, 1911
El Imparcial, 1911
El Independiente, 1913
El Informador, 1943
El Monitor Republicano, 1920
El Mundo, 1930
El Nacional, 1916, 1935, 1938, 1942, 1946, 1949, 1951, 1954,
El Pais, 1912-1913
El Partido Democrático, 1909
El Porvenir, 1949, 1956
El Pueblo, 1915-1916
El Siglo, 1912
El Tercer Imperio, 1904
El Tiempo, 1908
El Trimestre Económico, 1940, 1965
El Universal, 1917, 1919, 1928, 1929, 1930, 1932, 1935, 1945,
1948, 1949, 1950, 1951, 1952, 1953, 1956
Excelsior, 1917, 1926, 1927, 1928, 1929, 1930, 1933, 1935,
1938, 1939, 1944, 1945, 1948, 1949, 1953, 1954
Historia Mexicana, 1960, 1973
Hoy, 1939, 1951
La Opinión, 1934, 1939
La Patria, 1909
La Prensa, 1912, 1928, 1930, 1938, 1939
La Prensa, San Antonio, Tex.; 1917, 1929, 1930, 1932, 1935
La Reelección, 1909
Mañana, 1947, 1948
México Nuevo, 1909

New York Daily Tribune, 1911
Novedades, 1943
Ocho Columnas, 1979
Omega, 1929, 1935
Paso del Norte, 1915
Pearson's Magazine, 1908
Revista de Revistas, 1956
Revista Mexicana, 1978
Revista Mexicana, San Antonio, Tex., 1917
Todo, 1937, 1938, 1939, 1941, 1947, 1952, 1957
Ultimas Noticias, 1943, 1948, 1949
Universal Gráfico, 1933

ARCHIVOS

Archivo Alfonso Reyes (Fondo Bernardo Reyes)
Archivo General de la Nación (Fondo Presidentes y Francisco Bulnes)
Archivo General de Notarías
Archivo Porfirio Díaz
Archivo Teodoro Dehesa
Archivo de Relaciones Exteriores
Centro de Estudios de Historia de México, "Condumex" (Fondos Díaz, Carranza, Madero y De la Barra)
Archivos de micropelículas de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (Fondo Francisco I. Madero y Matías Romero), de la Biblioteca del Congreso de Washington y de la Biblioteca de la Universidad de Texas, Austin.